

LA RETIRADA

Antes de que les agarre la tormenta, los viejos servidores buscan un refugio seguro...

La capital del mundo

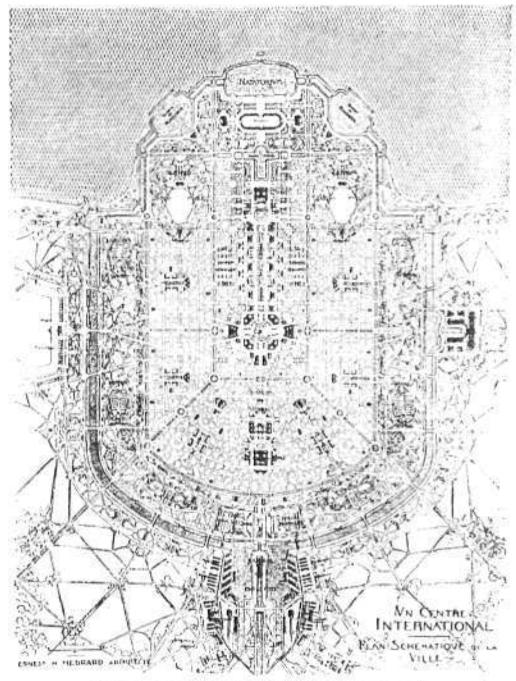
Hace ya algunos años, que el escultor Henrik Christian Anderson proyectó una ciudad internacional, que sería la piedra más sólida de fundación internacional de paz y de confraternidad. El proyecto estaba ampliamente estudiado en un libro que afirmaba que esta obra era una necesidad vital para el mundo civilizado, y ahora, frente al desenlace de la guerra europea, viene a tener una nueva actualidad.

Esa proyectada ciudad internacional estaría dotada de todos los elementos modernos, de amplias avenidas, parques, lugares de recreo, fuentes, lagos y soberbios edificios. Sería una ciudad sin barrios bajos, de gran actividad, comodidad y belleza, y no sólo por su estructura, trazado y equipo sería una ciudad ideal, sino que estaría destinada a ser la capital intelectual y artística del mundo, un banco de liquidación de las diversas aspiraciones sociales, científicas y políticas de la humanidad.

Según el diseño, la ciudad abarcaría 10 millas cuadradas de superficie, estando sus planos arquitectónicos delineados de tal manera, que podría edificarse en cualquier lugar accesible al mar, que escojan las naciones. Al par que se destina amplio campo para las casas de los habitantes permanentes, almacenes y fábricas necesarios, el centro de la ciudad lo formarían grandes edificios adecuados para la unificación de los intereses internacionales; éstos estarían divididos en tres centros diferentes dedicados respectivamente a la ciencia, el arte y la cultura física.

El Centro Científico se comunicaría con el del Arte por la amplia Avenida de las Naciones, a cada lado de la cual se edificarían los palacios de los distintos embajadores. Hacia el noroeste se levantaría el Palacio Internacional de Justicia y hacia el sudoeste el de las Religiones. El Centro del Arte se comunicaría con el de Cultura Física por medio de inmensos jardines destinados a la horticultura, historia natural, zoología y botánica.

Según el autor del proyecto, el costo de fundación de tal ciudad no pasaría de $ 100.000.000, suma que, equitativamente repartida entre todos los gobiernos del mundo, no los afectaría sobremanera.



Plano general de la ciudad internacional.

Para la localización de este centro mundial de comunicación se sugieren varios sitios, tales como la costa de Holanda, cerca de La Haya; la Riviera, cerca de Cannes; Turvueven, cerca de Bruselas; las riberas del lago de Neuchatel; St. Germain en Loye, cerca de París; la costa del Mármara en los alrededores de Constantinopla; la del Mediterráneo en la vecindad de Roma, y la de Nueva Jersey, cerca de Lakewood, en los Estados Unidos.



EL XX DE SEPTIEMBRE. — Recepción ofrecida por el cónsul italiano a sus connacionales, con motivo del fausto aniversario.



KERMESSE ITALIANA. — Grupo de señoritas que atendían e kiosco de la confitería, que dió excelente resultado pecuniario.



HOMENAJE INFANTIL. — Alumnos de la «Dante Alighieri», depositando flores en el monumento a Garibaldi.



DIA DE LOS ESTUDIANTES. — Banquete organizado por el «Círculo Universitario», y que se llevó a cabo en el Savoy Hotel.

El regreso de la expedición Shackleton



Punta Arenas, puerto donde se organizó y salió la expedición salvadora de los tripulantes del «Endurance».



Señor Luis A. Pardo, piloto 2.° de la armada, que comandó la expedición salvadora de los compañeros de Shackleton.



El transporte auxiliar «Yelcho», de la marina chilena, que salvó a la expedición Shackleton.

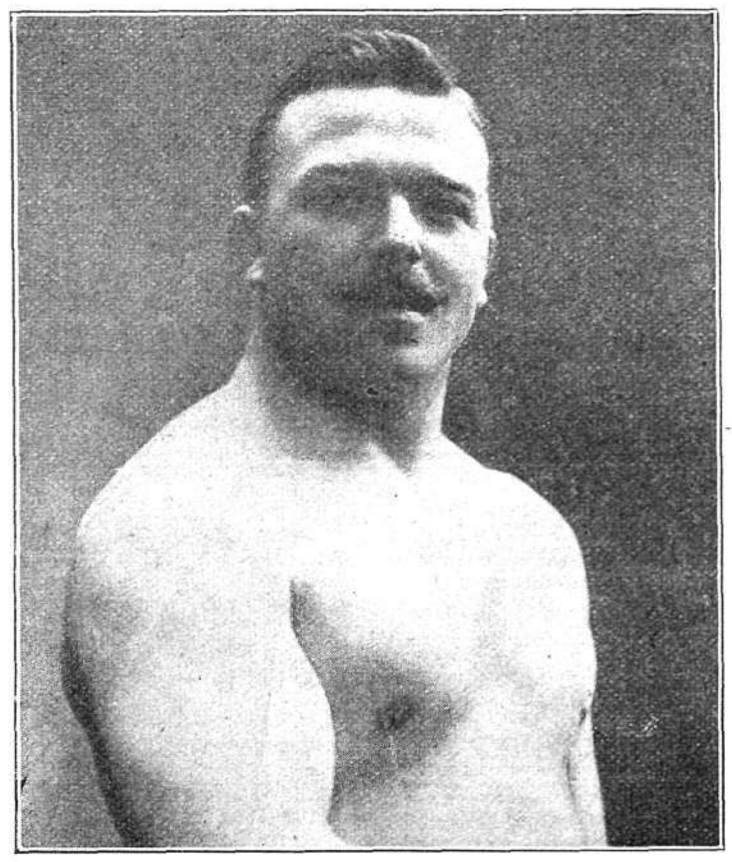
Ninguna de las expediciones de socorro organizadas para encontrar a los camaradas del valeroso teniente Shackleton, había tenido éxito. El gobierno chileno ordenó y confió, al piloto señor Luis A. Pardo, de la reserva naval, la misión de hallar a los tripulantes del «Endurance.»

El señor Pardo tuvo la buena suerte de hallarlos, después de un penoso y arriesgado viaje en la región de los hielos.

Es verdaderamente alentador el ver que, mientras en Europa la humanidad se destroza en una guerra cruel, aquí, en el Nuevo Mundo, los hombres exponen con gusto la vida por salvar a los abnegados y atrevidos exploradores de las regiones polares, y que esta gloria de humanidad le ha cabido a Chile, país hermano.


Invitamos, complacidos,
a las señoras a examinar el soberbio e incomparable conjunto de modelos y novedades que recientemente hemos recibido para la estación primaveral.
Las adquisiciones que hemos hecho en toda clase de artículos para señoras y niños, en los principales centros productores de la moda, son notables en extremo.
En todos los modelos y novedades priman por igual la mayor
ORIGINALIDAD, RIQUEZA
Y EXQUISITO GUSTO
Los precios han sido fijados con la habitual modicidad.
Nuestro GRAN CATALOGO GENERAL para Primavera y Verano está en circulación. Se remite gratis y libre de porte a cualquier punto del interior o exterior del país.
TIENDA SAN JUAN
ALSINA Y PIEDRAS

CASINO. — El campeonato de lucha romana. — Exito de los encuentros. — Rivalidad de los campeones. — El juez Zavattaro.



De Roa, 114 kilos, campeón belga.

Sigue con el mejor de los éxitos el gran campeonato de lucha romana del Casino. El conjunto de luchadores es homogéneo, y desde ya se advierte lo encarnizada que va a ser la lucha para los que ambicionan conquistar el primer premio que consiste, como dijimos en nuestro número anterior, en 10.000 francos y una gran copa de plata, donada gentilmente por los señores Piccardo y Cía.

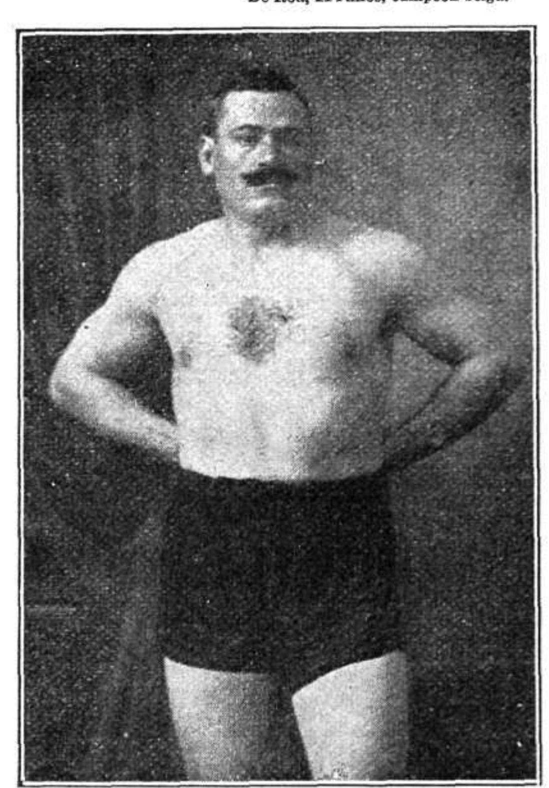
El campeón italiano Massetti, ha hecho una entrada brillante, pues se ve que su escuela se ha perfeccionado para el ataque.

Milo Zavattaro, actúa en carácter de juez de lucha, y su actitud siempre es apreciada por el público, pues es sabido que ese distinguido sportsman tiene un gran dominio y conocimiento de la lucha romana.

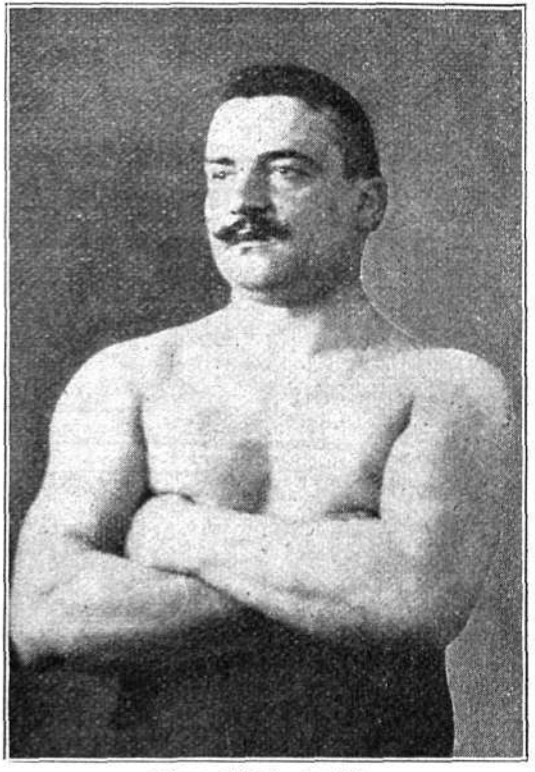
Para esta noche y el sábado próximo, están anunciados varios encuentros muy interesantes.

El programa del Casino ofrece, además de este torneo, un número crecido de atracciones, entre las que señalaremos a las cantantes inglesas Sisten Finnette.

Actúan con éxito los números a cargo de Ray Eddis, bailarina acrobática; Nina Real, cantante francesa; Lina Doll, cantante francesa a voz; Great Hugo, notable atleta romano; Ivonne Dartigny, cantante francesa; Larola, acróbata; Le Hoy and Irene, malabaristas cómicos; Chyo and Chyo, bailarines; Powell and Dorrie, ciclistas cómicos, etc., etc.



Barrenechea, 108 kilos, vasco español.



Ribeyro, 110 kilos, brasileño.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 868. — **¿Cuáles son las mejores horas de trabajo intelectual?**

ESTUDIANTE. — Capital.

Para los escritores y artistas, parece que las mejores horas de meditación y trabajo son las de la mañana, después del descanso obligado de la noche.

De Fleurg aconseja que no se deje vagar el pensamiento ni fatigar la imaginación y que se empiece inmediatamente después de levantarse, la tarea, ya sea de escribir o estudiar.

En efecto, muchos escritores notables trabajan o han trabajado, según sus biógrafos, regularmente por la mañana.

El gran Víctor Hugo se levantaba a las siete invariablemente y se entregaba de inmediato al trabajo, se ponía a escribir las páginas cuya idea había concebido mentalmente el día anterior, en su paseo vespertino.

Michelet se levantaba muy temprano, a las cuatro de la mañana en su juventud: se acostaba muy temprano y antes de conciliar el sueño revisaba su programa, es decir, los hechos principales del capítulo que debía escribir al siguiente día.

Alejandro Dumas, padre, que fué un infatigable escritor, trabajaba con sus secretarios desde que se levantaba hasta la hora de comer.

Darwin trabajaba asiduamente tres horas consecutivas cada mañana.

El más madrugador fué Brown-Séquard, que, habiéndose acostumbrado a acostarse a las ocho de la noche, se ponía a trabajar a las 2 de la mañana.

Emilio Zola trabajaba pura y exclusivamente en las horas de la mañana.

Por lo demás, se sufriría una equivocación creyendo que los únicos horas de trabajo de estos escritores fueran realmente matinales, pues estas horas podrían llamarse horas oficiales de trabajo, pero el resto del día lo dedicaban a buscar documentos, tomar notas, trazar su plan de trabajo.

Hay muchos escritores que desdeñan las horas del día y su trabajo es de noche. Littre pasaba el día fuera de su casa y no comenzaba su tarea sino después de comer, hasta las cuatro o cinco de la mañana. Barthelemy Saint-Hilaire, que trabajaba con mucho método, deploraba esta manía de su genial amigo, diciendo: — «Se acuesta cuando yo me levanto, y se levanta cuando yo me acuesto».

En conclusión, no puede decirse cuáles son las mejores horas para el trabajo intelectual; todo depende de la costumbre y las condiciones de vida de cada persona.

———o———

N.º 869. — **¿Desde cuándo se conocen las máquinas de coser?**

COSTURERA. — Tucumán.

La primera aparición de un procedimiento mecánico destinado a reemplazar el trabajo manual de la costura, data de 1804. Tomás Stone y James Hénderson adquirieron en dicha época un privilegio de invención por una máquina de coser aplicada a la confección de vestidos. Consistía la parte esencial de dicha máquina en una aguja ordinaria cogida por unas pinzas y que pasaba a través del tejido, siendo recibida y atraída por otro par de pinzas que después la empujaban de nuevo a través de la tela, y así sucesivamente. Este procedimiento fué abandonado en seguida, aunque más tarde fué aprovechado de nuevo como fundamento de las máquinas de bordar de Heilmann.

Hacia 1825 Thimonnier, sastre de Amplebuy (Ródano), inventó una máquina de coser a propósito para el cosido llamado «a punto de cadeneta», máquina que, perfeccionada más tarde, puede considerarse como la primera aplicada al mecanismo del cosido. Desde esta época, los privilegios para máquinas de esta clase se han sucedido y multiplicado sin interrupción. Walter Hunt, en 1834, y Elías Howe, en 1846, substituyeron la aguja de gancho por la de ojo y añadieron una lanzadera, montando así las máquinas de coser de dos hilos. La idea primitiva de Howe, sometida después a numerosos perfeccionamientos, es la que ha dado los sistemas actuales de máquinas de coser.

———o———

N.º 870. — **Siento grandes palpitaciones de corazón. ¿Es muy grave? ¿Qué debo tomar?**

ENFERMO. — Capital.

La persona que experimenta palpitaciones de corazón taquicardias, suele asustarse y llamar al médico. Sea alguna irregularidad en el ritmo cardíaco, sea el aumento de velocidad del mismo, el síntoma parece alarmante.

Pero viene el doctor y, en la mayor parte de los casos, declara que en el corazón no pasa nada. La causa de la sensación está en otra parte. No es tampoco que el que la experimenta esté enamorado sin saberlo, no; la verdadera enfermedad indicada por las palpitaciones es casi siempre... una indigestión.

Las enfermedades del corazón no producen, por regla general y por muy extraño que parezca, alteración notable en el ritmo del mismo órgano.

Una sensación extraña en éste induce a consultar con un médico, lo cual no haría uno si sintiera síntomas en otras regiones. Por esta parte, las palpitaciones prestan un buen servicio al doctor, pero también al paciente, pues toda enfermedad que ocasione irregularidades en el centro del aparato circulatorio debe ser atendida cuanto antes.

Además de las indigestiones, hay una porción de causas a las cuales pueden ser debidas las palpitaciones. Entre las principales deben incluirse el uso excesivo del tabaco, té, café, el histerismo, el ejercicio excesivo, el hambre, la fatiga, la falta de sueño y cualquier otro exceso.

———o———

N.º 871. — **¿Quiénes han subido a las montañas más altas?**

GEÓGRAFO. — Corrientes.

El capitán Lawson, trepando por montes en Nueva Guinea, llegó hasta una altura de 7.721 metros. Un guía suizo, llamado Fitzgerald, en enero de 1897, alcanzó la cima del Aconcagua, que tiene una elevación de 7.320 metros.

Mr. Graham, con dos guías suizos, subió, en 1883, al monte Kabru, que es un pico que alcanza una altura de 7.167 metros sobre el nivel del mar; y en la parte occidental del Himalaya, Sir W. Martin Conway, en su expedición a Karakoram, alcanzó una altura de 6.100 metros. A este pico se le dió el nombre de pico de Karako. También subió a otro de 7.015 metros de elevación.

Eduardo Whymper, en 1880, llegó hasta la cima del Chimborazo, que tiene una elevación de 6.266 metros, y al mes siguiente subió al Cotopaxi, de 5.996 metros de altura.

———o———

N.º 872. — **¿Por qué se da el nombre de «Atlas» a los libros de mapas?**

JOSE GONZÁLEZ. — Gualeguay.

Hablando con exactitud, el nombre de «atlas» no es apropiado para un libro de mapas, puesto que no era el mundo, sino el cielo, lo que sostenía el Atlas mitológico. Mercator, el famoso geógrafo holandés que hacía esferas para el emperador Carlos V, fué el primero que empleó el nombre en este sentido, escogiéndolo como el más apropiado por haber visto la figura del citado semidiós cargado con el mundo en la portada de algunas obras antiguas de geografía.

Según la leyenda mitológica, Atlas hizo guerra, unido con los demás titanes, contra Zeus, y habiendo sido vencido, quedó condenado a sostener el cielo con la cabeza y las manos. La tradición nos lo presenta luego transformado por medio de la cabeza de Medusa en una montaña, sobre la cual descansa el cielo con todas sus estrellas.

En todo tiempo, Atlas ha sido asociado a la idea de una carga pesadísima, sostenida con extraordinaria fuerza. Por igual asociación de ideas se ha tomado el nombre para designar un libro que contiene y nos presenta toda la superficie del globo terráqueo.

———o———

N.º 873. — **¿Podría usted indicarme de qué medio puedo valerme para comprobar si me quiere una señorita a quien amo mucho?**

A. B. CHAÑARCITO. — Capital.

Indiscutiblemente, la incomprensibilidad femenina es para usted un asunto personal, de harto difícil solución. Cuando se llega a dudar del cariño de una mujer, con el agravante de que esa mujer es muy amada por el que duda, es más o menos la misma cosa que haberse metido en un laberinto en el que cuanto más se va internando el ingenuo, más imposible encuentra la salida.

El hilo de Ariadna es, en estos casos, al casualidad, y a veces una cierta perspicacia del «detective del amor». Se nos ocurre esta denominación porque estamos seguros de que los puestos en un caso como el suyo, buscan todas las apariencias materiales, palpables, que puedan llevarlos a una certidumbre plena en su «pesquisa», que, la mayoría de las veces, les hace descubrir el «cuerpo del delito», pero nunca al «criminal». Vale decir el amor, pero no la sinceridad del mismo. Abandonando la jerga policial nos explicaremos: No busque en la corporal apariencia de su amada un rasgo, una impresión, un gesto que sea la revelación de su misterio, porque si está en su intención aparentarle amor, ni el diablo descubre lo contrario; busque en lo inocultable, en lo que no puede cambiar ni una sonrisa ni el giro estudiado de unos ojos: en el alma. Ese es su campo: ese es el gran demonio traidor de las mujeres, que les deja al descubierto mucho de lo que quisieran ocultar. Pero... hasta aquí no más puede llegar nuestro consejo; de usted depende el que sepa o no aprovecharlo.

———o———

N.º 874. — **¿Cómo debo proceder para dirigir correspondencia a unos parientes que residen en Francia, en territorio invadido por los alemanes?**

E. MASSONNAT. — Carreras.

Dirija la correspondencia como de costumbre, y déjala librada al servicio de correos. Es conveniente que en el dorso del sobre, ponga el nombre y domicilio del remitente, para que le sea devuelta en caso de estar suspendido el servicio.

———o———

N.º 875. — **¿Cuándo llaman a los conscriptos del 96?**

PALOMO.

No existe fecha precisa, aun cuando, por ley, deben ser llamados en el transcurso del año 1917.

———o———

N.º 876. — **¿Podré ingresar a la escuela de aviación militar, sin haber cursado años nacionales?**

ASPIRANTE. — Muñoz.

Para ingresar a la Escuela de Aviación Militar, necesita ser militar.

———o———

N.º 877. — **¿El presidente de la república, tiene residencia particular costeada por la nación?**

¿Hay jefe de gabinete? ¿Quién es?

CHINCHORRO. — Azul.

1.ª No. — 2.ª No hay jefe de gabinete, todos son secretarios de estado.

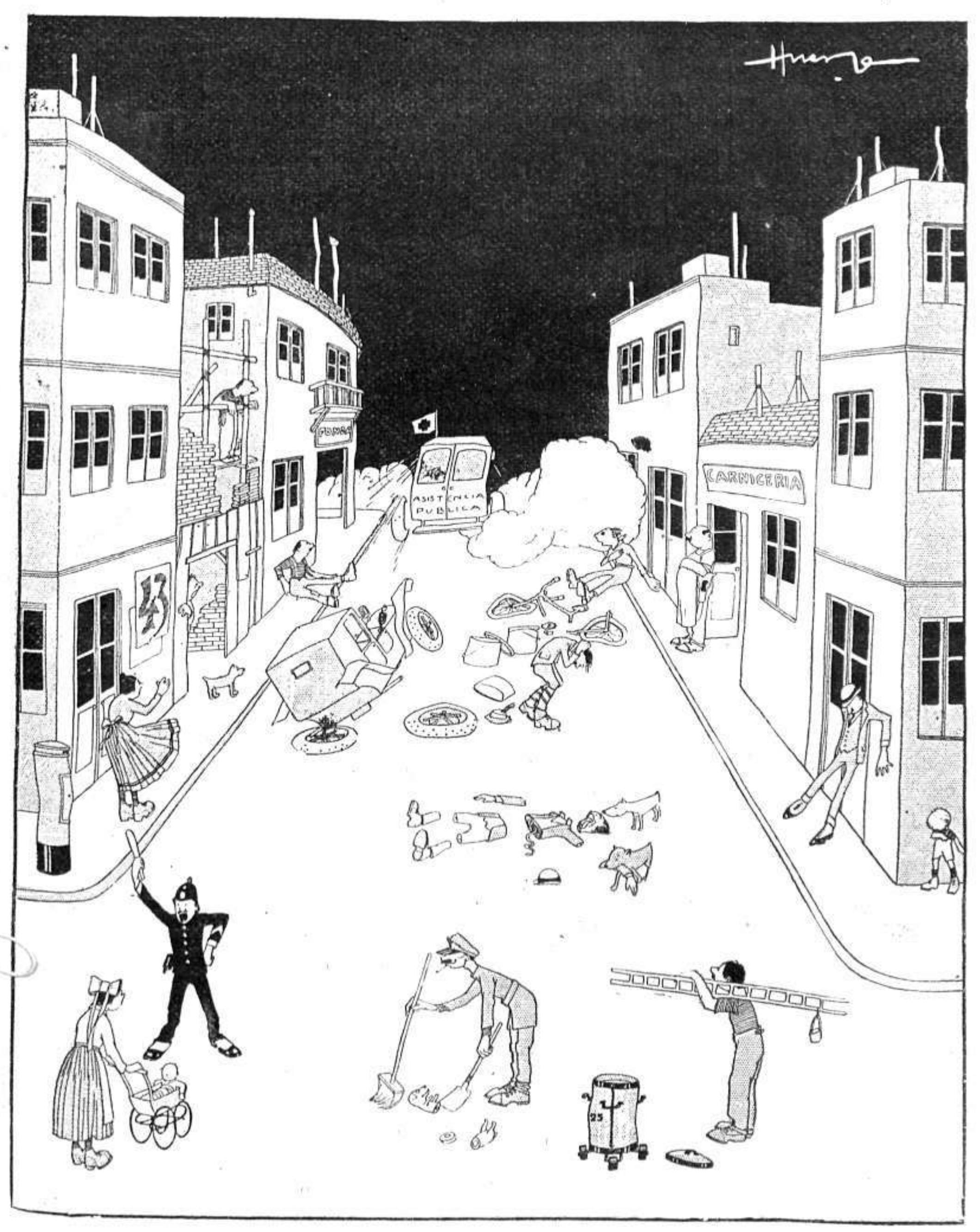
———o———

N.º 878. — **¿Cuál ha sido el criminal más famoso que ha tenido el país?**

POLICEMAN. — Capital.

El envenenador Castruccio.

PAGINA HUMORISTICA DEL 43



LOS PELIGROS DE LA CALLE

La Compañía Italo-Argentina de Electricidad

Sus instalaciones. — Inauguración de la usina principal a vapor

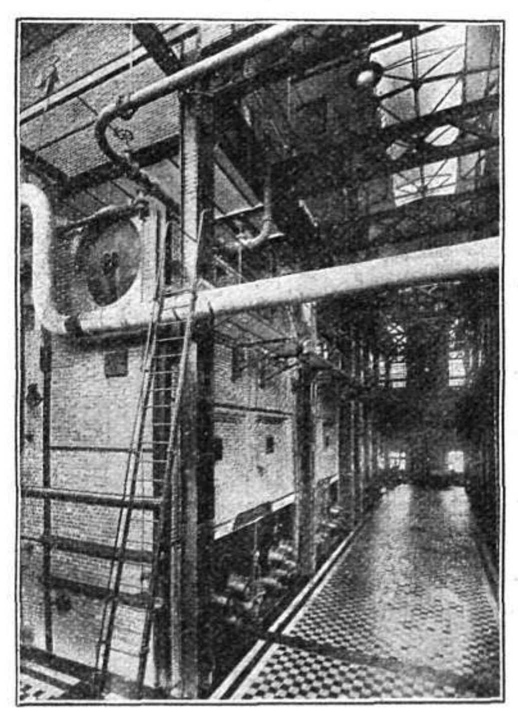
Fachada principal (Usina Pedro Mendoza).

Con la inauguración de su Usina principal a vapor, «Pedro Mendoza», que se efectuó anteayer, celebra la Compañía Italo-Argentina de Electricidad la realización del primer programa de instalaciones proyectado al obtener la concesión municipal.

Un acontecimiento de esta índole, de positiva influencia benéfica en la vida económica e industrial de la metrópoli, y que habría llamado la atención del público aún en las mejores épocas de nuestro gran desarrollo, merece ser citado especialmente en un período harto difícil como el actual para todas las actividades. La realización íntegra de su primer programa por una empresa recién fundada, cuando otras poderosas y bien cimentadas compañías han aplazado o desistido de la ejecución de obras concebidas desde largo tiempo atrás, debe necesariamente llamar aún más la atención pública.

Gracias a la Compañía Italo-Argentina de Electricidad, mientras todos los elementos de la vida han encarecido, la energía eléctrica es más barata que nunca. Si hubiese subsistido el monopolio, seguramente las tarifas hubiesen llegado al máximo autorizado por la respectiva concesión. Pero, por el contrario, los precios son ahora hasta 30 % más bajos que los que regían hace tres o cuatro años, cuando el combustible costaba la cuarta parte de lo que actualmente vale, salvo en los barrios donde no existen instalaciones de la Italo-Argentina.

Este hecho indiscutible lo demuestra el caso paradojal de que hoy grandes empresas de tranvías que consumen muchos millones de kilowats por año, obligadas por contratos anteriores pagan la energía eléctrica a mayor precio que el modesto industrial que consume una cantidad infinitamente menor.



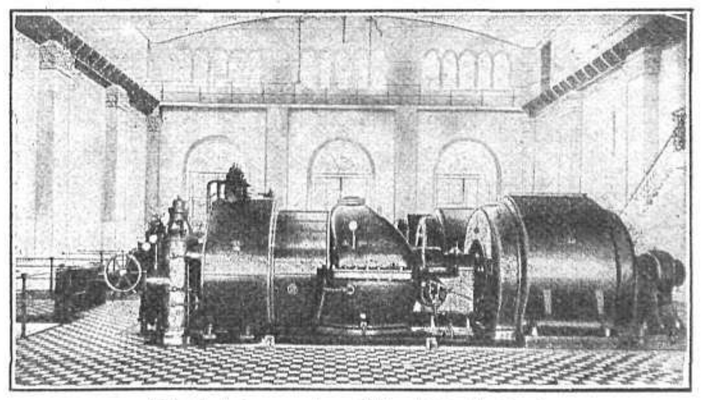
Sala de calderas (Usina Pedro Mendoza).

Quienes con tanta clarovidencia como firmeza han auspiciado el advenimiento de la nueva empresa, pueden con justo motivo mirar complacidos el resultado de su obra previsora.

La Compañía Italo-Argentina debe su existencia a la iniciativa de su presidente, el Ingeniero don Juan Carosio, que la fundó el 11 de septiembre de 1911. Su programa de trabajo parecía originalmente limitado al ejercicio de pequeñas instalaciones eléctricas en el interior de la República; pero bien pronto manifestó su fundador la firme voluntad de tomar parte en el suministro de energía eléctrica a la Capital Federal.

La idea era bastante atrevida, si se considera que habían pasado pocos años des-

de la época en que compañía tras compañía habían caído ante otras más poderosas que, absorbiéndolas a todas, creó un monopolio peligroso para los intereses del público.



Sala de turbogeneradores (Usina Pedro Mendoza).

Frente a la indiferencia e incredulidad de algunos y los obstáculos interpuestos por interesados y competidores, triunfó la tenacidad de los iniciadores con el franco e inteligente apoyo que el Intendente Municipal de esa época, doctor Joaquín S. de Anchorena, prestó al proyecto, dándose cuenta de los grandes beneficios que su realización reportaría a la Comuna y al Público.

Aprobada la concesión por el Honorable Concejo Deliberante, en fecha 1.º de octubre de 1912, la Italo-Argentina no perdió tiempo. Con la colaboración industrial y financiera de tres grandes casas: Franco Tosi, Pirelli & Cía. y Brown, Boveri & Cía., inició, a fines de 1913, la ejecución de las obras, siguiendo un plan perfectamente estudiado y que ahora se encuentra por completo concluído, a pesar de las dificultades, al parecer insalvables, ocasionadas por la guerra europea, la que inevitablemente retardó en algunos meses la terminación de las obras.

Se aproxima a cincuenta millones de francos el total de los capitales invertidos hasta la fecha por la Compañía Italo-Argentina de Electricidad. Parte de ellos son argentinos, parte italianos y suizos. Ello atestigua la simpatía y confianza con que los argentinos han visto desde un principio a la nueva empresa y la fe que abrigan en el porvenir económico del país esos capitales extranjeros, cuya radicación puede considerarse como el primer ejemplo en su género.

La Usina principal «Pedro Mendoza», ayer inaugurada, se levanta sobre la explanada del Puerto que da frente a la Dársena Sud. Como en los edificios de las demás usinas, la línea arquitectónica, que puede apreciarse en el grabado que reproducimos, ofrece una armónica y feliz aplicación del estilo «lombardo», tal vez con líneas más severas y grandiosas que en las demás usinas, gracias al mayor volumen del edificio.

La construcción fué comenzada a fines de mayo de 1914, y aunque las obras debieron ser interrumpidas al principio por continuas anormalidades atmosféricas y luego por la falta de materiales ocasionada por la guerra europea, en octubre del mismo año los trabajos recibieron nuevo impulso, llegando a fines de 1915 a ensayarse una parte de la maquinaria.

El 17 de enero próximo pasado, aunque las instalaciones no estaban completas, comenzó a prestar servicio la usina, iniciando el suministro de energía de alta tensión a las cinco subusinas de transformación.

Las obras finales continuaron hasta ahora, en que están terminadas en su totalidad.

El edificio de la usina y sus dependencias ocupa una superficie aproximada de 2.500 metros cuadrados,

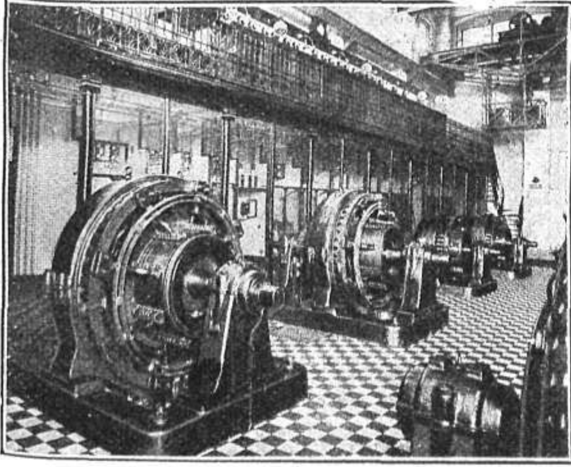


Usina Tres Sargentos.

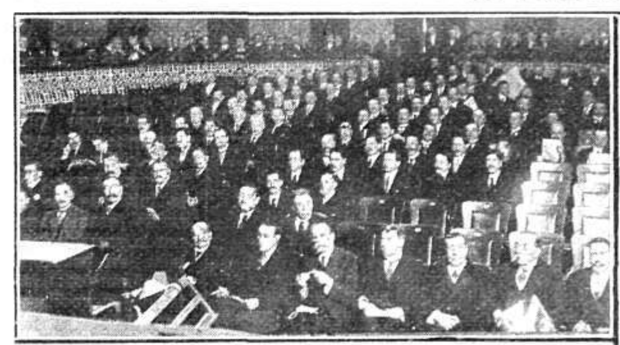
siendo de 5.500 metros cuadrados la extensión total del terreno.

La instalación de maquinaria comprende, en pocas palabras, 8 calderas de gran producción para generar vapor a 14 atmósferas y 350° C, con sus baterías de economizadores y chimeneas a tiraje forzado; 3 turbo-generadores del poder normal de 6.000 kilowats cada uno. Dispone, por lo tanto, esta usina de un poder de 18.000 kilowats, y, estando en construcción un grupo de 12.000, dentro de pocos meses el poder total de la usina se elevará a 30.000 kilowats.

Además de las vistas relativas a la usina «Pedro Mendoza», se reproducen dos correspondientes a la subusina «Tres Sargentos» y que representan el tipo de las cinco subusinas que reciben la corriente de alta tensión de la primera.



Plantel de convertidores (Usina Tres Sargentos).



LA PAZ. — Aspecto que presentaba el salón de sesiones de la convención liberal, en el acto de proclamar la candidatura a la presidencia.



Entierro del diputado señor Angel A. Aguilera. Las simpatías de que gozaba el extinto dió al acto el carácter de una manifestación de duelo general.

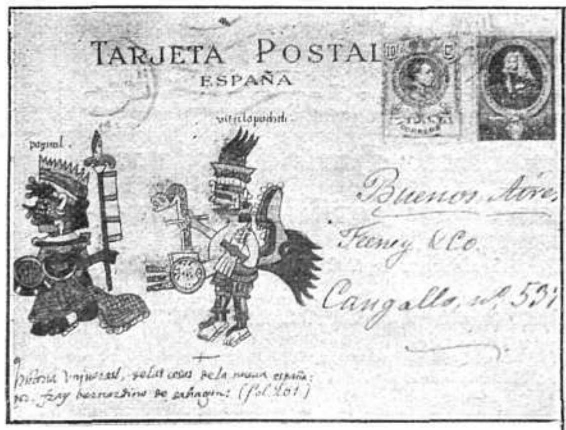


El señor José Gutiérrez Guerra (2), candidato electo para la presidencia de la República. El senador Aramayo (1) y el presidente de la convención y jefe del partido liberal, señor Muñoz, a la salida de la convención. Una manifestación popular se organizó al saberse el resultado.

PASSO (F. C. O.) — Espléndida velada a beneficio de la Escuela N.° 8, en la que, con gran aplauso, representaron «El patio andaluz» distinguidas señoritas de la localidad.

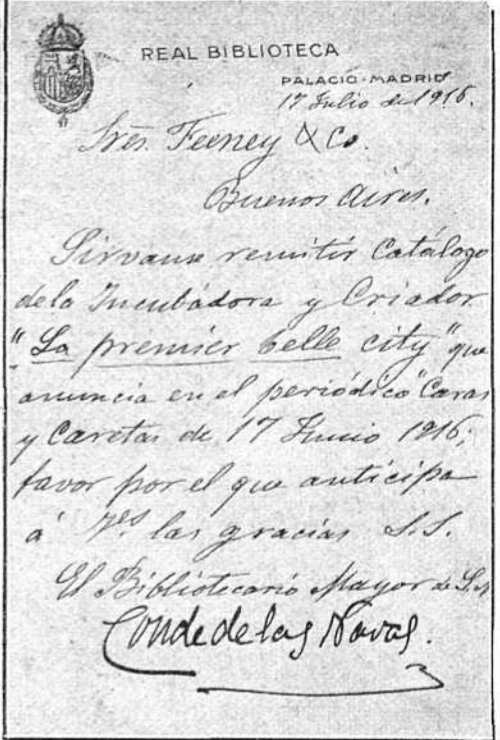



Harrods en su
Departamento de niñas
ha conquistado a justo título la confianza de las familias por la especial selección de sus artículos y sus ventajas de calidad y precio.
912
68
867
1169
N.º 912. — TRAJE jersey de hilo, tricota, cuello volcado y cartera, pollera tableada y gorrito. Colores lisos. Para niñas de
años 2-3 4-5 6-7 8
$ 9.— 10.— 11.— 12.—
N.º 68. — TRAJE jersey de hilo, pollera tableada, gorro redondo. Colores: azul, marrón, beige y blue. Para niñas de años 2 a 8.................. $ 13.—
N.º 867. — TRAJE de punto hilo tricota, con cuellito fantasía, pollera tableada, bombacha y gorro. Colores: azul, marrón, beige y blue. Para niñas de años 2 a 8...................... $ 12.—
N.º 1169. — TAPADITO de lana vicuña, cuello volcado, botones y cinturón del mismo. Colores: verde, salmón, rosa y azul marino. Para niñas de
años 2 4 6 8 10 12 14
$ 18.— 20.— 22.— 24.— 26.— 28.— 30.—
Harrods
FLORIDA 877
PARAGUAY 554


TARJETA POSTAL
ESPAÑA

Buenos Aires
Feeney & Co.
Cangallo, nº 537

Anverso de la postal.


REAL BIBLIOTECA
PALACIO · MADRID
17 Julio del 1916.

Sres. Feeney & Co.
Buenos Aires.

Sírvanse remitir Catálogo de la Incubadora y Criador "La premier belle city" que anuncia en el periódico "Caras y Caretas" de 17 Junio 1916; favor por el que anticipa á Vds. las gracias S. S.

El Bibliotecario Mayor de S. M.
Conde de las Navas.

El reverso de la misma.

El bibliotecario mayor de S. M. el rey de España, don Alfonso XIII, señor conde de las Navas, en postal, cuya reproducción acompaña a estas líneas, se ha dirigido a una de las más importantes casas comerciales de esta capital, solicitando de ella un catálogo de sus artículos, por haber visto publicado en CARAS Y CARETAS un aviso de dicha casa.

No puede menos de halagarnos esta prueba evidente de la gran difusión alcanzada por nuestro semanario en Europa, y de la confianza que inspiran los anuncios que en él se publican.

El hecho es significativo, no tan sólo por lo que a nosotros directamente atañe, sino también por cuanto ello pone de relieve el interés con que en la madre patria se siguen todas nuestras manifestaciones de progreso, tanto intelectuales cuanto industriales.



Con botones o cordones
Potro o becerro, negro o color, a $ 25, 22 y.................. $ **18**
Potro o cabritilla charolada, a $ 25, 22 y.................. » **18**
Charol, caña gamuza gris, a.... » **25**



Potro o becerro, negro o color, a $ 25, 22 y.................. $ **18**
Potro o cabritilla charolada, a $ 25, 22 y.................. » **18**
Charol, caña gamuza gris, a.... » **20**

Potro o cabritilla charolada, caña mate, a $ 25, 22 y.......... $ **18**
Potro, caña gamuza gris, a..... » **22**
Potro, caña paño negro, a....... » **25**
Potro o becerro, a $ 22 y....... » **18**



Potro o becerro, negro o color, a $ 20 y.................. $ **18**
Potro o cabritilla charolada, a $ 22 y.................. » **18**

EL CALZADO *Walk-Over*

Es reconocido en todo el mundo como el de más alta calidad en calzado.

Tenemos actualmente en exposición los últimos modelos de moda, que acabamos de recibir de nuestra fábrica en Norte América.

Al seleccionar un buen calzado, se debe exigir, además de **calidad perfecta que asegure su duración,** un estilo elegante que proporcione el mayor confort. Todos los modelos, sin excepción, del famoso calzado "WALK-OVER, reunen esas ventajosas condiciones, por haber sido estudiadas las hormas por los técnicos más especialistas.

A esto se debe la preferencia que le demuestran los que desean calzar bien.

WALK-OVER SHOE Co.

225 - FLORIDA - 227

PEDIDOS DEL INTERIOR:

A todo pedido del interior, se le dedica atención especial. Los pedidos se despachan en el día, por encomienda postal o por Villalonga, contra reembolso.



Cabritilla charolada, caña mate, a $ 25 y.................. $ **20**
Todo becerro, negro, a........ » **18**
» » color, a....... » **18**
» charol, caña muy alta, a.......................... » **30**



Cabritilla charolada, a $ 22, 18 y $ **15**
Cabritilla o becerro, negro, a.. » **18**



Cabritilla charolada, a $ 22 y.. $ **18**
Todo de gamuza negra, a...... » **22**



Cabritilla charolada, a $ 22, 18 y $ **15**
Becerro negro, a.............. » **18**
Raso negro, a................ » **22**

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Un joven galante le dice, hablando de música, a una señorita:

— Si han compuesto una pieza que se llama «gato», ¿por qué no habrán hecho otra que se llame «perro»?

A lo que la señorita contesta muy airada:

— Porque la música no es jardín zoológico.

L. F.



— Vea, señor; en mi habitación, sobre mi cama, hay una gotera. ¿Qué debo hacer para evitarla?

— Duerma debajo de la cama.

MILLAR.

La esposa de un campeón de boxeo encuentra en la calle a una amiga.

— ¡Cuánto tiempo sin vernos! — le dice ésta. — Y los niños, ¿cómo están?

— Muy bien, gracias.

— ¿Qué tiempo tienen?

— El mayor tres años, y el segundo dos.

— ¡Estarán hechos unos hombrecitos!

— Sí, señora, sí; da gloria verlos. Ya se dan de trompadas.

J. SAX.

— ¿Es celosa tu mujer?

— Muchísimo. Figúrate que cuando vamos al campo ni siquiera permite que admire el paisaje.

L. P.

Entre abogados:

— ¡Es usted un sinvergüenza!

— Y usted el revés de San Roque.

— Exijo a usted que me dé una satisfacción de esa palabra.

— Pues, usted es el revés de San Roque, porque él es el abogado de la peste y usted es la peste de los abogados.

EIRIZ.



— Supongo, señor director, que usted, después de leer mis versos, sabrá darme el lugar que merezco.

— Imposible, joven; yo soy director de revista y no carcelero.

ROLON.

No era nada...

— ¿Te hiciste mucho cuando te caiste del caballo?

— ¡Ca! hombre; no fué nada más que un golpecillo, una canilla rota, un brazo fracturado y ocho puntos que me dió el doctor en la cabeza.

M. C. L.

Manera de desprenderse de un cutis malo.

(Del "Woman's Realm.")

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El "rouge" u otras substancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto, El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada — lo mismo que se pone el cold cream — poniéndoselo por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón, y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas aplicaciones, es simplemente maravilloso. La cutícula mortecina la absorbe la cera gradualmente y sin dolor, en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, con barrillos o con pecas, si compra en una botica una poca de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho.

La bondad de nuestra platería no es superficial

Los artículos son de Plata inglesa MACIZA, por lo tanto su duración responde a la CALIDAD VERDADERA, que es la base de la preferencia de que goza nuestra casa, cuando se desean objetos dignos de ser apreciados por sus méritos indiscutibles.

Nuestros salones son dignos de ser visitados por este concepto

El hermoso Juego de Toilet cuyo grabado ilustra este aviso, es de Plata inglesa maciza, distinto de los con relleno que aparentan mayor valor. Es un ejemplo del buen gusto que guía la selección de todo lo que ofrecemos.



LA CASA DE MODA PARA ARTÍCULOS DE LUJO

28, FLORIDA, 36 BUENOS AIRES



Gran baile familiar, que la sociedad de beneficencia «Unione Alessandrina» celebró en el salón de la «Nazionale Italiana».

Función y baile con que la sociedad recreativa «El Poema», obsequió a sus socios en los salones de la «Fratellanza Arligiana».

GOODYEAR
AKRON, OHIO

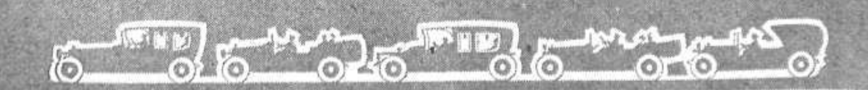
LOS NEUMÁTICOS MAS ECONÓMICOS, POR SU DURABILIDAD, SON LOS NEUMÁTICOS "GOODYEAR"

LOS costados del neumático "GOODYEAR" se hallan cubiertos de una gruesa capa de goma de PARA, la cual protege la lona del armazón contra el roce continuo de los cascotes y terrones de barro endurecido, impidiendo así que la humedad y el agua penetren y pudran los pliegues de lona del armazón.

CERCA del talón, el espesor de la capa de goma es doble y forma con la pestaña de la llanta un cierre hermético, por donde no pueden penetrar el agua ni materias extrañas que oxidarían la llanta metálica.

LEA Vd. el interesante folleto N.º 1, que enviaremos por correo a quien lo solicite.

THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co. of SOUTH AMERICA
601, Esmeralda esq. Tucumán - Buenos Aires





En honor de los socios honorarios, señores Pedro Irigoyen, Alfredo Haeffliger y Gustavo Kaiser, celebraron los socios del "Club Cívico Victoria", una gran fiesta campestre en el local del Tiro Suizo (Belgrano).



Al mediodía, se verificó la inauguración de la bandera social. Después del almuerzo, hubo juegos diversos, reinando en toda la jornada una franca alegría.







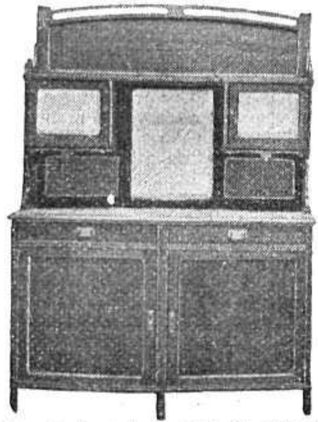
ECONOMIA

Mueblería CASA AMARILLA

ELEGANCIA

CANGALLO, 656 - Buenos Aires

Una oferta especial, precios de réclame, válidos hasta el 15 de Octubre





Elegante juego de comedor, de roble ahumado, compuesto de un aparador, un trinchante, una mesa de una tabla, y seis sillas tapizadas.......... **$ 290.—**

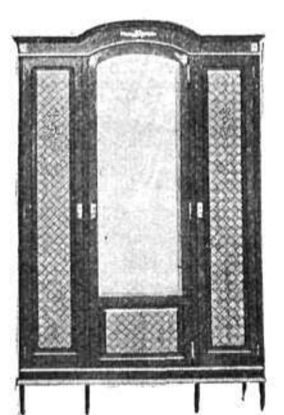


Cuna ideal, laqué fino, color blanco, con elástico imperial ..... **$ 35. -**

Visítenos. Surtido selecto. Nuestros precios son los más bajos.

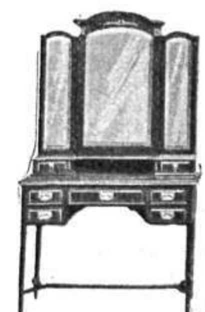


Cama de una plaza, laqué fino, color blanco, elástico imperial, **$ 27. -**



Gratis, Catálogos para el interior, embalaje y conducción





Regio juego de dormitorio, estilo Luis XVI, con marquetería y aplicaciones de bronce, en roble macizo o en cedro-caoba. El juego, compuesto de un ropero de 3 cuerpos, de 1 mesa toilet, 1 cama-camera con elástico reforzado, 1 mesa de luz y 1 mesita de centro, a.......... **$ 345.—**

LA CASA DE MODA. LA QUE VENDE MEJOR Y MAS BARATO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR



ECONOMIA

Mueblería CASA AMARILLA

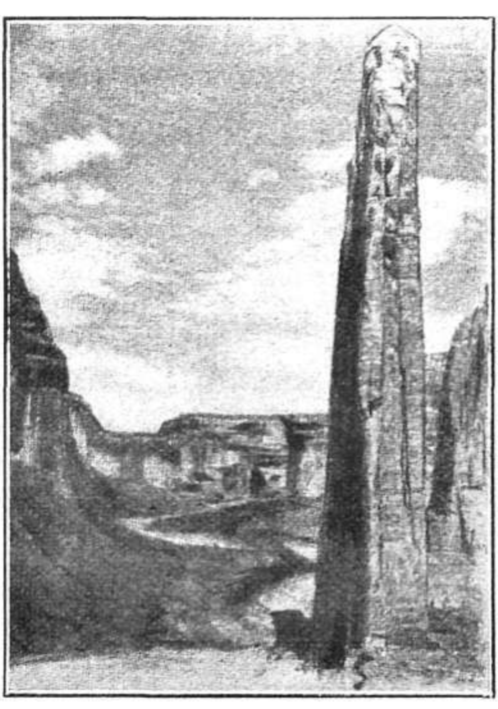
SOLIDEZ

JUAN L. ROCHE — CANGALLO, 656

Efectos notables de erupciones volcánicas

Los efectos desastrosos de todas las erupciones volcánicas o «temblores de tierra», como se conocen vulgarmente estos fenómenos sísmicos, conocidos para desgracia de la humanidad, en unos lugares del globo más frecuentemente que en otros, no propensos, tienen también sus resultados pintorescos, pues la naturaleza, en un afán que se diría tendiente a disculpar lo trágico que ella encierra, pone su nota de sublime majestad en sus cuadros de horrores, afortunadamente poco frecuentes.

Los lagos y los valles apacibles que se forman en los cráteres apagados, como precepto de paz después de la tormenta, son muy frecuentes en el mundo para que tengan la curiosidad científica de la novedad; mas los caprichosos cortes y modalidades que las erupciones dan a las rocas colindantes, tienen a veces un interés que atrae no sólo al hombre de ciencia, sino también al simple observador.



Obelisco natural, que tiene 250 metros de altura, en el Cañón, de Nuevo Méjico.

Un ejemplo de esto lo constituye un obelisco natural que hay en el Cañón de Nuevo Méjico, que es, sin duda alguna, uno de los más hermosos y caprichosos efectos de erupciones volcánicas.

Abundan en la región escarpadísimos riscos, muchos de los cuales sirvieron de hogares a los habitantes prehistóricos que en un tiempo pretendieron ser los dueños del suroeste.

Otras colinas, que la furia de los elementos han consumido, han adquirido la forma de fantásticos castillos tallados en las misteriosas soledades del desierto, por algún arquitecto de la más remota antigüedad. Encuéntranse, además, otros obeliscos espirales que se elevan majestuosamente rectos, y que son dos veces más altos que el monumento de Wáshington, en Norte América. El que aparece en el primer plano de nuestro grabado tiene 250 metros de altura. Los riscos que se ven en la parte posterior son precipicios de la misma altura que se hallan casi todos ellos habitados.

Estos paisajes magníficos, en los que están unidas la magnificencia y la majestad inconmovible de esas esfinges de piedra que un cataclismo elevó a alturas inmensas con una precisión de que la mano del hombre no es capaz con su constancia infinita, se presentan en una continua sucesión, a la contemplación del turista que penetra en ese Cañón formidable, de los que hay en Nuevo Méjico muchos más, aunque no de su grandeza y amplitud.



Completetamente Equipado

En este Overland pequeño, ligero y económico, encontrará Ud. todas las ventajas que se pueden desear.

Antiguamente, si compraba usted un carro pequeño, tenía que sufrir algunas inconveniencias y pagar extra por la mayoría del equipo necesario.

El Overland, Modelo 75, tiene todas las ventajas y comodidades que usted necesita o desea. Es, verdaderamente, el primer coche ligero en el mundo que se ofrece completamente equipado.

Bajo precio—peso ligero—mantención . económica—arranque eléctrico — alumbrado eléctrico — equipo completo — motor "monobloc" flexible potente — muelles traseros del tipo "Cantilever" proporcionan un viajar comodo—tapicería profunda y blanda. *Todas las ventajas y comodidades.*

Catálogos completos a quien los solicite.

P. H. HARDCASTLE-1550, Victoria, Buenos Aires-Donado esq. Brown, Bahía Blanca
S. A. IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA:
Madryn, Camarones, Rivadavia, Deseado, Río Gallegos y Santa Cruz
MULLER HERMANOS, San Julián

The Willys-Overland Company
Toledo, Ohio, E. U. A.

Dirección Cablegráfica—Overlandis—(Claves: A. B. C. 5a., General, Western Union y Liebers)



EN LA LEGACION DE CHILE. — La señora Carmela Prieto de Martinez, con los aviadores Lanza y Lacueva, el ministro de la guerra y otras personas, en la recepción conmemorando la fecha de su independencia.



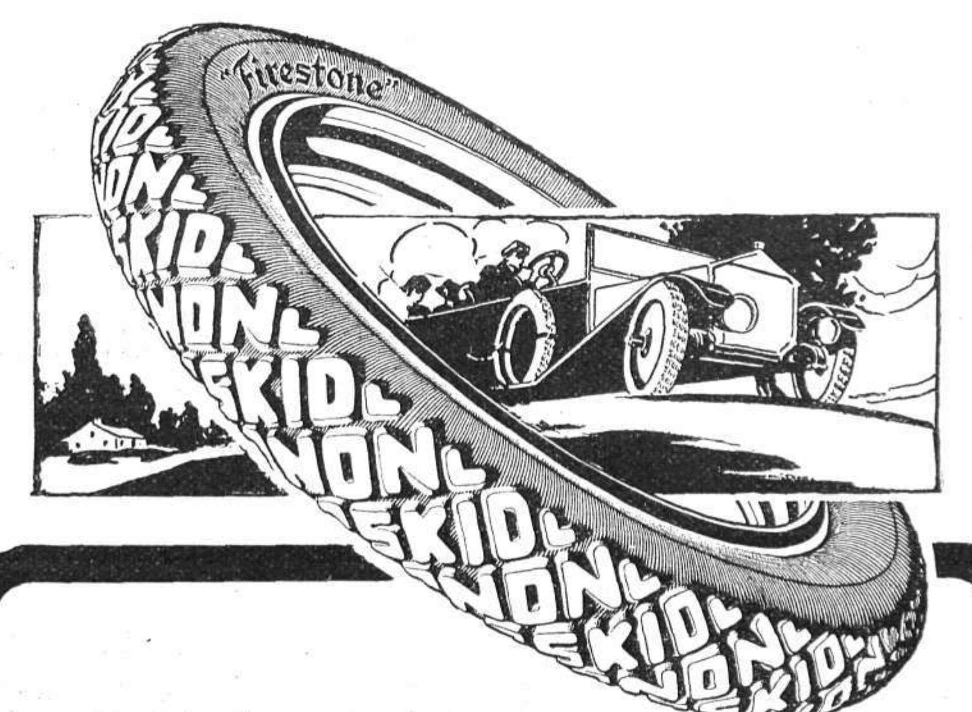
EN LA LEGACION DE ITALIA. — La marquesa Maestri Molinari, con un grupo de damas que pasaron a cumplimentarla, con motivo de la fecha XX de Septiembre. La legación fué visitada por todas las sociedades italianas.



FIESTA DE LA PRIMAVERA. — Los estudiantes de matemáticas, después del almuerzo en Villa Colón, celebrando el día del estudiante.



Grupo de distinguidas damas y caballeros, que asistieron a la fiesta dada por el señor Alfredo Castellanos, en el hotel del Prado.


"Firestone"
NON SKID

La hidrofobia de nuestros antepasados

El poeta Píndaro dice: «el agua es una cosa excelente de todo punto, pero debido a ser muy común es poco apreciada».

Nuestros antepasados dieron razón al cantor de las *Partenias*, pues la usaban bien parcamente, sobre todo en los cuidados de la toilette; desde los reyes al último plebeyo, la sociedad entera era víctima de invencible *hidrofobia.*

La famosa Margarita de Navarra no sentía rubor declarando en una de sus obras que se lavaba las manos una vez por semana, costumbre de la que participaba la reina Cristina de Suecia, cuyas manos, según madame de Motteville, estaban tan sucias que era imposible apreciar bien el color que tenían.

Madame de Longueville, famosa belleza, debía ser más que descuidada en el personal aseo, por cuanto escritores coetáneos le reprochan el olor que exhalaba.

Tallemant nos presenta a la Marquesa de Sablé, eternamente en cama y sucia hasta lo indecible, en un lecho tan poco limpio como ella.

Madame de Cramail no se quitaba la ropa interior hasta que se le caía a pedazos.

Isabel la Católica juró no cambiar de camisa hasta tomar a Granada, y tardó un año en conseguirlo.

Grande Madmoiselle, la sobrina de Luis XIII de Francia, dice ingenuamente en sus *Memorias*, que no se preocupaba en peinarse; júzguese como tendría la cabeza. Nuestras buenas abuelas carecían de cuarto *tocador* y no tenían la más ligera noción de ese arsenal indispensable de objetos que existe en el *boudoir* moderno.



Juego de tocador, que perteneció a María Antonieta.

Nada de baños, *tubs*, etc. Por no tener, ni aún esas grandes jofainas inglesas; del tamaño de los utensilios de limpieza usados en época ya relativamente adelantada, se puede formar una idea por el jarrón y palangana de María Antonieta, que se conserva en el Museo del Louvre, en París.

La necesidad de las grandes abluciones no data en realidad sino de cincuenta años a esta parte, y hablando en rigor, no fué en un principio costumbre general. Aún a fines del siglo XVIII, las abluciones un poco copiosas estaban consideradas como un medio curativo, más que como un elemental deber de limpieza. El célebre doctor Tronchin, aconsejaba a un personaje de la corte, atacado de mareos, que al levantarse de la cama metiese la cabeza en un lebrillo lleno de agua. Esta operación, tan común hoy, parecía entonces de una excentricidad y de una audacia inverosímiles el valor demostrado por la persona bañada, vaticinándole toda clase de desgracias por la imprudencia cometida.

Veinticinco años más tarde, todavía consideraba Caillot el baño como medicina, más bien que como precaución de limpieza.


TRAJES Sobre MEDIDA
Dedicamos preferente atención a nuestra sección SASTRERIA, y no omitimos ningún esfuerzo que tienda a perfeccionarla.
Nuestros cortadores son verdaderos artistas, que saben amoldarse al estilo que caracteriza las últimas modas.
Nuestros casimires, son cuidadosamente seleccionados entre las mejores colecciones de Inglaterra y Francia.
Nuestros operarios, son todos oficiales prácticos de merecida confianza.
Y, por último, nuestros precios son fijados con tan discreta probidad, que están al alcance de todos.
PRECIOS:
TRAJES DE SACO sobre medida, en casimires finos de pura lana, colores finos y de fantasía a $ 90, 85, 80, 75, 70, 65, 60, 55 y........$ 50
TRAJES DE FRAC sobre medida, en casimires adecuados, forros de pura seda, a $ 145, 140, 135, 130 y........ $ 125
TRAJES DE SMOKING sobre medida, en casimir especial, forros y vistas de seda pura, a $ 130, 125, 120, 115 y........ $ 110
TRAJES DE JACQUET sobre medida, en casimir pura lana, color gris o negro, forros finos de seda, a $ 135, 130, 125, 120 y........ $ 115
TRAJES DE SACO sobre medida, en brin lavado, calidad especial, colores surtidos y blancos, a $ 50, 45, 40, 35 y........ $ 30
A. DE MICHELI & Cía.
Avenida de Mayo, 1001
Esq. B. de Irigoyen - Buenos Aires
CRÉDITOS
Acordamos créditos en mercaderías, pagables en diez meses, sin recargo en los precios y sin cobrar intereses.
Soliciten condiciones.



SAN ISIDRO — La sección de señaleros del batallón primero de exploradores de Don Bosco, armando una torre a orillas del Plata.



Artístico pergamino con que los vecinos de Juárez obsequiaron al presbítero don Julio M. Chienno. — En el círculo, retrato del obsequiado.



Alumnos de la Escuela Superior de Comercio de Buenos Aires, en la excursión que recientemente hicieron a la quebrada de Lules (Tucumán).



Señor Alfredo Espeche.

Señor Juan G. Lowry.



Señor Francisco Texidó.



Doctor Adolfo F. Pozzo.



Señor Eufemio Alcayaga.



Señor Rodolfo Martín.



Señor Eduardo V Sciurano.

Recientemente ascendidos, en el Ministerio del Interior.

WARNER'S *la marca que corresponde al mejor corsé que Norte América fabrica.*

Los nuevos modelos que acabamos de recibir, marcan deliciosamente la silueta de la nueva línea de la moda.

Para vestir con elegancia, debe usted usar el Corsé WARNER'S.

Tenemos para cada busto un tipo especial de Corsé. - Visítenos.



Modelo 1. — **Corsé** en batista lisa, sostiene admirablemente el busto, dándole una silueta elegante, con cuatro ligas, a............ $ **3.80**

Modelo 620. — **Corsé** en batista, bien emballenado, especial para personas gruesas, con 4 ligas........ $ **6.50**

Modelo 670. — **Corsé** en batista de hilo, modelo sumamente elegante y práctico, busto alto y falda larga, sin cinta en el talle, adornado con puntillas y cintas 6 ligas, a pesos **8.90**

Modelo 2.—**Corsé** en rica batista de hilo, entalla la cintura, sostiene las caderas, dando al cuerpo flexibilidad y elegancia, especial para personas gruesas, adornado con festón bordado, cintas, con 6 ligas, a $ **11.00**

Modelo 458. — **Corsé** en batista, semialto, entallado en la cintura, muy adecuado para la actual moda, adornado con festón labrado y 4 ligas.......... $ **4.90**

Modelo 3. — **Corsé** de última moda, se adapta cómodamente al cuerpo, modelo regularmente emballenado, con 6 ligas y adornado con festones de seda, a.. $ **12.50**

Modelo 244. — **Corsé** en coutil broché, muy elegante, modelo muy alto de busto, bien adornado con encajes y cintas, con seis ligas, a........... $ **16.00**

Modelo 4. — **Corsé** en batista lisa, semialto, entallado y largo de caderas, con cordón elástico en la delantera, lo que permite ensancharlo, con mucha comodidad, muy bien adornado, con 6 ligas, a....... $ **7.80**

Modelo 2295. — **Corsé** cintura, en batista lisa, con cintura y pinza elásticas, flexible y liviano, con 6 ligas, $ **9.80**

Modelo 5695. — **Corsé** en batista de hilo labrada, poco emballenado y liviano, adornado con festón bordado, a pesos **9.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ld.

ANEXO: AVENIDA DE MAYO, PERÚ Y RIVADAVIA



IPERBIOTINA
MALESCI

es el preparado ideal para el organismo femenino. Es la gran fuerza vivificante que equilibra los nervios y reconstituye la sangre.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO Unico Concesionario-Importador en la Rep. Argentina
VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

CARAS Y CARETAS

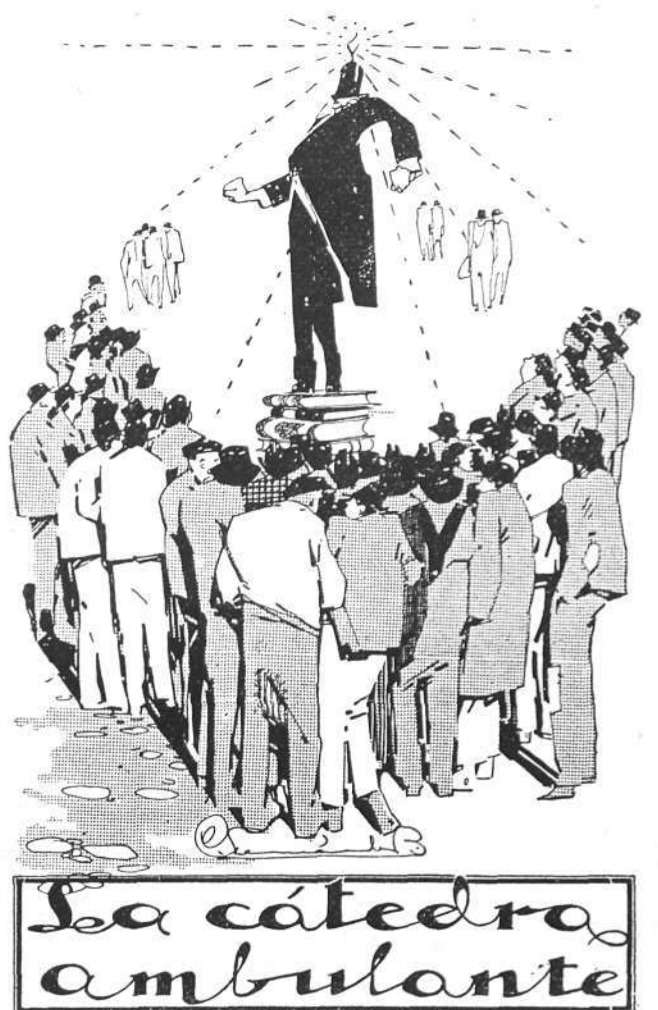
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1916 — N.º 939

Efectos de primavera



Al verlo sobre el mantel,
el enjambre con gran brío
se lanzó sobre el pastel;
lo mismo que el mosquerío
cuando se prende a la miel.



La cátedra ambulante

No hay nada como la fe para acometer con probabilidades de buen éxito las empresas más difíciles; pero es claro que la eficacia de tan sutil recurso está vinculada a una ayuda doble y a veces múltiple, para que valga medianamente una parte del esfuerzo que representa. O lo que es lo mismo: a la fe del iniciado debe seguirle la del catecúmeno, o como a ustedes se les antoje llamarlo. A ciertos espíritus les pasa lo que al oro en barras, que lo mismo da moneda sonante y contante, que dijes o arrequives de uso vulgar. Por eso es indispensable conocer un poquitín de psicología colectiva, no sea que, — como dice un personaje de comedia a propósito de carambolas, — uno las tire corridas y le salgan por tablas. Si la malicia no nos engaña, el que la universidad se haya trasladado a la calle o a locales donde para nada se recuerda a tan solemne institución, es signo de los tiempos en este país nuestro, tan lleno de sorpresas y de doctores. Es además un modo sencillo y popular de enterar a las gentes extrañas a la facultad, de una miriada de cosas que, emanadas de planes escolares y programitas preestablecidos, caerían en el espíritu o en la atención sin dejar huellas muy marcadas, como que enderezarse suelen a dotar al individuo de conocimientos sistematizados de inaguantable sabor profesional.

El hablar en la vía pública de *omni re scibili*, ha venido en parte, según dicen, con nuestra educación política, y en parte con la necesidad de satisfacer una curiosidad malsana, propia del incorregible excepticismo de los hombres. Pero sobre todo con lo primero, supuesto que se aspira principalmente a demostrar que hasta hace poco tiempo, los habitantes de esta partícula del planeta lindábamos poco menos que con la barbarie en punto a la tal educación. Y el hablar así, libremente, abundantemente, ha sido tan útil para llevar a las conciencias un caos doctrinario y social, que nuestros más avezados oradores de circunstancias se ven en figurillas para disipar las tinieblas cerebrales de muchos de sus oyentes, con lo cual es lógico que se imponen un doble trabajo: primero, decir cuanto se les ha atravesado en el chirumen, y después, ponerlo al alcance de las diversas entendederas. Porque eso de la cátedra ambulante no merecería el más mínimo reproche, si los catedráticos no tuvieran un empeño tenaz en explicar los problemas más peliagudos de filosofía política, eligiendo recursos vedados a la índole de su misión; de donde se colige una consecuencia abrumadora, como es la de que a la corta o a la larga pierden adeptos, y pierden de paso la voz. Aun vibran los ecos de un torneo de oratoria que desafía en intensidad y aún en intención a los más mentados de cualquier país; la cátedra trashumante, como el tablado de arlequín, dicho sea sin ánimo de establecer comparaciones, no se daba momento de reposo, y el derroche de elocuencia callejera nos hacía olvidar fácilmente la quietud fecunda del aula, donde el profesor, aunque repitiendo a la fuerza cuanto venía diciendo desde el comienzo de su carrera, canturreaba lánguidamente la monótona lección. Es que tanto como aquí se echaba de menos la apasionada nerviosidad del apóstol, allá se veía relampaguear la frase del iluminado que aspira a convencer a los «señores» consabidos con que el discurso se inicia, de la inaplazable conveniencia de separar lo que está mal casado, o de impedir que el sol siguiese saliendo por Antequera,—valga la translación,—para algunos ciudadanos que, en verdad, jamás habían pensado en la necesidad de que las cosas naturales empezasen a ponerse en condiciones adecuadas al progreso de la época.

Trastornadas de ese modo las costumbres de muchísimos pacíficos caballeros, y en trance ya de no poder conciliar ciertas repentinas aspiraciones, recogidas de la cátedra de marras, con un estado de pasividad hasta entonces funesto, se lanzaban a la calle dispuestos a no perder ripio de cuanto éste o el otro paladín había resuelto poner en conocimiento de su público; y naturalmente, las cosas que oía durante más de una hora acababan por indigestársele, agriándole el buen humor, poniéndolo sombrío, excitando su generalmente escasa sensibilidad, y llevándolo, por fin, a cometer desafueros de que el pobre no era, señor, no era responsable. Porque si al llamado Juan Pueblo no se le habla con claridad y no se le nombran las cosas que es menester modificar para empeorarlas, luego se desquita tirando al bulto y caiga quien cayere. Además, él no tiene tiempo,—ni cabeza,—para examinar el grado de verdad contenido en cuanta disertación escucha con la mejor voluntad del mundo. Quiere soluciones más que consejos; obras más que palabras. Y como cada cual habla de la feria según le va en ella, de ahí que después de escuchada la admonición, se largue a practicarla libremente, burlándose tal cual vez del orador, de sus promesas y hasta de sí mismo.

Esto de la cátedra ambulante, y salvando las distancias que a usted le parezca, mi estimado señor, me recuerda lo de los organillos también callejeros, cuyos registros suelen tener trozos musicales de género superior. Tocadas así, uno piensa vagamente en sus desdichados autores, tantas y tan impías resultan las mutilaciones de que los han hecho víctimas a los trozos. Con la universidad andariega a que me estoy refiriendo, acaece poco más o menos. Son lecciones de ética social, o de economía de esta o la otra marca, o de buen gobierno, pero pronunciadas a lo organillo,—hay excepciones,—con una desarmonía áspera y dolorosa, con supresiones y cambios indudablemente bien intencionados, pero injuriosos a fuerza de querer hacerlos accesibles a las multitudes... Esto, cuando no se pasan a la otra alforja, como queda dicho, y se ven obligados a comentar en prosa monda y lironda sus sendas disquisiciones.

Dib. de Fernandez. PATER.

Crónicas de España

Alfonso XIII. El Rey Caballero

Por José María Salaverría

Más de una vez, sentado en el paseo de la Concha de San Sebastián, he alzado la mirada del periódico o del libro que leía y he visto la juvenil y arrogante silueta del rey de España. Sencillo de traje, acompañado por un amigo, a pie, como un simple paseante, así le gusta recorrer la ciudad veraniega a don Alfonso XIII.

Esta sencilla forma de pasear está en contradicción con todas las tradiciones realengas. Por lo menos, muchas personas no conciben que un monarca de un ilustre reino pueda presentarse a sus súbditos como un camarada de ciudadanía, desprovisto de los brillantes aparatos históricos y palaciegos. Un señor argentino, recién llegado a España, me pedía cierta vez que le brindase la ocasión de contemplar al rey, a quien estimaba sinceramente. Yo sonreí, diciendo: «Mírelo usted...»

En efecto, don Alfonso pasaba entonces por el hermoso voladizo que rodea la bahía de San Sebastián, y el caballero argentino, estupefacto, no sabía qué pensar ni qué actitud asumir delante del Rey de las Españas, ese vástago de los Borbones y de los Aupsburgos que recorre a pie sus dominios, saludando afablemente a los transeuntes con su sombrero de paja y con su sonrisa abierta, fácil, generosa.

He ahí un rey afortunado que se enriquece cada hora con el tesoro más deseable: la simpatía. La opinión del mundo lo ha rodeado de una aureola de amor. Y la guerra, madre de todos los estragos, ha venido a añadir mayores prestigios a su simpatía. Desde las estepas rusas hasta los vergeles de Francia, en el fondo de Alemania y de Hungría, en todos los sitios de amargura donde moran los prisioneros, el nombre del rey de España es un símbolo de bondad, de justicia, de reparación piadosa...

Efectivamente, una guerra tan cargada de odios y horrores exigía que un alma generosa asumiese el dulce destino de ser la intermediaria entre las voluntades combatientes. Nunca, como en esta guerra de naciones, se precisó tanto el concurso de la mediación piadosa. Horroriza pensar qué suerte de crueldades y de injusticias hubiesen podido consumarse, sin la intervención de un poder moral e intermediario. Millones de prisioneros se verían desamparados, y los estados combatientes carecerían de ese nexo moral y compasivo que es, entre la locura de la guerra, algo como el resto, como la posibilidad, como la memoria sagrada de la unión de las razas y los pueblos. Y es para España una indecible fortuna que su rey haya sido preferido entre todos en calidad de mediador. Cuando se abran las cuentas de esta guerra, España, en nombre de su rey, no podrá quedar olvidada. Resistente al odio y al ataque, pronta al amor y a la piedad...

En el Palacio de Oriente, en Madrid, hay una oficina nueva donde trabajan numerosos empleados. Las cartas llegan todos los días a miliares. Es preciso separarlas por grupos, traducirlas, leerlas con atención. Los prisioneros de los distintos campos exponen allí sus angustias y sus necesidades; las madres, por su lado, envían sus trágicas preguntas: «¿Dónde está mi hijo? ¿Vive todavía mi hijo?...» Otras veces hay necesidad de leer pueriles demandas o ridículas y atribiliarias reclamaciones. Todas estas cartas han de ser contestadas y atendidas; los agentes trabajan sin descanso, y los embajadores, con su personal extraordinario, maniobran activamente en los campamentos y en las cancillerías. Y el rey don Alfonso, entretanto, visita personalmente la oficina de prisioneros y se entera al detalle de ese dramático epistolario de la guerra.

Cuando el rey don Alfonso nació a la vida, la monarquía española carecía acaso de un prestigio completo; el partido republicano estaba muy fuerte, dirigido por hombres de gran altura intelectual, y la tendencia revolucionaria era un constante peligro para las instituciones. Ruiz Zorrilla, el caudillo adorado de las masas, conspiraba desde París, y el general Villacampa osaba arrastrar las tropas fuera de los cuarteles vitoreando a la República. Al cabo

de algunos años, hoy no puede decirse que existan muchos republicanos verdaderos en España. ¿Los ha desarmado, en efecto, don Alfonso? Cuando menos ha colaborado, con su política, a inutilizar esa fuerza estéril y negativa.

Don Alfonso XIII atravesó en sus primeros años un momento muy difícil. Era el tiempo en que triunfaban las ideas anti-nacionalistas; la era terrible del anarquismo teórico y práctico; la zona grave en que el puñal o la bomba anarquistas tenían quizás el tácito asentimiento de la opinión amorfa. Matar a un personaje dirigente casi resultaba una consentida moda. La aberración sentimental e ideológica invadía la plebe y las mismas esferas intelectuales. Entonces entró en la vida pública el rey de España, y el anarquismo internacional lo tomó como sujeto de martirio. Atentaron contra él diversas veces... Era el representante de esa España negra e inquisitorial que cierta estupidez letrada del mundo se obstina en mantener todavía. Estimado por los dioses, don Alfonso XIII ha visto la muerte muy cerca y la ha desviado. Ahora el anarquismo languidece. Y el rey de España, adornado con las galas de su piadosa liberalidad, puede ofrecer al mundo una impresión bien diversa de la que tiene, respecto de nuestra nación, esa estupidez letrada y tradicionalmente incomprensiva.

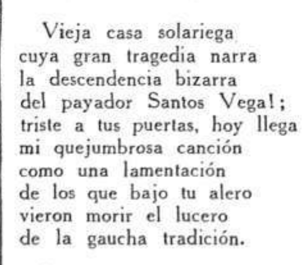
Un hombre tiene numerosos aspectos, y un rey ofrece aún mayores caracteres de examen. Hubiese querido exponer las distintas particularidades de don Alfonso; estudiarlo como político liberal y progresista, como gobernante un tanto oportunista, como patriota, como amigo de la cultura y el trabajo, como celoso militar, como ciudadano franco y alegre. Y en cuanto lo consienten el respeto y las leyes, hubiese querido también exponer algunos aspectos personales, como su ardor deportista, su entusiasmo por la caza y los viajes, su tendencia a eliminar del gobierno aquellos elementos que podrían, con sus severidades, entorpecer el buen curso de la vida placentera...

Pero el espacio y la índole de una revista como CARAS Y CARETAS no consienten mayores explanaciones. Sólo he pretendido delinear la silueta elegante y caballeresca del Rey generoso, del Rey piadoso, la figura eximia que se alza entre el estrago de la guerra como un verdadero símbolo de humanidad.

San Sebastián, de 1916.

Dib. de Sirio.

La alquería



Vieja casa solariega
cuya gran tragedia narra
la descendencia bizarra
del payador Santos Vega!;
triste a tus puertas, hoy llega
mi quejumbrosa canción
como una lamentación
de los que bajo tu alero
vieron morir el lucero
de la gaucha tradición.

Yo vengo como el zorzal
buscando el antiguo nido
que en el ramaje florido
dejó, cerca del juncal;
como en la siesta estival
buscan las aves frescor,
como busca el payador
en su "prenda", amor ardiente,
y como busca, vehemente,
la mariposa a la flor...

Pero ya no encuentro nada
del recuerdo que dejaron
esos gauchos que habitaron
en tu soledad callada.
Baluarte de la jornada
en la lucha nacional
fuiste, y al choque fatal
de los bélicos pamperos
se agacharon tus aleros
y te arrasó el vendaval.

Entonces enmudeció,
como protesta bizarra,
la sentimental guitarra
que Martín Fierro templó.
Hasta el matrero lloró
sobre tus míseras ruinas,
y murieron tus glicinas
y tus cantos de zorzal
en la tristeza otoñal
de las tardes argentinas...

Ayer, bajo el sol de Enero
cuando el camino cruzaba,
hasta tus puertas llegaba
el fatigado viajero;
hoy no busca el pasajero
en tu regazo quietud,
y, mientras con lentitud
te estás en el fango hundiendo,
te va el olvido cubriendo
con polvo de ingratitud...

Ya vienen en procesión
para imponerte sus yugos
los que serán tus verdugos:
esos, de la inmigración...
Esos que sin compasión
te darán golpe mortal,
y en la fiebre tropical
de sus pasiones mezquinas
han de alzar sobre tus ruinas
algún palacio ducal!...

KUPFER EMILIO

Dib. de Kupfer.

JULIO DÍAZ USANDIVARAS.



CON LEOPOLDO LUGONES

COMO TRABAJA



Una hoja de escritura clara, firme y rápida. Esto es todo y es bastante. Una carilla escrita a vuela pluma en la Biblioteca Nacional de Maestros, provechosa institución que Lugones dirige eficazmente desde hace un año.

A nuestras preguntas responde el literato y no el conferencista con la promesa del autógrafo que ahora reproducimos. Desconfía de la imaginación reporteril, aburrido de la publicidad. Y, cosa difícil, el repórter claudica, dejándose convencer. Durante su demasiado noticiera existencia le ha ocurrido lo mismo otra vez, precisamente con un periodista veterano que se negó a la interviú, como el médico enfermo rechaza las drogas.

Igual que todos los hombres, tienen los hombres informativos un depósito de preguntas imperiosas, llamado cráneo, entre dos interrogaciones, tituladas orejas. Misterio, charada, problema, chismorreo: he aquí los cuatro puntos cardinales del espíritu humano. Si los oídos no reciben contestación categórica, la vista y la fantasía se encargan de preguntar. A ellas, pues, debe ahora el curioso lector esos detalles y minucias sin los que no hay reportaje completo.

Quien no conozca personalmente al autor de «Prometeo», sepa que es de regular estatura física. La estatura intelectual, lo que hace grandes a los hombres y se mide desde las cejas hasta la raíz del cabello, es elevada. No puede decirse que don Leopoldo va a la moda, sino que la moda viene a él, despojada de exageraciones, siendo recibida con pulcritud y buen aire. Ese atildamiento en el vestir da motivos a suponer que en la mesa de trabajo, en los libros y papeles de Lugones preside el orden.

Habla con simpático dejo cordobés; su voz, de recio y claro timbre, no se «aporteñizó», signo éste de personalidad y de amor a la patria chica. Y se nota un raro contraste entre su palabra tranquila y la nerviosa agitación del cuerpo: tranquilamente nervioso es el temperamento de este poeta, erudito, y poético prosista.

No fuma; profesa un prudente cariño hacia el buen café. Estas dos cosas pudimos comprobarlas durante la entrevista.

Hasta aquí lo que vímos. Para encontrar otros detalles es necesario examinar detenidamente el autógrafo. La grafología más rudimentaria te dice, lector, que esos caracteres iguales, inclinados, horizontales, legibles, tienen una belleza interior diferente de la belleza caligráfica o exterior de las letras vacías trazadas por oficio. Los deseos de hacer arte y de ser comprendido, se manifiestan allí nítidamente.

«Tomo media docena de mates, mientras leo el diario». La frase de «el diario» tiene todo el valor de una antonomasia: ese periódico debe ser «La Nación», la hoja literario - informativa de sus afectos, saboreada entre seis mates, que suponemos amargos, sin saber el motivo. Y a beneficio de los lectores que buscan en los reportajes una ejemplaridad, apuntemos el consejo que se desprende de este párrafo: es indispensable leer cotidianamente la publicación favorita; el escritor debe estar en relaciones con el mundo.

Pero tú sabrás, lector estudioso, que quieres a Lugones como a uno de los representantes de la cultura argentina, sacar provecho de esta carilla donde a sí mismo se pinta un carácter fuerte y original.

Toda la vida del maestro, aunque él hable de descanso nocturno, se halla consagrada a practicar el «nulla dies sine linea», completándole: Ningún día sin escribir una línea; ninguna línea sin idea; ninguna idea sin forma; ninguna forma sin gracia.

BERNARDO SIERRA.

Me levanto entre seis y media y siete de la mañana. Tomo media docena de mates, mientras leo el diario, y luego me pongo á trabajar hasta las doce y media. Mi trabajo, que es de pluma ó de estudio, no ofrece particularidad alguna. Generalmente hago todo por mano propia, salvo la traducción de algún idioma que no conozco, y á la cual debo, entre paréntesis, algunos lapsus: lo cual me ha llevado á prescindir casi enteramente de ese recurso. Almuerzo como todo el mundo, y la tarde es para la oficina ó para la cátedra de estética que desempeño en La Plata. Como á las siete y media, y destino la noche al descanso en el hogar y á los amigos. Esto es todo.

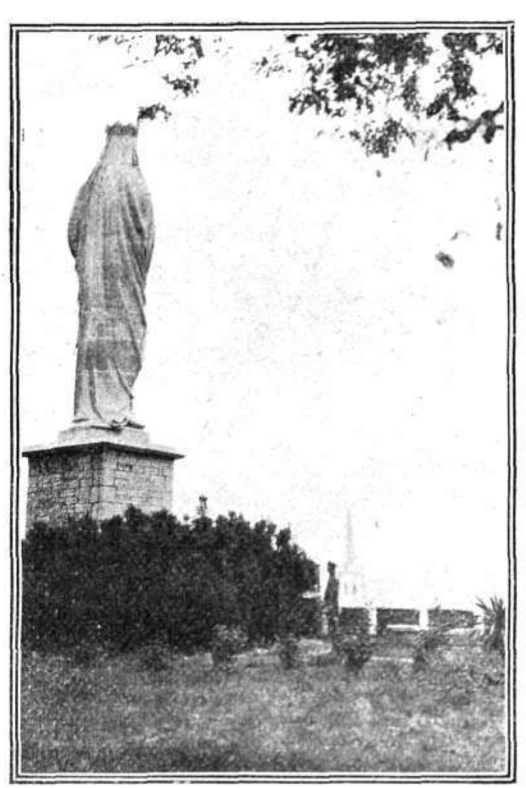
L. Lugones

Las ciudades, los pueblos y los campos de Bélgica. — Contemplando a Lovaina. — La catedral de San Pedro. — Un montón de ruinas. — La famosa biblioteca. — El odio silencioso.

Para CARAS Y CARETAS.

Hay en una alta colina que domina todo el panorama de Lovaina, el convento de frailes benedictinos. Para llegar hasta allí, se escalan unas callejuelas mal empedradas que recuerdan algo las cuestas del Sacro-Monte de la Granada española. Se pasa bajo la puerta abierta en la tapia del jardín de los frailes, y nos encontramos delante de la puerta del convento, puerta que tiene todavía las señales de la violación pues le faltan algunos maderos y conserva las huellas que le asestaron con hachas, con culatas de fusil o con piedras. Llamamos, haciendo sonar dentro una campana muy sonora. Viene a abrir un fraile o lego enfundado en su sotana negra, de maneras aristocráticas, de cara pálida en el marco de oro que forman sus cabellos y su barba rubios. Cuando le manifestamos nuestro deseo de que nos sea permitido contemplar el panorama de Lovaina desde el pretil del jardín en la cima de la montaña en donde se encaramó el convento, nos abre la puerta del claustro. Nuestros pasos turban el silencio conventual y ahuyentan unas golondrinas que revolotean en derredor de sus nidos colgados de los capiteles.

El jardín de los benedictinos parece un rincón de lo que debió ser el Paraíso en donde Dios puso a los primeros padres de los hombres. Arboles frutales, hortalizas y flores, muchas flores, claveles, rosas espléndidas, nardos, alelíes, hortensias, peonias... Asomándose por encima del pretil que podría creerse almenas de una fortaleza medioeval, está la imagen de la Virgen tallada en granito gris. La Virgen presenció el drama desde aquí, la Virgen vió las escenas de horror y las llamas de los incendios... Lovaina, desde este observatorio, parece intacta, pero muestra mucho las llagas que le hizo la guerra. Se ven torres de iglesia, cúpulas, millares de chimeneas en los tejados de pizarra relucientes por la lluvia que cae sin cesar. En realidad, la ciudad de Lovaina ha sufrido mucho, pero ha sobrevivido.



La virgen que vió todos los horrores de la tragedia.

Bajamos del monte para ver en detalle las heridas que sufrió. Descendemos por las mismas callejas turbando su silencio y haciendo que las curiosas se asomen a las puertas y a las ventanas para ver al extranjero que no viste el uniforme de soldado alemán. La puerta de la Catedral, de la iglesia de San Pedro, está abierta y aprovechamos la ocasión para visitarla. Exteriormente no se adivinaría la catástrofe: dentro sus muros están ahumados por el incendio, las cristaleras de sus ventanales no existen, en un rincón se hallan amontonados hierros retorcidos, lámparas fundidas, capiteles hechos añicos, piedras calcinadas, cascotes, ladrillos... Desde hace sólo un mes se ha reanudado el culto en la Catedral y sólo en la parte del coro, pues la nave grande no tiene tejado, está llena de escombros, y en el centro se ve la enorme excavación que hizo la campana al caer desde la torre incendiada. El órgano no existe, y los tubos que cantaron las glorias del Te Deum penden como tuberías de chimeneas viejas.

Frente a la Catedral está el Ayuntamiento rodeado de las ruinas de todas las casas contiguas. Y, sin embargo, no sufrió un arañazo; las llamas fueron más respetuosas que los hombres para la maravilla del arte flamenco. La joya gótica se alza triunfante y soberbia.

Nos internamos por unas calles en donde comienza la reconstrucción sobre los lugares de las ruinas. Esta reconstrucción podría compararse con esas ciudades que nacen al calor de una explotación agrícola en la Argentina, o a la sombra de una mina en Australia. Las casitas son de madera, no constan más que de la planta baja y tienen todo el aspecto de la improvisación. Aquí, un sastre ha abierto su tienda sobre los cascotes; más allá, el Bon Marché, establecimiento de confecciones para señora, ha instalado sus mercancías en una barraca de feria. Pero, ¿cuánto tardarán en desaparecer los escombros de centenares de casas que perecieron en el incendio?

De pronto nos encontramos ante unos paredones negros, con los agujeros de sus ventanas sin marco por las que se ve el cielo y entran y salen los gorriones. Estos muros ennegrecidos son lo único que queda de la famosa Biblioteca de Lovaina, de sus ciento cincuenta mil volúmenes, de sus preciosos manuscritos.

Hemos querido saber la verdad de la catástrofe de Lovaina y no ha sido posible. Los hombres encargados de poner esto en claro encontrarán grandes dificultades. Los alemanes dicen que sin la intervención armada de la población civil, nunca habrían ocurrido los incendios. Los habitantes se contradicen, pues mientras unos aseguran que sí hubo disparos contra la tropa invasora desde las puertas y desde las ventanas cerradas de las casas, otros dicen que no. Los alemanes hablan con horror de los belgas y los belgas cuentan horrores de los alemanes. Nosotros no queremos consignar unos ni otros, ateniéndonos a nuestro papel de fieles cronistas de lo que vemos.

El barrio de la estación y la estación misma con su plaza que adorna la estatua de un caballero vestido de levita y con gesto oratorio, son los que más sufrieron.

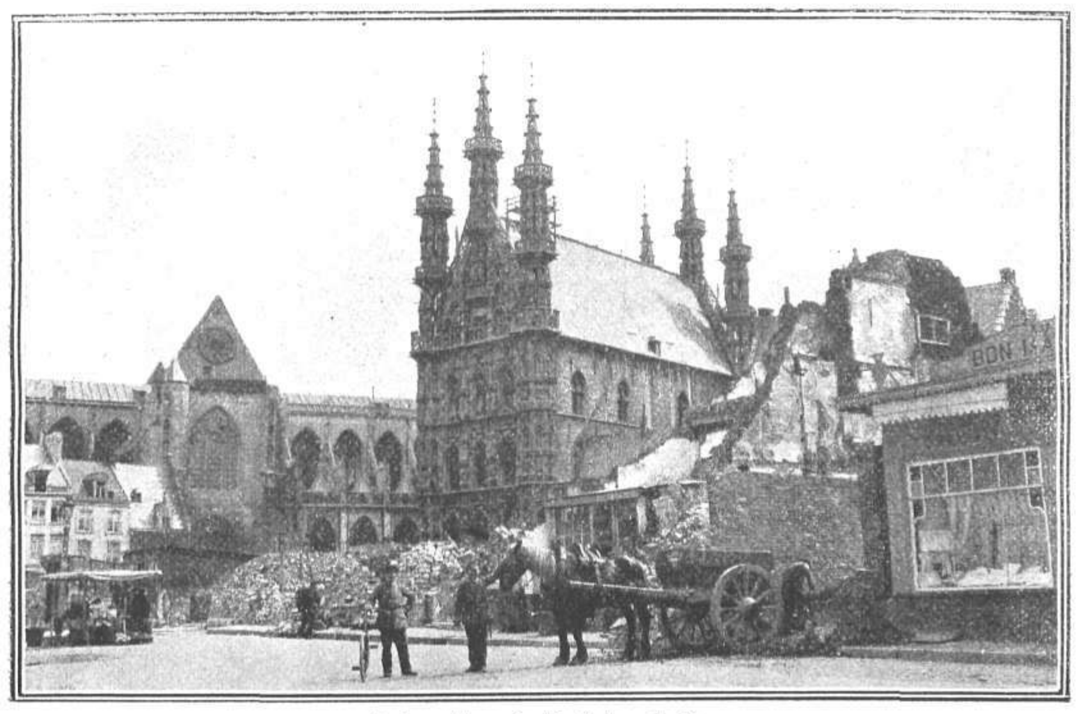
Apenas si queda una casa en pie, y se observa que el incendio colaboró con el cañón en la obra destructora.

Sobre las ruinas crece ya la hierba, como si la Naturaleza piadosa quisiera cubrir con su manto verde las crueldades de los hombres.

El espectáculo es de una desolación indescriptible. Y, como en el barrio de la Catedral, las construcciones de madera improvisadas surgen aquí y allá. Es el comercio quien más animoso se muestra en esto, el comercio que no se resigna a permanecer inactivo y se instala de nuevo.

Antes de la hora del tren hacemos una visita a los canales que comunicaban con Amberes, el Dyle, canalizado, que se encuentra a la salida de la ciudad con el Rupel. En ambas orillas las gabarras y los largos lanchones de transporte dormitan sobre las aguas glaucas. Algunos chiquillos desarrapados nos rodean pidiéndonos un *sou*.

Lovaina parece muerta, diríase que todavía está bajo la impresión de dolor de la tragedia. Pero, en cambio, se puede creer que sus habitantes no sufren hambre. Los precios de los víveres son más altos que en



La joya gótica se alza triunfante y soberbia.

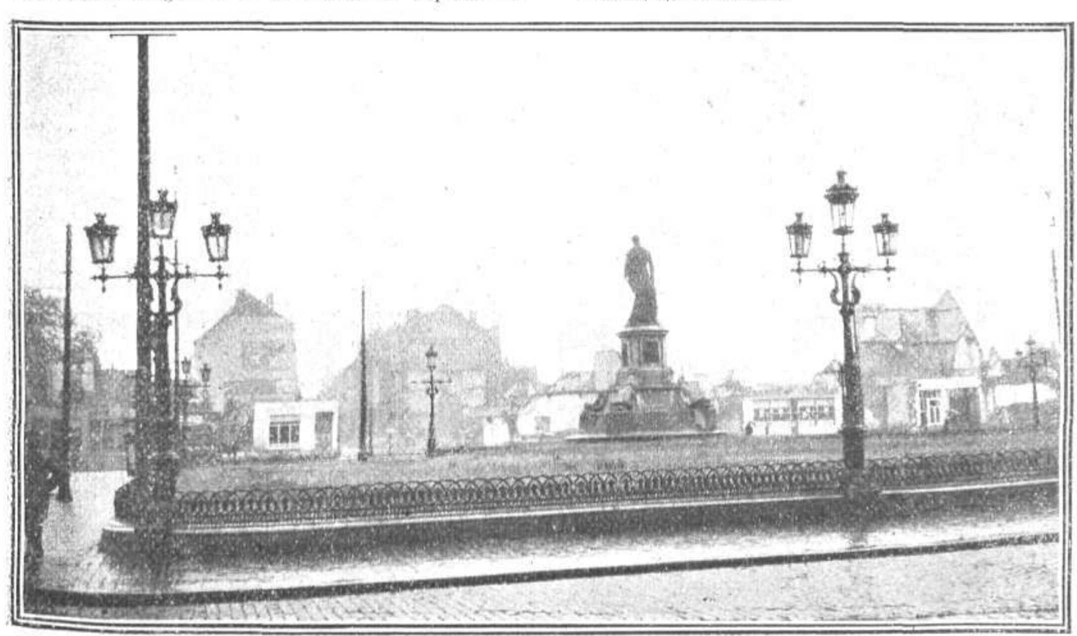
tiempos de paz; pero, si se les compara con los precios que pagamos los que vivimos en Berlín, resulta que aquí se vive casi de balde. La cuestión está en saber si estas pobres gentes tendrán los recursos necesarios para comprar esos víveres, y nos parece que sólo aquellos que tuvieran ahorros podrán adquirirlos. Lovaina vivía de los estudiantes que acudían a las aulas de las escuelas anejas a la Universidad, a las escuelas de Ingenieros, de Artes y Manufacturas, y de Minas, al Instituto Agrícola y a la escuela de Cervecería. Rara era la casa que no alojaba a uno o dos estudiantes, y el comercio vivía a costa de los muchachos que enviaban sus familias para estudiar. Ahora, el contingente estudiantil ha emigrado, y las escuelas permanecen cerradas. Los estudiantes marcharon casi todos a sumarse al ejército del Rey Alberto. Lovaina tardará en resucitar tanto tiempo como dure la guerra, y mientras ésta siga, no se advertirán ni siquiera los primeros latidos de nueva vida que advertimos en Lieja.

Hay pocas tropas en Lovaina, apenas se ven soldados alemanes en sus calles, y los pocos que se ven, pasan ante la indiferencia de los habitantes que ni los molesta ni los acepta.

Hay en los rostros de los habitantes de Lovaina un gesto de indiferencia, de odio callado, de rencor recóndito, que sólo se exteriorizarán el día en que las campanas de sus múltiples iglesias anuncien a los belgas la vuelta del Rey Alberto y la salida del invasor.

Javier Bueno

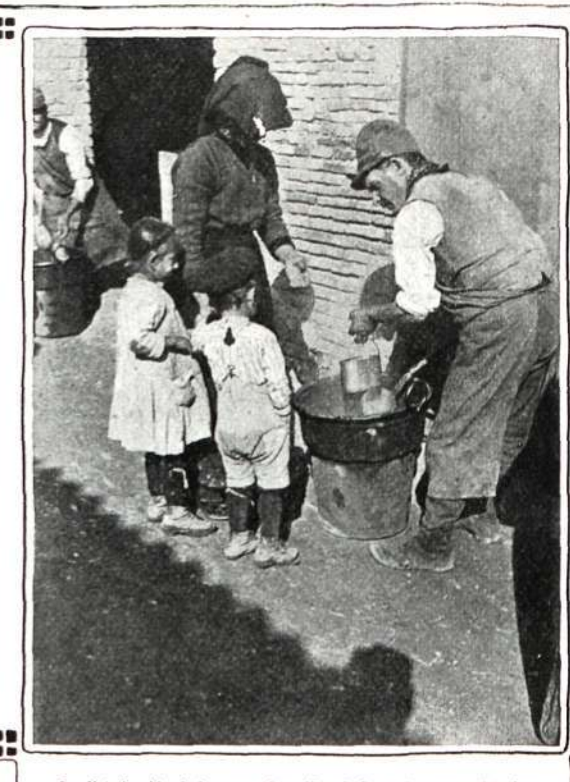
Lovaina, agosto de 1916.



La plaza de la estación de Lovaina.



Los huérfanos de la guerra


La distribución de la sopa a los niños de los países conquistados

¿Nunca se os ha ocurrido pensar en el apiñado ejército de pequeñuelos «huérfanos de la guerra»? ¡En Francia solamente alcanzan a la enorme cifra de 800.000, y la guerra no se ha terminado aún, y Francia no es más que una de las 10 naciones beligerantes! El pensamiento de esos pequeños seres a los cuales la desgracia que ha postrado a la Europa arrebató al padre adorado, hiela el alma. No obstante, los «huérfanos de la guerra» tienen en sus ojos un relámpago de fiereza. Os dicen, por ejemplo, con una calma verdaderamente admirable:

¡Mi papá ha muerto en el Carso!; o también:

¡Papá ha caído en Col di Lana!

Y en estas frases breves, secas, sin lágrimas, se halla reconcentrado todo el orgullo del jovencito que aún sin comprender la trágica realidad queda impresionado al oir el relato de los episodios más hermosos.

—Mientras los ojos enrojecidos de los huérfanos del terremoto parecían fijos en una visión de terror, los de los «huérfanos de la guerra», tienen destellos de fiereza insospechada en niños de 10 a 12 años. Las escenas terribles que se desarrollan ante su vista los han hecho fuertes e indiferentes al peligro. Nada más extraño y más impresionante que los niños que juegan mientras truena el cañón. Los pequeñuelos no se preocupan en absoluto y si el agujero hecho por la explosión del proyectil es grande, van a esconderse allí dentro, mientras uno de ellos, llamado por un silbido convencional, trata de descubrir el lugar en que se han refugiado. Otros se han especializado en dibujar sobre las paredes la forma de los aeroplanos amigos y enemigos y lo hacen muy bien; otras veces se reunen en número de diez, veinte y juegan a la guerra, allí a dos pasos donde el verdadero flagelo hace estragos. Pero el juego no gusta a las mamás, a las cuales aquella guerra en miniatura les recuerda la otra muy sangrienta.

Suena el clarín. Es la hora de la comida. Vemos a los pequeñuelos en movimiento, porque son ellos, los que habitualmente se ofrecen a llevar a casa la sopa.

Los soldados, que casi todos han dejado en casa a sus niños, tienen para estos pobres huérfanos cuidados paternales; porque como ellos dicen:

¿Quizá también a nuestros hijos les esté reservada igual suerte? ¿Qué será de ellos mañana?

Los más grandecitos se pondrán a trabajar antes de tiempo, y tratarán de abrirse paso en la vida; los otros serán ayudados por todos, pueblo y gobierno, porque como ha observado justamente en Francia León Bourgesis, los huérfanos de la guerra son sagrados y deben ser llamados los «pupilos de la nación.»

Milán, julio 1916. LINDA SPARVOLI.

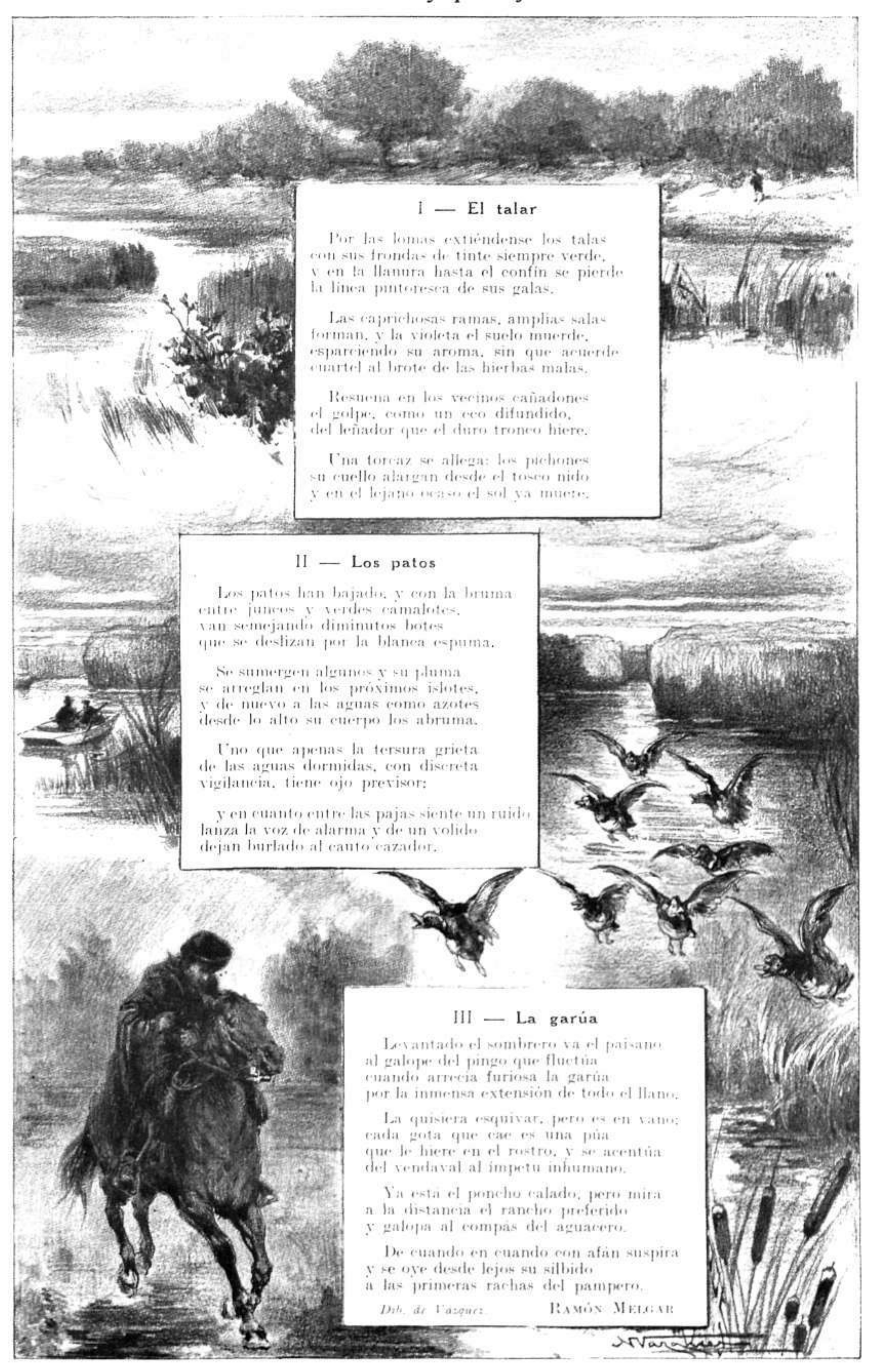

El rancho para los pequeños huérfanos.


Niños que examinan un agujero producido por la explosión de un 305.



EN LAS FERIAS FRANCAS

¡MARCHANTA LINDA, PRENDETE LA MANSANA!
PASTEL DE ALONSO



I — El talar

Por las lomas extiéndense los talas
con sus frondas de tinte siempre verde,
y en la llanura hasta el confín se pierde
la línea pintoresca de sus galas.

Las caprichosas ramas, amplias salas
forman, y la violeta el suelo muerde,
esparciendo su aroma, sin que acuerde
cuartel al brote de las hierbas malas.

Resuena en los vecinos cañadones
el golpe, como un eco difundido,
del leñador que el duro tronco hiere.

Una torcaz se allega: los pichones
su cuello alargan desde el tosco nido
y en el lejano ocaso el sol ya muere.

II — Los patos

Los patos han bajado, y con la bruma
entre juncos y verdes camalotes,
van semejando diminutos botes
que se deslizan por la blanca espuma.

Se sumergen algunos y su pluma
se atreglan en los próximos islotes,
y de nuevo a las aguas como azotes
desde lo alto su cuerpo los abruma.

Uno que apenas la tersura grieta
de las aguas dormidas, con discreta
vigilancia, tiene ojo previsor;

y en cuanto entre las pajas siente un ruido
lanza la voz de alarma y de un volido
dejan burlado al cauto cazador.

III — La garúa

Levantado el sombrero va el paisano
al galope del pingo que fluctúa
cuando arrecia furiosa la garúa
por la inmensa extensión de todo el llano.

La quisiera esquivar, pero es en vano;
cada gota que cae es una púa
que le hiere en el rostro, y se acentúa
del vendaval al ímpetu inhumano.

Ya está el poncho calado, pero mira
a la distancia el rancho preferido
y galopa al compás del aguacero.

De cuando en cuando con afán suspira
y se oye desde lejos su silbido
a las primeras rachas del pampero.

Dib. de Vázquez. Ramón Melgar

Fotografías de actualidad

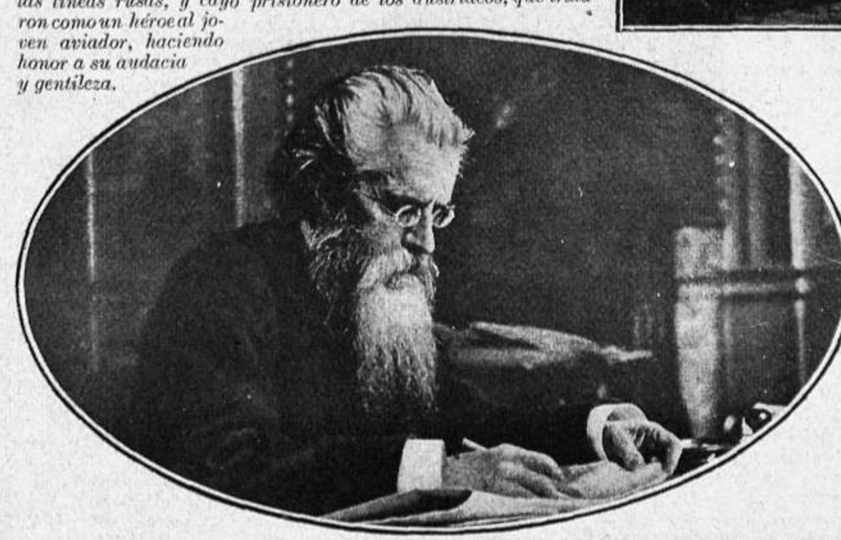


EL FAMOSO AVIADOR SUBTENIENTE MARCHAL, *con su aparato Nieuport, sobre el cual, saliendo de Francia, atravesó la Alemania, y al cruzar sobre Berlín lanzó sobre la capital una proclama en que decía que, pudiendo arrojar bombas, no lo hacía porque no quería hacer daño a no combatientes. Marchal, por falta de nafta, tuvo que aterrizar en Polonia y sólo a cien kilómetros de las líneas rusas, y cayó prisionero de los austriacos, que trataron como un héroe al joven aviador, haciendo honor a su audacia y gentileza.*

Es sabido el importante papel de los periscopios en la guerra actual; desde las trincheras, y sin exponerse al fuego, se puede seguir los movimientos del enemigo.

Ningún puesto avanzado de observación es posible y eficaz sin periscopio.

En el avance actual de los franceses, en el Somme, en un puesto de observación alemán, se encontró el periscopio que reproducimos y que, merced a un ingenioso dispositivo, se puede elevar hasta 25 metros de altura, lo que da un importante radio de acción.



M. GAUTIER, MANEJANDO EL LÁPIZ AZUL. — *La censura de la prensa es una necesidad de la guerra moderna. Todas las potencias beligerantes la han establecido, con el objeto de evitar el conocimiento, por el enemigo, de informaciones que pueden serle útiles. A este respecto, se recuerda que durante la guerra de Crimea, la falta de censura periodística causó a Inglaterra graves perjuicios, a causa de las noticias que los rusos encontraban en los diarios ingleses. El grabado representa al jefe de la oficina francesa de censura periodística, M. Gautier, que tiene que leerse todos los días centenares de columnas de diarios y de páginas de revistas, y leerlas lápiz en mano, para que nada se le escape, pues hay millones de ojos que le observan cautelosos.*



UN PINTORESCO GRUPO DE OBRERAS INGLESAS: NIÑAS QUE TRABAJAN EN UN MOLINO EN NOTTINGHAM. — *La guerra, con su cortejo de inauditas consecuencias, ha convencido, aun a los más refractarios, de que la naturaleza femenina es camaleónica. Así como el camaleón toma los colores de las cosas que le rodean, la mujer de hoy se adapta a las exigencias del mercado del trabajo, con característica habilidad y lista buena voluntad. El de los molinos no es un trabajo liviano; pero lo hacen con pleno éxito las trabajadoras inglesas que se ven en la fotografía. Són ocho muchachas, alegres en sus blancos trajes masculinos. Reemplazan a los hombres que han ido al frente de batalla. Sólo las tareas más pesadas son aun ejecutadas por hombres.*

LA MUJER Y LA CASA

EL BRAZO

Un brazo redondeado, blanco y macizo, de línea exquisita, es cosa rarísima; multitud de mujeres, muy lindas, no pueden mostrar sus brazos, ora por ser aplastados, ora poco mórbidos, ya angulosos, ya por estar cubiertos de una epidermis que en nada se parece al satín a que se tiene gusto en comparar la piel femenina.

Las mujeres delgadas no son las mejores dotadas en este punto de vista: la osamenta, insuficientemente disimulada por los músculos, no ofrece esa línea ondulante que se encuentra en las mujeres proporcionadas; en las obesas, ocurre lo contrario: los tejidos adiposos han adquirido tal extensión que los brazos llegan a perder la forma de puro voluminosos. Esto prueba, que en todo, lo mejor es un término medio. Se puede con el masaje variar la estética del brazo. Existen profesionales que se jactan de engrosar a voluntad tal o cual parte de los miembros, pero no hay que fiar mucho en sus palabras, interín no las demuestren.

La gimnasia y las pesas pueden desarrollar los brazos; en cuanto a reducir los excesivamente gordos, precisa para ello atender a la economía general y como es lógico, los brazos siguen el movimiento de retirada.

Empero, lo que sí siempre se puede mejorar es la coloración; bastará para ello pasar por encima de los brazos, que hayan de mostrarse desnudos una capa de pasta blanca, a base de albayalde o blanco de perlas. Entonces los brazos quedarán tan blancos como aquellos alabastrinos cantados por el poeta:

«Tus brazos de alabastro formáronme un collar»...

NOTAS DE LA MODA



La casa Drecoll. de París, nos remite uno de sus últimos modelos, que publicamos hoy. Es una elegante toilette para «garden-party», confeccionada en taffetas de seda, de fondo blanco con rayas color rosa.

PIES FATIGADOS

Hay pies más o menos sensibles; la resistencia es cuestión de entrenamiento y de cuidados, se acostumbra al pie a resistir la fatiga, pero es necesario ayudarle procurándole los elementos indispensables que le tonifique y endurezca.

El principal medio para descansarle consiste en la ablución, cuando el agua haya hecho desaparecer las manchas de la piel, y la epidermis esté preparada para una untura, se aplicará esta pomada:

Yemas de huevo, 3.
Aceite de almendras dulces, 2 cucharadas.

Se mezclan removiéndolas en una misma dirección y cuando la pasta adquirió consistencia se añade una cucharada de tintura de benjuí y mézclense rápidamente.

Se pone en un frasco y al acostarse se sirve de ella, frotando los pies, que se ponen suaves y blancos, se secarán ligeramente y luego se empolvarán.

REGENERADOR DEL CABELLO

Cocimiento de canela de Ceilán	200	gramos
Tintura alcohólica de eucaliptus	10	»
Tintura de capsicum..	10	»
Tintura de eleboro....	10	»
Acido tímico..........	3	»
Alcohol..............	200	»

Debe disolverse el ácido tímico en el alcohol antes de verificar la mezcla con las otras substancias.

Lociónese la cabeza dos veces diarias, lavando el cuero cabelludo cada ocho días con agua y jabón blando.

LAS MANCHAS DE TINTA EN LA SEDA

Se quitan sumergiendo la parte manchada en esencia de trementina, después se frota con los dedos y la mancha desaparece sin estropear el color de la tela.

También se pueden quitar las manchas extendiendo la seda y dejando caer gota a gota la trementina sobre la mancha hasta que desaparezca.

PARA LIMPIAR EL MARMOL BLANCO

No basta el empleo del agua sola, es necesario sacarle lustre de cuando en cuando con un poco de petróleo y frotarlo con un paño suave, porque el cepillo, por suave que sea, lo deslustra.

MANOS BLANCAS

Un procedimiento muy bueno para blanquear las manos es hacer una pasta con papas blancas y harinosas y leche y darse fricciones.

LOCION CONTRA LAS ARRUGAS

Agua de rosas...	250	gramos
Tintura de benjuí,	15	»
Bálsamo de la Meca............	15	»
Bálsamo del Perú,	15	»
Bórax...........	5	»

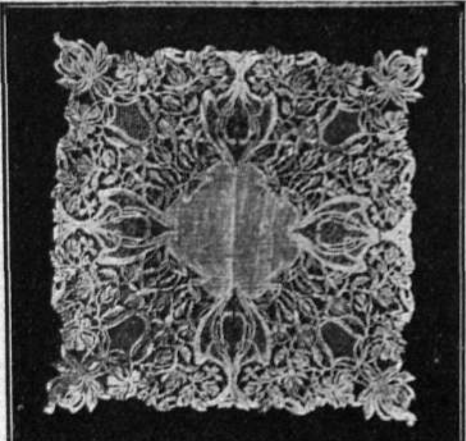
Agitarlo y locionarse. Conviene a las pieles húmedas.

CONTRA LA CASPA

Uno de los mejores remedios para hacer desaparecer la caspa, consiste en lavar la cabeza con la loción siguiente:

Una cucharadita de amoníaco en un litro de agua. Es remedio sencillo y poco costoso.

ENCAJES NOTABLES



Pañuelo primorosamente bordado, adquirido por el Estado portugués para su museo de Arte Contemporáneo.

CAIDA DEL CABELLO

Existen diversas causas productoras de esa caída devastadora, y solamente por medio de tratamientos especiales puede detenerse. El cual no es irremediable: las fricciones, las lociones y ciertas pomadas astringentes producen efectos muy activos; pero para emplearlos hay que conocer a qué traumatismo es debida la alopecia.

Cuando se sabe que el cuero cabelludo por una superabundancia grasienta no retiene suficientemente el cabello, entonces la loción estará indicada; la sequedad extrema y las películas pueden comprometer también la solidez del cabello, y en este caso los cuerpos grasos son absolutamente necesarios. Hay, pues, que recurrir a la observación para conocer el tratamiento que hay que seguir.

LADY DAISY.

Se eliminan los terrores de la niebla en el mar



El indicador «Radio» y su inventor.

El indicador «Radio», invención del señor Frederick A. Kolster de la oficina de Normas de los Estados Unidos en Wáshington, es un instrumento destinado a eliminar los terrores de la temible niebla en el mar, y a hacer la navegación mucho más segura que hasta ahora. Dícese que descubre buques en el mar en la más espesa niebla, indicando su posición exacta, así como la proximidad de buques en ángulos distintos. Un rasgo característico importante, que dice el inventor que tiene el instrumento, es que no exige ninguna atención mientras está funcionando.

El instrumento que se ve en el grabado, está adaptado para seis fines principales que pueden clasificarse como sigue:

1. En los buques mercantes y de guerra, para obtener la dirección de cualquier faro o buque fanal que pueda estar equipado con un aparato de señales.

2. Para obtener la dirección de un buque desde otro en alta mar.

3. Para comunicaciones entre buques, o entre buques y estaciones en la costa, sin consideración a la dirección, reduciendo la interferencia y las condiciones atmosféricas.

4. Para columnas militares en servicio de campaña, pues el aparato receptor es portátil y no exige ni tierra ni antenas, y puede ser transportado fácilmente en un vehículo ligero, o aún por un solo observador.

5. Para el servicio de guardacostas, para recibir señales de peligro y para averiguar la dirección de donde vienen éstas.

6. Para la oficina de navegación, para averiguar la posición de estaciones de aficionados y otras, que no están observando los reglamentos del telégrafo sin hilos.

El joven inventor del instrumento nació en Suiza y fué traído por sus padres a los Estados Unidos cuando tenía solamente un año.

La mina más antigua del mundo

El Perú se jacta de poseer la mina más antigua del mundo que está aún explotándose activamente. Es ésta la mina de cobre de Cerro de Pasco, explotada por la Cerro de Pasco Copper Corporation de New York.

Se ha despertado un nuevo interés en esta mina entre los pueblos al norte y al sur del Ecuador, por la declaración del pago de un dividendo inicial sobre su capital.

Situada en el Perú, esta mina ha producido cobre, plata y oro durante siglos. Con setenta mil acres de terreno incluídos en la propiedad, su producción y sus ganancias han estado progresando continuamente.

La historia conocida de la mina del Cerro de Pasco alcanza a más de 300 años hasta la época de Pizarro, y fué explotada por los Incas mucho antes de ese tiempo.

Créese que hasta fines del siglo XIX habían sido producidos más de 450.000.000 de onzas de plata, de mineral extraído a la mano y llevado a Lima a lomo de llamas, una distancia de 200 millas. Sólo se embarcaron así los minerales más ricos de cobre que fluctuaban entre el 25 y el 40 por ciento de este metal.

La propiedad está situada en la cumbre de Los Andes, y está en comunicación con la costa por medio de un ferrocarril de 202 millas de largo, una de las hazañas de ingeniería más maravillosas que hayan sido jamás intentadas. Partiendo del nivel del mar llega en un punto a una altura de 15.000 pies, y en ninguna parte es el declive más de 3 por ciento. Está completamente equipado con el material rodante más a la altura del día de los Estados Unidos.

La mujer francesa

Una niña de nuestra sociedad escribió a Mme. Deschard, la célebre escritora francesa que se ha ilustrado con el pseudónimo Maryan, una carta pidiéndole un autógrafo, y recibió la hermosa página que sigue, de la gran escritora.

Mme. Maryan es una literata bretona muy hábil para insinuar lecciones útiles en relatos muy atrayentes. Sus mejores obras son: "Kate", "La quinta de los sollozos", "La rosa azul", "El matrimonio de Mónica", "Anita", "Primavera", "Elleer Gordon", "Rosa Trevern", y muchas otras.

Brest, 9 de junio.

Señorita:

Me siento feliz al proporcionarle la pequeña satisfacción que me pide usted tan graciosamente, y agradecerle su amable simpatía. Cartas como la suya, alientan a los escritores en su tarea. Amo mucho a su país. Es simpático a Francia, como usted! Jamás se conocerá bastante a nuestra Francia. Si en ciertos momentos un gobierno que no la representa, le puso una máscara de irreligión, se rehace para mostrarse tal como es en la hora solemne en que el deber la llama. Si pudiera citarle las palabras admirables, brotadas sin número de los labios de sus soldados, de los hombres del pueblo... Un bretoncito que pide especialmente la medalla de Nuestra Señora de Lourdes, «porque los alemanes la han insultado». Otro que dice: «Yo amo mucho a mi familia; pero la Francia es mi madre». Todos se sienten felices al dar su sangre. ¡Y qué fe! Los más indiferentes tienen sentimientos de santos ante el sacrificio. ¡Y nuestras mujeres, nuestros niños! He asistido a la llegada de unos heridos, los primeros de la Cruz Roja. Al pie de cada cama había agua caliente. Las enfermeras, jóvenes mimadas, delicadas, no solamente les lavaban la cara, sino que también enjugaban sin disgusto sus pobres pies sucios; después, curaban llagas a menudo infectas con una ternura y una dulzura sin ejemplo. Desde hace diez meses no se cansan. Heridos, refugiados, prisioneros, todas las atenciones las ocupan; se diría que los días son dobles. ¡Y las oraciones! Las multitudes reunidas en las iglesias imploran verdaderamente la misericordia de Dios.

Perdóneme usted porque le escribo tan largo: es que he sentido su simpatía. Yo también he dado todo a Francia. Uno de mis hijos ha vuelto enfermo; otro, gravemente herido, que fué hecho prisionero con su ambulancia, ha regresado de Alemania entre los heridos graves; cuatro sobrinos míos han muerto. ¡Dios querrá aceptar esos sacrificios!

Crea usted, señorita, en mi viva simpatía, y en la verdadera satisfacción que ha causado su amable carta

M. Deschard.
(*Maryan.*)

Los nuevos peritos y futuros doctores



Mecánica



Artes industriales



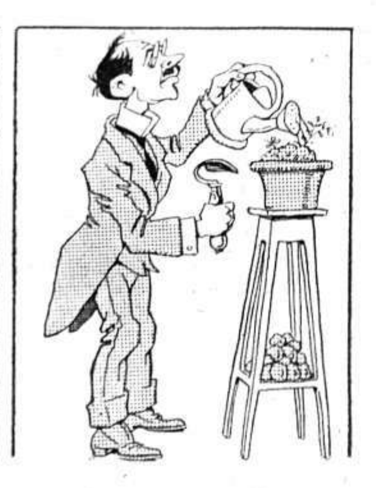
Licenciado en ganadería



Pintura



Filosofía y letras



Agricultura



Música



Prácticas comerciales



Primeros auxilios



Dib. de Redondo.

LA LEGIÓN DE "MÉRITO" DE CHILE

Los dos héroes del reciente cruce de los Andes, Eduardo Bradley y el capitán Angel M. Zuloaga, han llevado, al partir de su segunda visita a la tierra que viera sus afanes, sus preparativos y su salida definitiva rumbo al macizo andino, la estrella de Chile, puesta para siempre sobre sus pechos como una recompensa del Gobierno a su audacia y su energía.

El 24 de junio por la tarde, apenas una hora después de conocerse la noticia del triunfo, un decreto supremo hacía acreedores de la orden del Mérito de Chile a los aeronautas Bradley y Zuloaga. Y una vez aquí, en plena semana de fiestas y de agasajos, durante una velada en el Teatro Municipal, el Ministro de Guerra de Chile, general Boonen Rivera, colocó sobre el pecho de ambos bravos aquel emblema de mérito y de valor personal.

El modelo actual, para usar como corbata, igual a las que han sido conferidas a Bradley y Zuloaga.

Y poniéndose de actualidad allá en la Argentina, con tal motivo, esa condecoración, creo lógico recordar rápidamente su historia.

En 1.º de junio de 1817, allá por los albores de la República que nacía, el general y director supremo de Chile, don Bernardo O'Higgins, lanzaba a la publicidad un largo decreto instituyendo la Legión del Mérito de Chile, decreto que comenzaba así: «Queriendo consagrar un monumento eterno que glorifique la memoria del año VIII de la libertad, en que la nación ha sido retornada felizmente de manos de sus antiguos opresores, he venido en instituir la Legión del Mérito de Chile, que desde este momento queda instituída.»



La primera medalla del mérito, que usó Bernardo O'Higgins, actualmente propiedad de don Jorge Matte Gormaz, quien posee una colección completa de condecoraciones chilenas.

Y más adelante, con una visión clara del porvenir de una república en que los genios de la ciencia y del arte debían reemplazar a los de la guerra, el bravo general, gloria de Chile, agregaba el siguiente párrafo en el que su preclaro talento de organizador de una nación que nacía, demostrábase claramente:

«Mas la gloria militar no será la sola que halle el premio en esta condecoración. El Ministro de Dios; el magistrado cuya equidad proteja nuestros derechos; el administrador que coadyuve a las miras de un gobierno paternal; el hombre ilustrado que consagrará sus tareas a la propagación de las luces; el artista cuyo genio parezca animar el lienzo o hacer respirar el mármol; en una palabra, toda clase de méritos encontrarán el mismo estímulo, y la gloria, mirando a todos igualmente propicia, probara que aplaude a todos los talentos y que hay virtudes que aunque menos brillantes que el heroismo, no son a sus ojos menos estimables.»

Y en ese párrafo, Bernardo O'Higgins entrevió para más tarde una pléyade de hombres de ciencia, de artistas y de triunfadores que no iban a necesitar de los campos de batalla para forjarse un nombre. Entrevió una república de paz y de progreso y halló justo y necesario que una recompensa que comenzó en los héroes se continuase más tarde en los talentos del país que nacía. Y es así como, respetando aquel propósito del gran general, Bradley y Zuloaga ostentan hoy sobre sus pechos la Legión de Honor de Chile, fundada 99 años antes por el general don Bernardo O'Higgins.

La primera condecoración al mérito, de la que se hicieron sólo tres, era una plaqueta de oro en la que un sol y una estrella esmaltados se confundían. Colocábase a un costado, en el pecho, prendida con un alfiler de gancho. Era, más o menos, de nueve centímetros de diámetro. Ostentaba en su centro una cordillera nevada bajo un cielo límpido, y un obelisco alto y delgado en su centro. Alrededor de esa figura veíase la leyenda «Legión de Mérito de Chile», y arriba la palabra «Ohig-s-ynst», tal como se escribía en aquel entonces. Los esmaltes eran rojos, blancos, verdes y oro. El grabado era obra de don Francisco de Borja Venegas, siendo don Manuel Esquibel el platero que las hizo y quien cobró siete reales por cada una...

El segundo tipo de medalla al mérito, otorgada alrededor del año 1830.

Más tarde hiciéronse las de segunda y tercera clase, muy semejantes a la anterior, pero más pequeñas. La de segunda tenía un diámetro de 4 ¼ centímetros, y de 3 ¼ la de tercera. Estas ya eran condecoraciones de tipo común, o sea de anverso y reverso. La figura central se había entonces dividido en dos partes. Sobre un costado estaba la cordillera con un volcán en erupción, y en el otro el obelisco. En el anverso tenía las mismas inscripciones de la plaqueta primitiva, y en el reverso «Libertad», en su parte superior, y «Honor y premio al patriotismo», en círculo alrededor de la figura. Como aquélla, el conjunto general era una estrella de esmalte blanco con sus puntas plateadas, saliendo entre éstas los rayos dorados de un sol, y, todo alrededor, una corona de laurel en esmalte verde. La condecoración pendía de una cinta azul.

Por muchos años la Legión de Mérito quedó olvidada, en desuso casi, hasta que allá por el Centenario un decreto del Gobierno le dió nueva vida, cambiándose a la vez el cuño, y decidiéndose también que la primera clase fuera usada como corbata, pendiente a una cinta tricolor que se sujetaría al cuello.

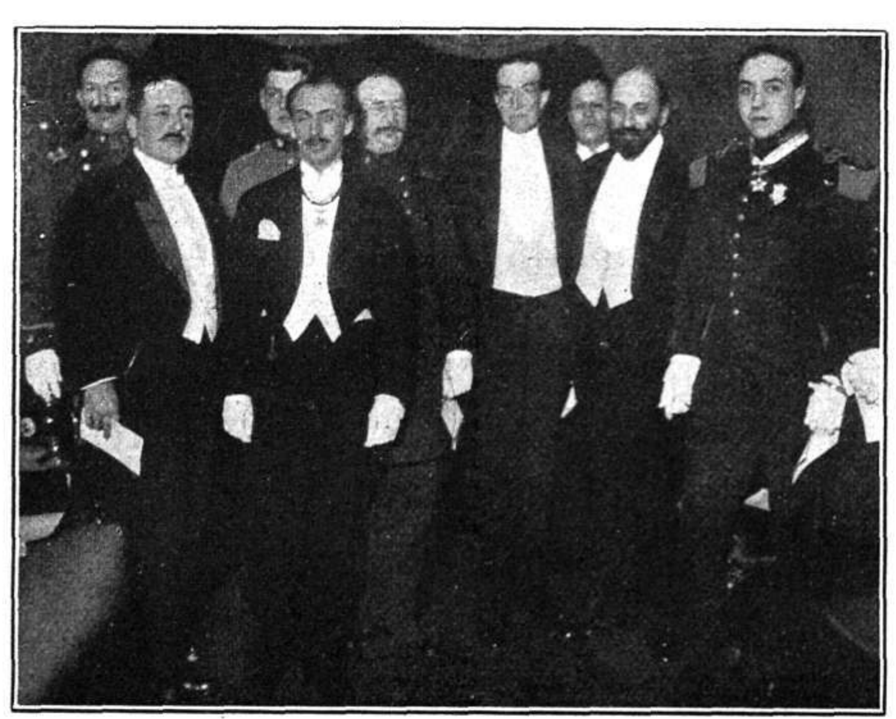
La condecoración actual, más sencilla, es igualmente hermosa. De la cinta pende un cóndor y de éste una estrella de cinco picos, con un círculo de laurel y una

figura central, todo ello cincelado sobre el metal. En el anverso la figura central es también una hoja de laurel con una inscripción en redondo «Al mérito», y en el reverso una cabeza de mujer, la República, con la inscripción «República de Chile». La primera clase es de oro, y esmaltados de blanco los picos de la estrella; la segunda clase de plata, con igual esmalte, y la tercera de bronce, con esmalte verde.

Tal la recompensa con que el Gobierno de Chile acaba de premiar, justicieramente, a los dos bravos que cruzaron sobre los más altos picos de la Cordillera de los Andes.

CARLOS FRANCISCO BORCOSQUE.

Santiago, septiembre 9 de 1916.



Durante la entrega de las condecoraciones, en el palco del Teatro Municipal. — De izquierda a derecha: el capitán Zuloaga; el ministro argentino, dóctor Gómez; el secretario, señor Leguizamón Pondal; el ministro de relaciones de Chile, señor Tocornal; el ministro de guerra, general Boonen Rivera; don Eduardo Bradley; don Juan Luis Sanfuentes Echazarre, hijo del Presidente de la República; el presidente del Aero-Club de Chile, don Jorge Matte Gormaz; y el agregado militar argentino, comandante Leiva.



CARTA A EMELINA.

He tenido, adorada, varias consultas,
Con un viejo que sabe ciencias ocultas;
De magia, nigromancia y hechicería
Y mucha... pero mucha grafología,
Ayer le dije: — "Amigo, deme un consejo;
Yo estoy enamorado..." — Me miró el viejo
Con sonrisa burlona; guiñó los ojos
Y montó en sus narices unos anteojos.
— Quiero (luego le dije, lleno de pena)
Saber de mi adorada; si es mala o buena...
Se puso serio el viejo; me miró fijo
Y con un gesto de arúspice así me dijo:
— "Mi ciencia victoriosa todo penetra",
"Pero me es necesario mirar su letra".
Tus cartas, angel mío, puse en su mano;
Buscó en ellas tu nombre... lo buscó en vano!
No está en ellas tu nombre; que en mis excesos,
La firma de tus cartas la borro a besos...
Desdobló las carillas y una fragancia
De violetas y rosas pobló la estancia...
— "Las líneas desiguales... el desaliño"
(Dijo) "señal segura de alma de niño".
"Letra casi derecha... no muy cursiva..."
"Mujer inteligente, curiosa, altiva..."
"El grupo de palabras bien ordenado"
"Del párrafo "tus cartas las he besado",
"Acuso que la bella por quien te mueres"
"Es (los casos son raros en las mujeres)"
"Un ser muy delicado, fino y amante"
"De lo noble y lo bueno, fiel y constante".
"En el blando carácter de ella confío":
"Se conoce en las "emes" de "amado mío",
"La "ie" y la "o", torcidas; la "erre", derecha";
"La "a", muy grande; la "zeta", fea y mal hecha";
"La otra "o", muy gruesa; la "ene", muy chica..."
"¡Esto, sí, no comprendo qué significa...!"
Prosiguió en el exámen con raro empeño;
Luego, dijo alarmado, frunciendo el ceño:
— "Estas "emes" tan chicas... ¡estás perdido!"
"¿Sabes qué significan?... ¡Próximo olvido!"
Yo temblé, y asustado, corrí a escribirte
Esta carta, mi vida, para pedirte
Con efusión de anhelo, que cuando mandes
La respuesta que espero, todo afligido,
Hagas las "emes" grandes... ¡pero, muy grandes!

JOSÉ FERNÁNDEZ CORIA.

Chivilcoy.

Dib. de C. Fernández.

Un carretero rumano, rival de Titta Ruffo

Era una hermosa mañana de septiembre. Un joven carretero que había perdido su empleo, se hallaba sentado en un banco en la orilla del río Hudson, y pensaba con tristeza en el sueño que había tenido diez y seis años antes, cuando abandonó su hogar en las montañas de Rumania, de la fortuna que él se imaginaba le aguardaba en América y que no se había realizado. De repente le vino la inspiración de probar la suerte otra vez. Se levantó de su banco y se dirigió hacia el centro de la ciudad. Pasando por una calle de hermosas residencias, oyó una voz de mujer que salía de una de éstas y que cantaba un aria de ópera. El carretero no conocía el aria, pero sí fué atraído por su belleza. Olvidando sus penas, comenzó a tararear la música de «Donia», canción de amor rumana. Pasó y volvió a pasar varias veces por la casa, sólo para escuchar la voz de la mujer. Luego se acercó a la puerta y tocó el timbre.

La criada que abrió la puerta de la Escuela de Aborn para clases de Opera, vió delante de sí a un hombre mal vestido que parecía incapaz de hablar. Por fin señaló hacia arriba, de donde venía la voz y dijo:

—Yo también canto. Quiero que me oiga usted cantar.

La criada le cerró la puerta en la cara. Cuando volvió a sonar el timbre, halló al mismo hombre, con la misma solicitud. Se hizo tan insistente que la criada llamó a la señora Alice Parker, una de las maestras de canto de la escuela, quien más bien por divertirse que por otra cosa, le llevó a su gabinete. Allí cantó el carretero. Las gentes que pasaban por la calle se pararon para escuchar el gran volumen de sonido que se oía cuando cantaba el hombre «Donia», «Naptatrito Plassinge», canciones de Rumania y luego, haciendo caso omiso del acompañamiento, echó a cantar «When the Sands of the Desert Grow Cold.»

— Es preciso que le oiga a usted el señor Aborn. Hágame el favor de volver mañana. Venga a las doce.

El día siguiente, mirando Milton Aborn por la ventana de su escritorio, vió pararse delante de su puerta una conductora de muebles. Era el carretero. Había conseguido una colocación, pero no había olvidado la escuela de canto.

El resultado de su audiencia con el señor Aborn fué, que hoy el carretero lleva en el bolsillo y sobre su corazón un contrato para cantar durante cinco años. Ingresó en la escuela del señor Aborn, quien le garantiza todo el dinero que pueda necesitar y la perspectiva de poder ganar $ 1.000 por semana en lugar de los $ 12 que ganaba como carretero.

Al mismo tiempo que es extremadamente poderosa, la voz de Horn posee la mayor dulzura, y su expresión, cuando canta una de las canciones de su país, es conmovedora.

Cuando acabó de cantar, le hizo el señor Aborn cantar la escala y halló que tenía un alcance de más de dos y media octavas, desde *re* en el bajo hasta *la* en el alto.

— ¿Dónde aprendió usted a cantar? — le preguntaron varias personas a Horn cuando hubo terminado.

— He cantado toda mi vida,—contestó;—canto en mi carreta, cantaba en la calle cuando era conductor de tranvía. Siempre me ha gustado cantar.

— Horn es un hallazgo, — dijo el señor Aborn. — Puede ser que yo esté equivocado, pero tiene un gran porvenir.

La historia de la vida de Horn parece una novela.

— Tengo treinta años, — dijo; — nací en Galatz, en Rumania. Mi padre y mi madre eran posaderos. Fueron asesinados por ladrones poco después que yo nací. Fuí recogido por unos parientes. Luego, cuando tenía doce años, caminé con varios otros hasta un puerto, de donde salimos para Nueva York. Recuerdo que el día en que desembarqué era el 4 de julio de 1899. Una sociedad me envió a Hartford, donde fuí a trabajar con un zapatero. Este me pegaba y yo me fugué y vine a pie a Nueva York. He hecho de todo aquí. He vendido duraznos, he vendido legumbres, hice mandados, en fin, de todo, hasta que llegué a grande. Entonces conduje una carreta por algunos años. Y siempre cantaba. Conseguí un empleo de conductor de tranvía eléctrico en la línea de la Sexta Avenida y siempre cantaba mientras daba vuelta al freno. No puedo trabajar si no puedo cantar. Después fuí púgil por algún tiempo en el club de Ike Fedenski. Abandoné esto y fuí a trabajar en una mueblería. Esta quebró. Entonces obtuve trabajo como carretero y continué en esto hasta que perdí mi empleo hace dos semanas. Nunca olvidaré que fué el lunes pasado que estuve caminando todo el día buscando trabajo; lo solicité en todas partes, pero en vano. Subí hasta el parque a lo largo del río y me senté a descansar. Ese día no canté. Estaba triste. Luego me puse otra vez en camino y entonces oí la música en la escuela del señor Aborn. Entonces comencé a cantar, y la música me trajo buena suerte otra vez. ¡Y qué suerte!

— ¿Es usted casado? — le preguntó alguien.

— No, contestó; pero, añadió sonriéndose, me casaré pronto. Mi novia ha estado esperándome por mucho tiempo. Soy enteramente feliz. Me dicen que podré ganar mucho dinero, pero a mí no me importa el dinero; lo único que quiero es cantar.



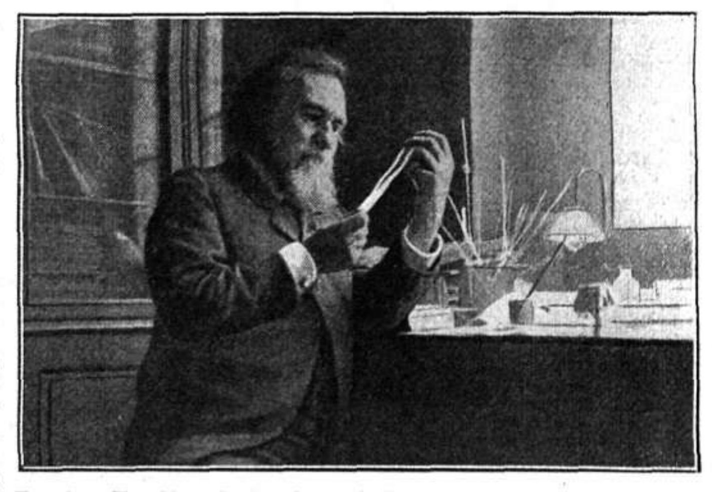
... **Mi novia ha estado esperándome por mucho tiempo** ...

EL PROBLEMA DE LA MUERTE
SEGÚN ELÍAS METCHNIKOFF

Elías Metchnikoff, el ilustre sabio que acaba de fallecer en París, es sin duda el primer filósofo que ha osado plantearse científicamente, sin reatos de ningún género, el formidable problema de la muerte. Antes que él, médicos, filósofos y hasta poetas, entre los cuales no podemos olvidar a Schopenhauer, Baudelaire y Leopardi, concibieron el problema de la muerte desde un punto de vista absolutamente pesimista, influídos por la tradición, las doctrinas religiosas o la casi absoluta ignorancia en que estaban de las desarmonías de la naturaleza humana. Y visto que la muerte es la mayor de las desarmonías, porque cierra brutalmente el ciclo vital después de una vejez patológica, cabe preguntar si no se puede, en cierto modo, corregir y hacer que sea el término natural del «curriculum vitae», substituyéndose el miedo de morir antinatural por el instinto natural de la muerte, que andando el tiempo habrá de ser fisiológico, normal, como los varios otros instintos que tienen su profunda raíz en el ser humano. Mas, se preguntará, ¿cómo llegará el hombre a poseer ese nuevo instinto, siendo así que todo instinto — lo dice la psicofisiología—es congénito y lo heredamos de nuestros antepasados, que lo han ido adquiriendo en el curso de la evolución filogenética? Respondemos, con Metchnikoff, que variando las condiciones de vida, simplificando nuestra civilización, atareada, inquieta, pletórica de cosas inútiles y perjudiciales, rompiendo de una vez con la fórmula de Spencer, ahora insostenible, que quiere que la evolución sea progreso y el progreso complicación de vida...

Habrá que mejorar, entonces, todas las condiciones de la existencia, proveer al establecimiento de la verdadera higiene, empezando por la de la alimentación, del vestido, habitación, etc., y sobre todo, cuidar de la primera, perturbada, viciada hasta lo increíble por los refinamientos inauditos de la cocina occidental. La alimentación moderna agrava aun más la miserable condición de nuestro aparato digestivo, complejo, como no existe otro en ninguna especie zoológica, siendo así que está sobrecargado de órganos inútiles, o por lo menos, de funciones más perjudiciales que beneficiosas al fisiologismo normal,—cuales son el ciego y hasta el propio intestino grueso en su totalidad. Allí se elaboran, en efecto, por descomponerse los desechos de la digestión, — a beneficio de una flora microbiana compuesta de trillones de individuos, — los tóxicos más temibles, el fenol, el cresol, el indol, el escatol, que han de actuar sobre órganos esenciales como las arterias, produciendo la degeneración de sus túnicas, y con ello, la arterioesclerosis; el hígado, el riñón y aun los centros nerviosos, son igualmente atacados, y en todas partes la intoxicación crónica general, que va ganando prosélitos entre las células de la economía, deja su huella impresa como una marca de fuego, substituyendo a los elementos nobles, el tejido fibroso, que es la negación de la función específica de aquéllos, el apaciguamiento de la nota vital hasta su extinción, en el concierto de la vida. Y así, paulatinamente, sin que lo sospechemos, sobreviene la vejez, que creemos erróneamente un proceso normal, y luego, la muerte sorprendiéndonos cuando más ansias tenemos de vivir, cuando más nos afanamos en mantener la ya vacilante llama... Por otra parte, los «fagocitos», esas células ameboidales de la sangre, que Metchnikoff pintorescamente llamó «macrófagos», precipitan el proceso de la «senescencia», engullendo ellos también a las células nobles y acabando por arruinar nuestros órganos vitales.

Estas terribles calamidades, lo sabe todo el mundo, sobrevienen en diferentes épocas en todos los individuos, y su aparición es cuestión de tiempo. El plazo se alarga en algunos más que en otros, en casos excepcionales, tanto como para hacernos concebir la posibilidad de la vejez y de la muerte natural. Nada de eso, sin embargo, que siempre se presenta la vejez abundante en achaques y flaquezas y la muerte como un espectro terrible, espantoso. Metchnikoff ha dedicado una buena parte de su vida de estudioso a la investigación del problema de la vejez y de la muerte, y ha llegado a la conclusión de que si ambas, en verdad, son irremediables, porque como fenómenos naturales que son, entran en la economía de la naturaleza; y de suprimirse, acaso perturbárase su admirable concierto, precipitándola a su total aniquilamiento, — se puede, por lo menos, alargar el plazo de la una y hacer plácido, sereno, dulce, el advenimiento de la otra. Y ha recomendado el sabio ruso, cuya muerte reciente enluta la ciencia, proveer en primer término, a la corrección de la gran desarmonía que implica el intestino grueso con su abundante flora parasitaria y malsana, y después esperar, esperar impasibles, imperturbables, a que el sueño eterno nos acoja en su inmenso mar de olvido, de no ser.



El profesor Elías Metchnikoff, eminente vicedirector del Instituto Pasteur, de París, recientemente fallecido. Al profesor Metchnikoff le fué adjudicado, en 1908, por sus grandes méritos científicos, el premio Nobel, para la medicina. Realizó el profesor Metchnikoff importantes estudios científicos sobre la inmunidad de las enfermedades infecciosas, y echó las bases científicas de la macrobiótica, o sea el arte de prolongar la vida.

Para conseguirlo, después de retornar a la vida sencilla, rehuyendo a las terribles complejidades de la civilización, las más de ellas malsanas, hemos de suprimir los factores de nuestra intoxicación crónica, la fauna intestinal salvaje, reemplazándola por otra menos nociva, menos agresiva, como es la que prospera y coloniza a las mil maravillas en la leche agria el yahourt, por ejemplo. Metchnikoff, que hizo amplio uso de ella, alcanzó una provecta edad, y hubiera llegado sin duda a centenario, de no haberse inoculado — sublime sacrificio en aras de la ciencia — de fiebre recurrente. ¡Prolongando la vejez, normalizándola, la muerte cerrará el ciclo de la vida normal, no como un accidente, que hoy no es otra cosa, sino como el término natural de una función, más esperado que temido!

DR. F. WILSON.

Buenos Aires, 1916.

Abnegación de un argentino

A principios de julio último ocurrió en Escocia un suceso que motivó amplios comentarios de la prensa, y en el cual fué protagonista un oficial del ejército británico, nacido en la República Argentina, el teniente Jorge Cirilo Paten, del famoso regimiento «Royal Scots».

Se encontraba el teniente Paten en una trinchera, instruyendo un pelotón de reclutas, cuando cayó en ella una granada de mano, mal lanzada por otros soldados que hacían ejercicios con esos proyectiles, en las cercanías. Si la granada hubiera estallado en el sitio en que cayó, seguramente habría hecho algunas víctimas entre los soldados del teniente Paten; para evitarlo, el teniente se lanzó a recogerla, con el propósito de arrojarla fuera de la trinchera. Por desgracia, su acto de abnegación tuvo como premio la muerte, pues la granada estalló en sus manos, destrozándole la cabeza.

El teniente Paten, como ya dijimos, era argentino, de Buenos Aires. Hizo su servicio militar aquí, y cuando estalló la guerra fué a defender la patria de sus padres, siendo reconocido como teniente de infantería en el ejército británico.



Dibujo de Arthur Pearse

La lealtad de los cipayos

Cuando se declaró la guerra, no fueron pocos los que creyeron que las tropas hindúes, esto es, los llamados cipayos, no tardarían en sublevarse para concluir con el dominio británico en la India. Pero esa creencia no ha sido confirmada por los hechos. Al contrario, las tropas hindúes, que son mahometanas, a pesar de la proclamación de la Guerra Santa por el Sultán de Constantinopla, han permanecido fieles a la Gran Bretaña, y han luchado con reconocido arrojo en Francia, en Suez y en la Mesopotamia. Nada ha sido eficaz para hacerlos desertar de las banderas de su emperador, Jorge V, rey de la Gran Bretaña.

Esto en general; en cuanto a casos individuales de lealtad y abnegación de los hindúes, por sus jefes y oficiales ingleses, se citan muchísimos. Entre ellos vale la pena recordar el caso del cipayo Chatta Singh, el cual, viendo caer herido a su oficial, corrió en su auxilio en medio de una lluvia de balas, le protegió con su cuerpo, y logró cavar una zanja en donde cobijó al oficial hasta que, llegada la noche y cesado el fuego, pudo conseguir que una ambulancia lo recogiera y lo llevara a un hospital militar.

Por su valor y abnegación, Chatta Singh ha sido condecorado con la Cruz de Victoria.



Dibujo de F. H. Lockard



ARTE ARGENTINO

CRISANTEMOS

ÓLEO DE F. ELIZALDE

Aniversario de la independencia de Chile

Motivó una reunión social de lucidos contornos, la recepción ofrecida por el ministro de Chile, doctor Figueroa Larrain celebrando la histórica fecha.

Las autoridades nacionales, miembros del cuerpo diplomático y numerosas familias de nuestra mejor sociedad, se vieron representadas en la brillante fiesta.

En ausencia de la señora de Figueroa Larrain, hicieron los honores de la casa doña María Rosa Murature de Murature, esposa del ministro de R. E., y doña Mercedes Basañez de Rodríguez Mendoza, esposa del secretario de la legación de Chile.

El banquete efectuado por la noche en el "Jockey Club", asumió magníficas proporciones.



Durante el lunch servido en la legación de Chile, después de la recepción ofrecida por el ministro de dicho país, doctor Emiliano Figueroa Larrain.

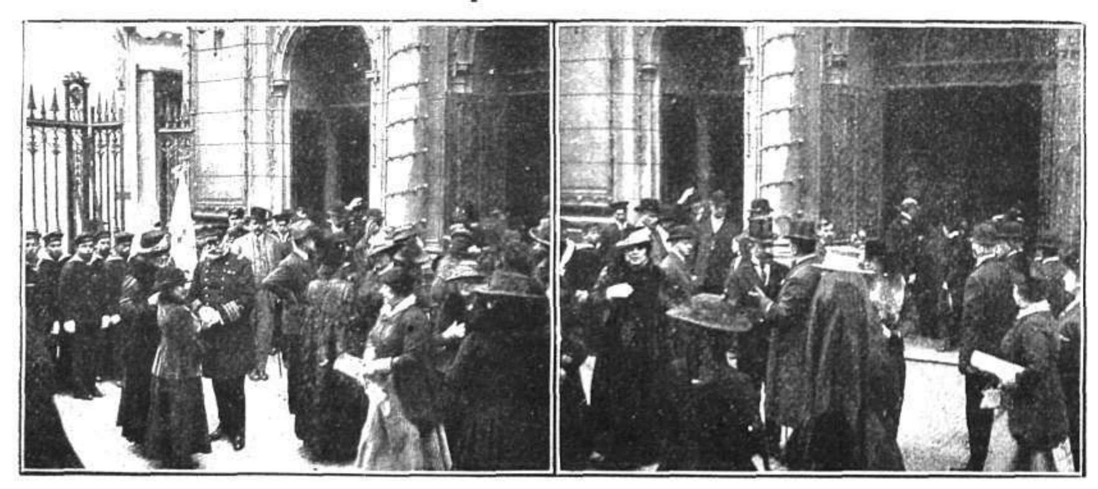
Banquete realizado en el salón Imperio del "Jockey Club", con que se conmemoró el aniversario de la independencia de Chile.

Salón Nacional de Bellas Artes

Pergamino ofrecido al ministro de Chile, como testimonio de afecto y de simpatía de sus numerosos amigos, en ocasión de la gloriosa fecha.

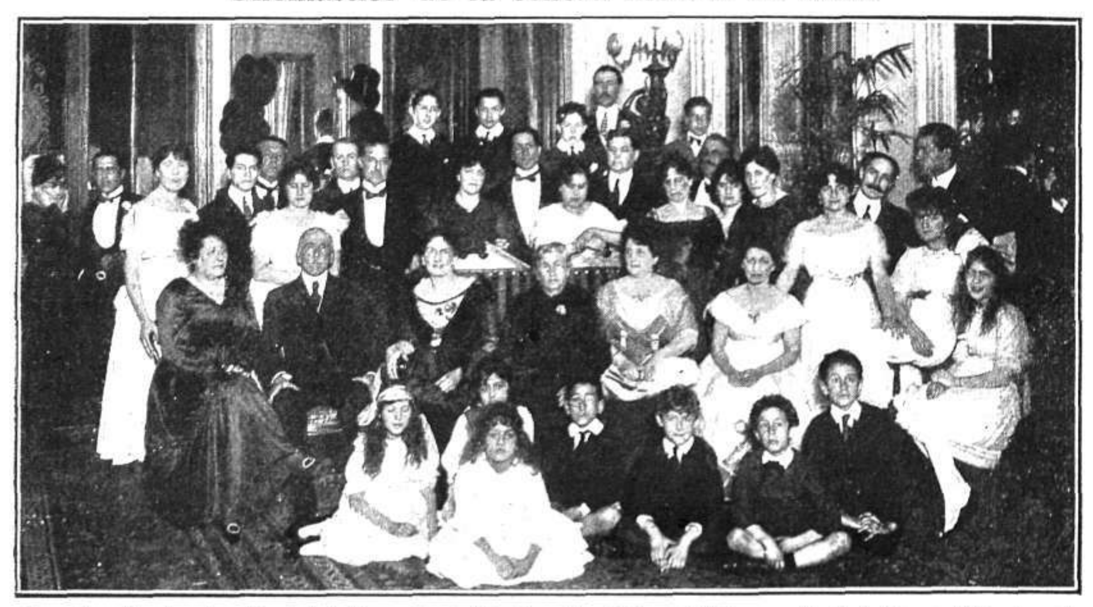
Inauguración del IV salón anual de Bellas Artes, efectuado el 21 del corriente, y a cuya ceremonia asistió el Presidente de la República doctor de la Plaza, otras personalidades y un núcleo de familias.

Bodas de plata del Asilo Naval



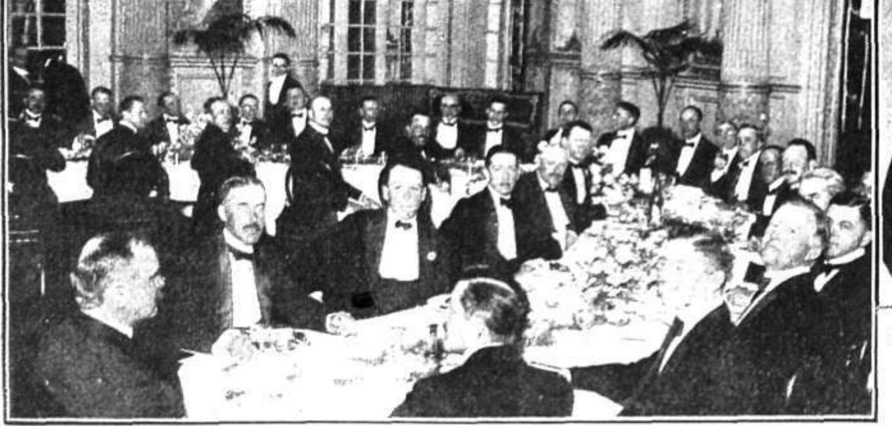
El ministro de marina, contralmirante Sáenz Valiente, intendente doctor Gramajo, y demás concurrencia, en el pórtico del templo de San Nicolás, después de oficiada la misa con que celebró la comisión de damas del Asilo Naval, el 25.º aniversario de su fundación. Formaron en dicho acto, una delegación de niños del citado asilo.

Onomástico de la señora Molina de Vidal



Recepción celebrada en la residencia de la digna matrona, doña Bernardina Molina de Vidal, en ocasión de festejar su 80.º aniversario. Además de sus parientes, participaron de tan simpática reunión un crecido número de las amistades de la anciana señora.

En honor del coronel Brainard



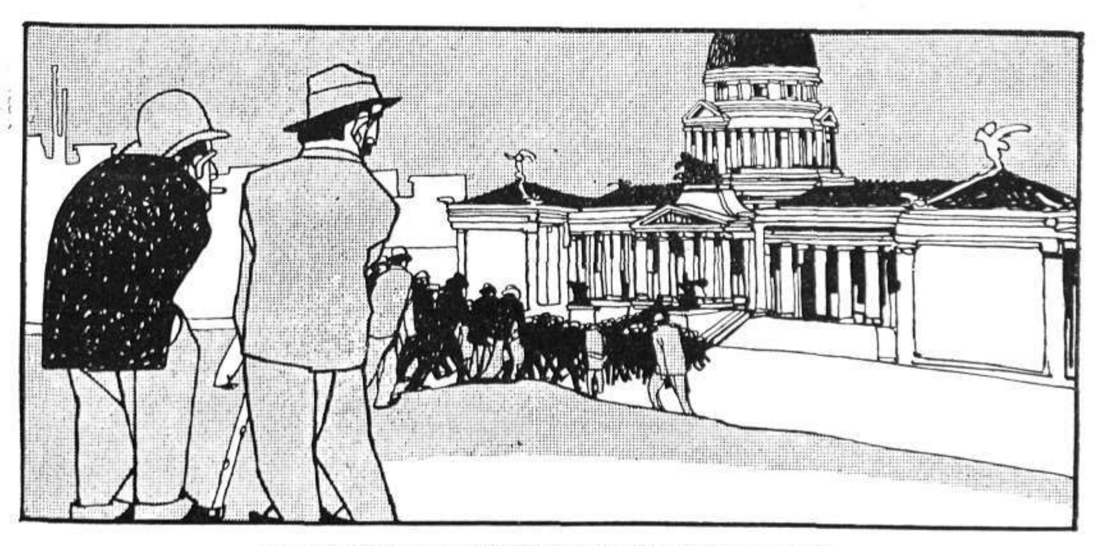
Banquete realizado en el "Plaza Hotel", en obsequio del coronel David L. Brainard, attaché militar de la embajada de los Estados Unidos, asumiendo el acto brillantes proporciones.

Delegado



Doctor Angel Corradi, teniente coronel de sanidad militar, enviado a Buenos Aires por el gobierno de Italia, para la inspección médica a los reservistas.

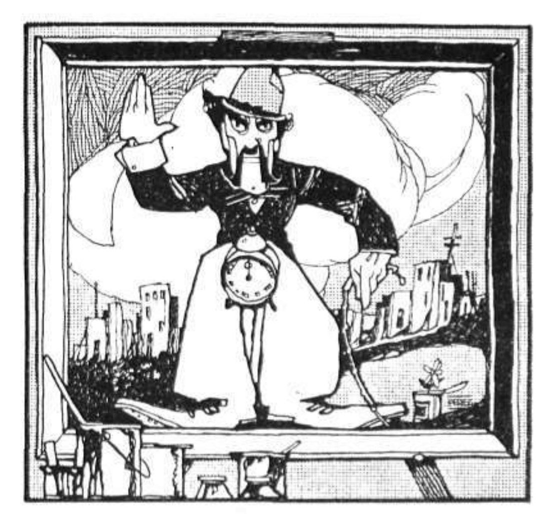
Emisión menor



— ¿Para qué se apresuran tanto los diputados, si luego no hacen nada?
— Para despistar.



— Parece que el doctor Irigoyen se muda a la calle Callao.
— Naturalmente; ¿no ves que nunca dice una palabra?



Uno de los cuadros rechazados en el Salón. ¡Hasta en pintura lo rechazan!



— ¿A qué se debe la frecuencia con que concurren estos tipos al cinematógrafo?
— Al ansia de saber; exhiben unas películas que enseñan a robar, según los adelantos modernos.

Dib. de Polimam.

Homenaje a Echegaray



Con asistencia del embajador de España, se realizó en el «Ateneo Hispano-Americano» una velada, en la que hicieron uso de la palabra los doctores Baires y Malagarriga.

En la Escuela de Mecánicos



Misa de campaña, oficiada por monseñor Piaggio, que precedió a la ceremonia de la bendición y jura de la bandera; a la fiesta asistieron, invitadas por los alumnos, distinguidas familias.

En memoria del general Alvarez



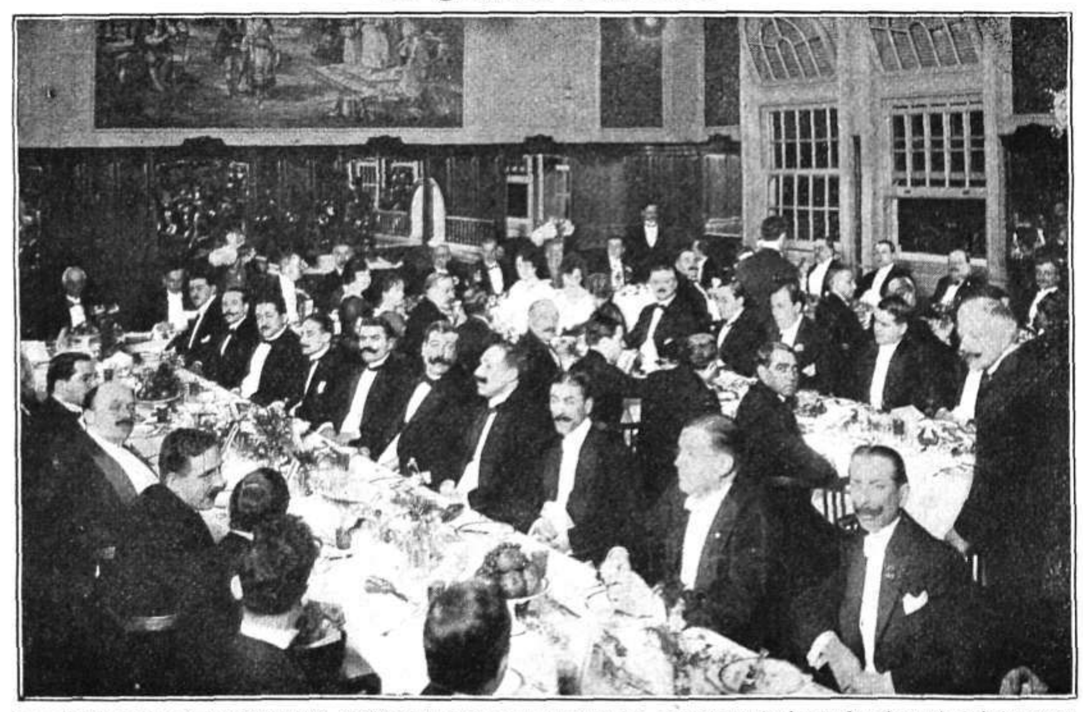
El intendente, Dr. Gramajo, descubriendo la placa que lleva el nombre del teniente general Donato Alvarez, con el cual se designa, desde ahora, la avenida Bella Vista.

Fecha histórica



Ante la estatua del general Belgrano, se celebró el acto cívico organizado por la «Asociación Patriótica Nacional», en conmemoración del 104.° aniversario de la batalla de Tucumán.

Los grandes comercios



La sociedad anónima Gath y Chaves Ltd. ofreció al personal superior un banquete, conmemorando el segundo aniversario de la inauguración del edificio matriz. Al final, fué entregado al administrador general, señor Pablo Della Valle, un artístico pergamino con 1.200 firmas de empleados de la sociedad.

UNA INSTITUCION ROSARINA

LA SOCIEDAD RURAL


Señor Enrique B. Coffin, primer presidente y socio fundador de la Sociedad Rural.


Doctor José Leguizamón, presidente actual de la Sociedad Rural del Rosario.

Hace veintiún años, un grupo de estancieros de la provincia dió vida a la que hoy se llama Sociedad Rural del Rosario, pero que entonces se denominó Sociedad Rural Santafesina.

Componían ese grupo, entre otros, los señores Enrique B. Coffin, norteamericano; Alfredo Dickinson, y Juan y Pedro Benitz, ingleses; Tomás Leguizamón, Ernesto Broudt, Luis Lamas, José Villarino, Mariano Marull, Emilio D. Ortiz, Agustín Mazza, y una media docena más de argentinos de brillante posición social y económica.

El acta de fundación, fechada en 1895, expresa el objeto de esta asociación: la defensa de los intereses de los estancieros, ayuda recíproca contra las plagas que asolan los campos y las facilidades de relación para el mejoramiento de las razas y condiciones de los campos.

Se eligió presidente al señor Enrique B. Coffin, estanciero de las inmediaciones de Carcarañá, que fuera entusiasta organizador de la asociación, y que, hasta el presente, conserva por ésta igual cariño.

Los siete primeros años de vida no fueron prósperos ni mucho menos. Hubo dificultad en la marcha y un poco de displicencia en los encargados de allanarlas. Sin embargo, mucho se hizo en favor de los intereses rurales, mediante intervenciones oficiosas ante los gobiernos, y se preparó la vida de relación que habría de culminar en los concursos anuales.

El auge de la Sociedad Rural empieza desde 1902, época en que se realiza la primera Exposición-feria en los terrenos del Parque Independencia, a la cual concurren, entusiastas, estancieros y agricultores de toda la provincia, y hasta de fuera. Ofrecemos una fotografía del primer establecimiento del Chaco que envió productos, y cuyo propietario, un criollo de buena ley, presenta todos los años su plantel de animales criollos.

La primer Exposición-feria se asemejaba a las que actualmente se realizan en campaña. Fué una verdadera fiesta de la riqueza y del esfuerzo económico de la región. Se interesaron las autoridades, se interesó el pueblo y la prensa le prestó su ayuda eficaz.


Aspecto del local en que se celebró la primera Exposición-feria. Tribunas oficial y popular, pista y potreros.

De entonces acá han transcurrido catorce años, y no es posible explicar los progresos realizados, ni la evolución experimentada por esta clase de torneos. Los antiguos potreros donde se realizaron las primeras ferias, es un terreno espléndido, poblado de árboles, surcados por calles, lleno de galpones de material bocks, pabellones, pequeños corrales, kioscos para industrias, jardines y una pista rodeada de tribunas lujosas, a las cuales subieron las primeras autoridades del país. Tiene allí, la Rural, invertidos casi medio millón de pesos en construcciones.

Tribuna oficial de la primera exposición realizada por la Sociedad Rural del Rosario, entonces Santafesina: (1) doctor Rodolfo Freyre, (2) doctor Ezequiel Ramos Mexía, (3) doctor Ramón J. Cárcano, (4) doctor Julián V. Pera, (5) señor Mariano Marsall, (6 y 7) señores Rosas, y miembros de la institución, repórters y periodistas.

Pero, se preguntará: ¿Y qué beneficios han realizado estos torneos?

La respuesta está en este sencillo detalle: los ovinos y equinos traídos no ha mucho de Inglaterra para mejorar la raza, no son superiores a los productos de las cabañas argentinas. El ganado caballar y vacuno ha sufrido una metamórfosis tal, que se duda al verlos si son del país o extranjeros.

Los torneos rurales, premiando los mejores productos, dieron lugar a la formación de cabañas, en cuya conservación insumiéronse fortunas, porque la cabaña rinde poco en la Argentina. Pero los estancieros aprovecharon los productos de aquéllas y mejoraron sus ganados en forma que las cabezas que antes se vendían en 50 y 80 pesos, se venden hoy en 180, 200 y hasta en 300 pesos.



La primera estancia chaqueña que respondió a la invitación de la Sociedad Rural, y que concurre siempre con animales criollos.

¿Quién ha salido beneficiado, en general? El país, porque cuanta mayor riqueza exista, más efectivo será su progreso.

Las sociedades rurales han realizado, pues, una alta misión de aliento entre los poseedores de la mayor fuente de recursos argentina, que estaba reservada al gobierno, pero que para realizarla habría gastado aquel sumas fabulosas. Nada significan, pues, las subvenciones que los gobiernos acuerdan a estas sociedades. Mayores deberían ser, a fin de que alcanzaran a las del interior del país, que bien lo necesitan, ya que sus fuentes de recursos son relativamente escasas y esa misma flaqueza de capitales hace que los torneos tomen un cariz demasiado comercial.



Señor Mariano Marull, bajo cuya presidencia se celebró la primera exposición feria.

Hay que tener presente que la misión de estas sociedades no termina allí; juzguemos por lo que respecta a la del Rosario. En todo momento ha estado alerta para defender los campos contra plagas y males tan comunes en la agricultura y ganadería; ha enseñado a agricultores y ganaderos los medios de defenderse; los ha puesto en relación para que, unidos, realicen mejor sus operaciones, y ha intercedido ante los gobiernos y alentado las cátedras ambulantes.

Teniendo presente todas estas cosas, señalar a las sociedades rurales como factores de progreso material en el país, es un deber. Así señalo a la Rural del Rosario, antes Santafesina, cuya actuación la determinan torneos como los del maíz, tendientes a alentar a los colonos, que dejó pérdidas, y que, no obstante lo cual, volverán a realizarse este año.

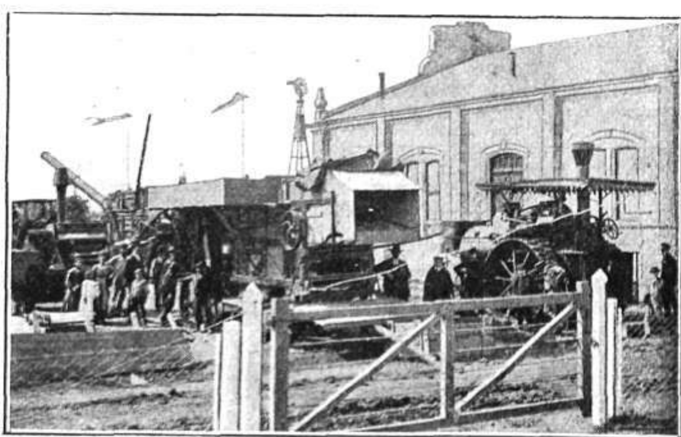
La Rural del Rosario ha atendido a la industria nacional y por ella ha hecho también cuanto ha podido.

Por su presidencia han pasado hombres progresistas que robaron horas a sus ocupaciones para atender como propios los asuntos de todos. Si hoy la concurrencia de reproductores a las exposiciones no es la misma que los primeros años, dado que son varias las ferias del interior, otros son los resultados. Así, el primer campeón bovino se vendió en 3.000 pesos, y no hace mucho, el campeón alcanzó el precio de 17.500 pesos. Por estas regiones no existen cabañas, que son las que ofrecen productos cuyos precios, en la de Buenos Aires, alcanzan sumas fabulosas, tal como el campeón de 1912. Pero las diferencias son grandes. Los productos que hoy llegan son finos, y la misión de la sociedad va ya hacia las industrias y la agricultura, sin olvidar, empero, la ganadería.

¡Cuánto hubiera costado la acción oficial, que estas asociaciones realizan gratis! ¿No merecen, pues, que se les elogie?

La energía en la acción individual, que no espera la iniciativa oficial para ejercitarse, es lo que hace la grandeza real de un pueblo y su potencia económica.

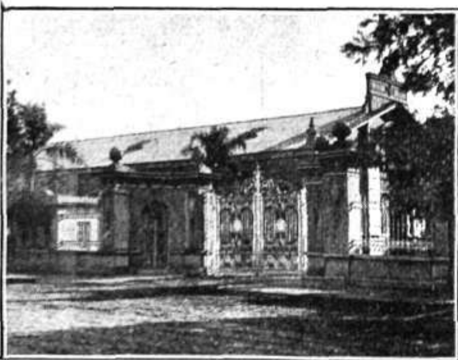
F. Defilippis Novoa.



Un detalle de la primera exposición industrial, en 1902.



El jurado, compuesto por el doctor Toribio Sánchez y los señores Mars, Fons y Girola, estudiando los productos, en la última exposición de maíz.



La gran entrada del local de ferias, donde no era antes más que un alambrado.



«La vida no es más que una representación teatral, dice San Crisóstomo, y un intenso drama los intereses de cada individuo...» Transcribiría hoy, con más razón que nunca, las hermosas reflexiones que complementan la frase que acabo de citar, puesto que a pesar de haber hecho de estas notas mías el reflejo más o menos fiel de nuestra vida mundana, sus múltiples incidentes nos imponen más de una vez hondas y tristes reflexiones, y en casos en que la sociedad entera presencia con indecible consternación dramas irremediables, deberíamos escuchar con fervor y profundo respeto las máximas que han de elevar nuestros corazones y reanimar nuestras energías... Pero no me es dado abandonar del todo la senda frívola y divertida: mis mismas lectoras habrían de reprochármelo, y es por ellas que sigo adelante, cosechando comentarios, prestando toda la atención posible a los *commérages* de salón, en vez de detenerme para considerar acongojada las catástrofes que hieren a los compañeros de nuestro viaje, protagonistas de los *dramas* a que se refiere San Crisóstomo... y más amargo nos resulta el comentario de los dolores ajenos, cuando nos asegura que hay caracteres altivos y resueltos que no se resignan a vivir en lo que ellos consideraron dolorosa decadencia, y que sería para otros la liberación y la fortuna... De todas las ruinas «es la del hombre la más desoladora...» y para combatirla, hemos de aprender a vivir, con ánimo, resolución, fe inquebrantable, y lograr así que nuestra voluntad no decaiga un instante, por el bien nuestro, y el de los que nos rodean.

Pero sigamos adelante la senda frívola y divertida, que pronto hemos de recoger en ella los ecos de los diversos «potins» o comentarios que son el tema preferido de los últimos días...

Parece peligrar el éxito del festival de caridad más interesante de la temporada, organizado por una de las más inteligentes y activas matronas de nuestra alta sociedad: la idea era preciosa, y ninguna de nuestras encantadoras jovencitas podía negar su concurso a una obra de tan gran importancia entre nosotros: considero imposible que la fiesta no se realice, dados los excepcionales prestigios de la junta directiva, que cuenta con un núcleo de deliciosas actrices, pero parece que ha habido mar de fondo... que el reparto de papeles ha proporcionado más de un disgusto a la comisión, y que cuando creían ya formado su programa, hay que renovar gran parte del elenco. Sería realmente lamentable no poder admirar esas estatuillas vivas, que han de evocar el recuerdo de sus nobles antepasadas, puesto que la mayor parte de ellas heredan el encanto y atractivo de aquellas figuras que fueron gala y orgullo de nuestros salones: a pesar de todos los ecos pesimistas que llegan en estos momentos, tengo la más absoluta fe en el tino y perseverancia de la activa y dignísima Presidenta y, pese a todos los contratiempos, la fiesta ha de llevarse a cabo, y hemos de ver más de un mohín de disgusto, y hasta de arrepentimiento, en las elegantes revolucionarias, cuando admiremos todas, la mágica evocación de la sala de los Escalada, iluminada con la belleza y gracia juvenil de las que han sabido ser también en esta ocasión las más discretas y modestas...

Y siguen los ecos de todos los ámbitos de la ciudad parlera y burlona... esta vez, nos llegan desde muy alto: parece que un suspicacísimo representante extranjero, está dando que hacer a nuestra cancillería, ¿pero no imaginarán ustedes jamás por qué motivo? Una hojita de papel, fino y transparente, — lo que menos debería valer para él, — dos o tres renglones de patitas de mosca, escritas por una ignorada porteña a una poderosa soberana... y esto ha bastado para exigir que se averigüe quién ha sido la atrevidísima mano autora del tenue billetito: ¿qué resultado tendrá esta investigación de tan colosal trascendencia? Milagro será que la broma no cunda, porque adolecemos todas de un defectillo muy porteño, designado por un nombre muy feo, que he de decir forzosamente, el espíritu de «titeo...» y a la hora que vuelen cientos de billetitos análogos, no le quedará tiempo al solemne personaje, para ocuparse de sus arduas tareas!

Debo señalar también, una de las preocupaciones femeninas del momento: la platea del Odeón. Nada, que las damas porteñas están alarmadísimas por la aparición de ciertos elementos, no muy gratos, en la sala que creían exclusiva propiedad de nuestra aristocracia: considero yo lo más acertado, el ignorar en absoluto esa presencia, que no podemos evitar en paseos, ni en espectáculos pagos, pero a estas razones, replican las alarmadas, asegurando que ciertos caballeritos suelen confundir la platea de la aristocrática sala con el «paddoc» del Jockey, y esta liberalidad tolerada, — aunque forzosamente, — por la amplitud del Hipódromo, resulta muy desagradable para las espectadoras de la reducida sala: mucho es ya que cerremos los ojos, y no veamos desde la tribuna reservada, como nuestros más conspicuos y respetados políticos, franqueen el límite de los jardines de Armida, convertidos en impacientes colegiales, ávidos de abarcar nuevos horizontes...

La dama duende.

LAS GLICINAS

La savia germinal de la gran ubre
De la tierra abundantemente mana;
Respiran una atmósfera liviana
Los días tibios del benigno octubre.

La azul glicina florecida cubre
Los encatrados con su pompa vana
Exhalando al frescor de la mañana
Los perfumes de un hálito salubre.

La enredadera trepa en los aleros
Donde ocultan vulgares afrecheros
El canasto de espinas de su nido;

Y una novia desprende alguna umbela
Con que marca en romántica novela
La página doliente de un olvido.

LA FLOR DE LOS CARDONES

Silvestre miel escancia la colmena
En su copa de indiana orfebrería;
Un cáliz embriagante de ambrosía
Simbolizan sus hojas de azucena.

Sobre la ramazón de púas llena
Extiende la impoluta lozanía;
Muerde sus carnes blancas la jauría
De cilicios de dientes como hiena.

La candorosa flor de los cardones
Vestida con la túnica de lirio
De una incásica virgen encantada,

Rezando nemorosas oraciones
Sufre los embelesos del martirio
En un lecho de espinas recostada.

ATALIVA HERRERA.

Congreso Nacional de Medicina



En el Instituto Bacteriológico. — Los doctores R. Krauss, Penna y Araoz Alfaro, que pronunciaron los discursos de inauguración de las sesiones.

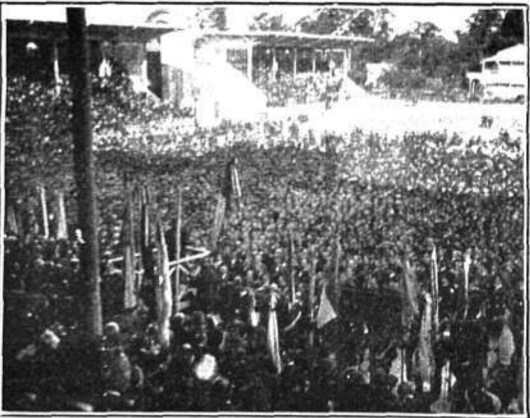


Aspecto que presentaba el salón-comedor de la "Confitería del Aguila", durante el banquete de compañerismo que dieron los médicos que han tomado parte en el congreso de medicina. Hablaron los doctores Aloyzio, N. Martínez, B. López, C. Chagas, J. N. Moreira, J. Ingenieros, Sommer, Alfaro y N. A. Rojas.

Fiestas patrióticas italianas



Los exploradores franceses y boy-scouts, dando guardia de honor al monumento de Garibaldi, al pie del cual depositaron una corona, conmemorando el XX de Septiembre.



Las sociedades italianas, después de la procesión cívica, congregadas en el local de la «Sociedad Rural», en el acto de la clausura de las fiestas.

Comida entre colegas



Los médicos graduados en 1906 y 1907, reunidos, en la rotisserie Harguindeguy, en fraternal ágape que contribuirá a estrechar lazos de camaradería.

En la estación Retiro



El doctor Pelagio Belindo Luna, rodeado de los amigos que le esperaban a su llegada a la capital, donde viene a instalarse definitivamente.

UN ABUSO QUE ES UNA ESTAFA

Pedimos al público que exija de todo fotógrafo o repórter que se presente a nombre de Caras y Caretas, el carnet que lo acredite como tal, pues hay individuos que se valen del nombre de la Revista para ir a casamientos y fiestas, sin representación, y sacan fotografías que después venden, cometiendo una estafa. Todo lo que Caras y Caretas publica como texto, es completamente gratis. Pedimos al público tome nota de esta advertencia y dé aviso a la policía cuando se presente el caso.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
FREIXAS, URQUIJO y C.ia

Historias de Dalias

La dalia procede de las praderas mejicanas. Es una flor pequeña y sencilla, de un disco amarillo bombeado y una sola fila de pétalos de un rojo obscuro. Su nombre científico es *Dahlia variabilis*, y de ella derivan todas las variedades cultivadas, de casi todos los colores, excepto el azul, negro y verde, cuya consecución persiguen los jardineros.

Algo más de un siglo hace que el señor Vicente Cervantes, director del Jardín Botánico de Méjico, envió a España las primeras semillas, al botánico señor Cavanilles, quien las plantó y clasificó, dándole el nombre que tienen en honor del sabio sueco Dahl.

Cavanilles no era hombre que reservara sus descubrimientos. Apresuróse a enviar semillas de la nueva flor a sus amigos, entre ellos al francés Thonim, el cual plantó los primeros tubérculos en el parque de la Malmaison, el palacio de Mme. Bonaparte, la que más tarde había de ser emperatriz Josefina y era entonces esposa del primer cónsul. Tanto entusiasmaron las flores a la mujer de Napoleón, que decidió que nadie más que ella las tuviera en Francia. El jefe de sus jardineros recibió orden severísima de no dejar salir del parque ni una flor de aquéllas ni un tubérculo.

Una vez, sin embargo, se quebrantó la orden y hubo dalias en otra mesa que no era la de la Malmaison. Fué en 1803, cuando el debut de Mlle. George en la Comedia Francesa.

Mlle. George no había cumplido todavía los diez y siete años y era maravillosamente bonita. Disfrutaba fama de virtuosa, aunque la rodeaban continuamente enamorados, aduladores y cortesanos.

Cierto príncipe, Zappia, un polaco muy rico, se prendó rendidamente de ella, y comprando un lujosísimo palacio en París lo amuebló con el mayor gusto. Una noche, después de la representación, cuando Mlle. George había vuelto al modesto piso amueblado que había tomado en alquiler, se presentó de repente el príncipe.

—Señorita —dijo el príncipe,— soy uno de vuestros admiradores más fervientes; pero sé que os consagráis exclusivamente al arte y a la virtud; me ha entrado el deseo de honrar esa virtud y de hacer por ella lo que suele hacerse injustamente por el vicio. He hecho arreglar aquí cerca una casa donde encontraréis todas las comodidades de la vida: *guardarropa, plata*, el personal necesario, criados y doncellas. Tenéis puesta la mesa para cenar allí, y mi berlina os aguarda para llevaros a vuestra nueva casa. Debéis aceptar, porque no pido en cambio de mi obsequio más que el placer de honrar a la virtud.

El ofrecimiento era tentador; mademoiselle George y su madre aceptaron, y cinco minutos después se hallaban sentadas ante una mesa resplandeciente de cristalería y de plata. La mayor maravilla era, sin embargo, que los floreros, y había centenares de ellos en el comedor, estaban llenos de dalias.

El príncipe Zappia había sobornado a los jardineros de la mujer de Napoleón, pagando un luis (veinte francos) por cada flor.

La aventura de Mlle. George y del príncipe polaco fué conocida al día siguiente en todo París, y no tardó en llegar a oídos de Josefina. La indignación de ésta fué indescriptible, y, en castigo a su infidelidad, despidió inmediatamente a todos los jardineros de la Malmaison.

THE VERA
AMERICAN SHOE

FLORIDA, 333, entre Corrientes y Sarmiento. **BUENOS AIRES**

Fabricantes

RICE & HUTCHINS

Boston, E. U. A.

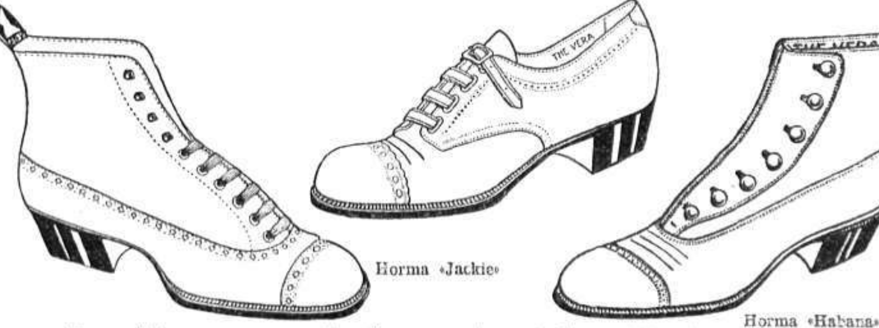
La inmensa variedad de estilos correctos de moda, recién recibidos, que ofrecemos, representa el surtido más notable y ventajoso que se pueda pretender.



3186 — Cabritilla bronceada, $ 25.—
3187 — Cabritilla marrón obscuro, a .... $ 25.—
3188 — Cabritilla blanca » 25.—

3716 — Becerro marrón.... $ 15.—
3594 — Cabritilla charolada » 16.50
3510 — Becerro negro..... » 15.—
3493 — Gamuza negra..... » 16.50

3192 — Cabritilla marrón obscuro, a .... $ 25.—
3193 — Cabritilla color marfil, a pesos .... 25.—



Horma «Jackie»

Horma «Clubman»
4472 — Becerro marrón.... $ 20.—
4132 — Becerro negro, caña becerro marrón.................. $ 20.—

4829 — Becerro marrón.... $ 18.—
4704 — Potro charolado.... » 18.—
4587 — Becerro neg. con cintas » 15.—
4548 — Cabr. negra, con cintas » 15.—

Horma «Habana»
4245 — Potro charolado, caña mate, a........................ $ 16.50
4216 — Potro charolado, caña género color beige........... $ 20.—

Apareció nuestro nuevo Catálogo ilustrado K, que enviamos gratis, a quienes lo soliciten.

El Calzado THE VERA se vende en cada negocio importante del ramo, en todas las ciudades y pueblos de esta República.

Si no encuentra calzado THE VERA, en la casa donde Vd. se surte, escríbanos.

Nuestro Departamento especial de órdenes por carta, presta pronta y cuidadosa atención a todos los pedidos que se nos confíen, de cualquier punto del interior de la República.

Agente para la venta en ROSARIO:
SUCESIÓN
GEORGE Mc. HARDY
Sarmiento esq. Santa Fe

THE VERA
AMERICAN SHOE

U. Telef., 3798 - Avenida

FLORIDA, 333 Buenos Aires

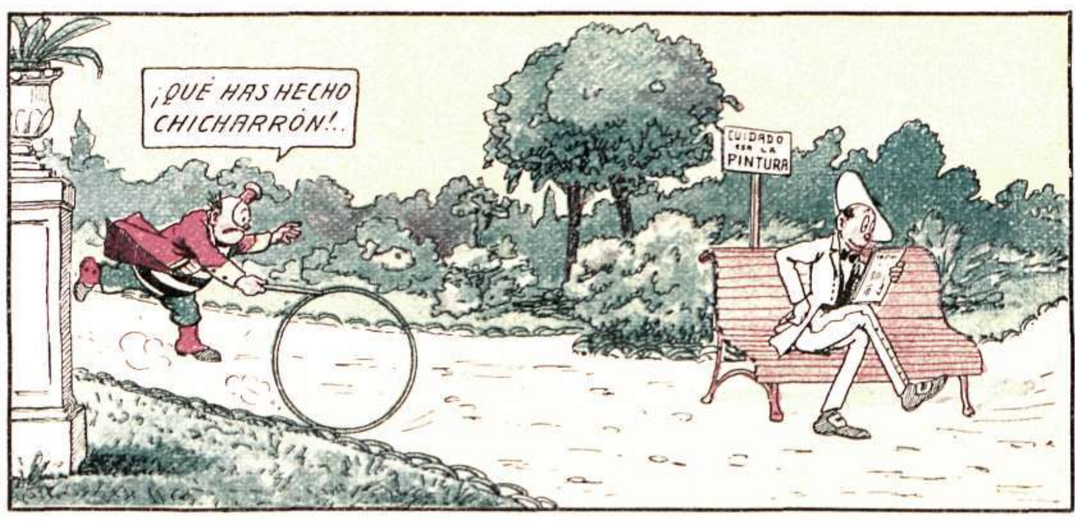
Agente para la venta en BAHIA BLANCA:
PEREGRINO DANZA
San Martín, 227

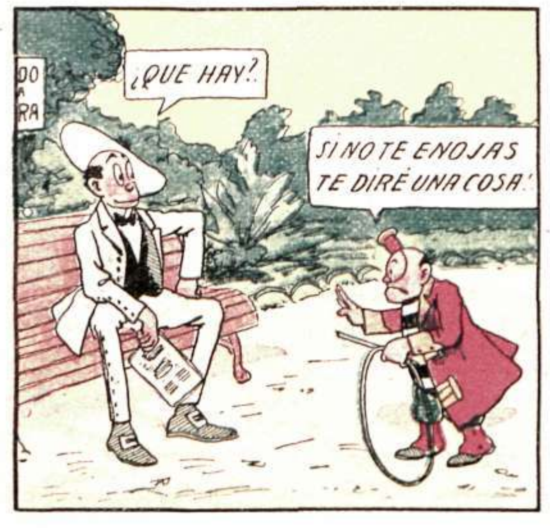
SE NECESITAN AGENTES EN TODOS LOS PUEBLOS DE LA REPUBLICA


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¿VAMOS A LA PLAZA?.
YO QUIERO JUGAR...
BUENO: YO TE
ACOMPAÑARÉ.


¿PORQUE VAS
TAN DEPRISA?.
QUIERO BATIR
EL RECORD!.


¡QUÉ HAS HECHO
CHICHARRÓN!..
CUIDADO
CON LA
PINTURA


¿QUE HAY?.
SI NO TE ENOJAS
TE DIRÉ UNA COSA.


CUIDADO
CON LA
PINTURA
¡PARECES UNA
PARRILLA!..
¡¡LLAMA A UN
AUTOMÓVIL!!.



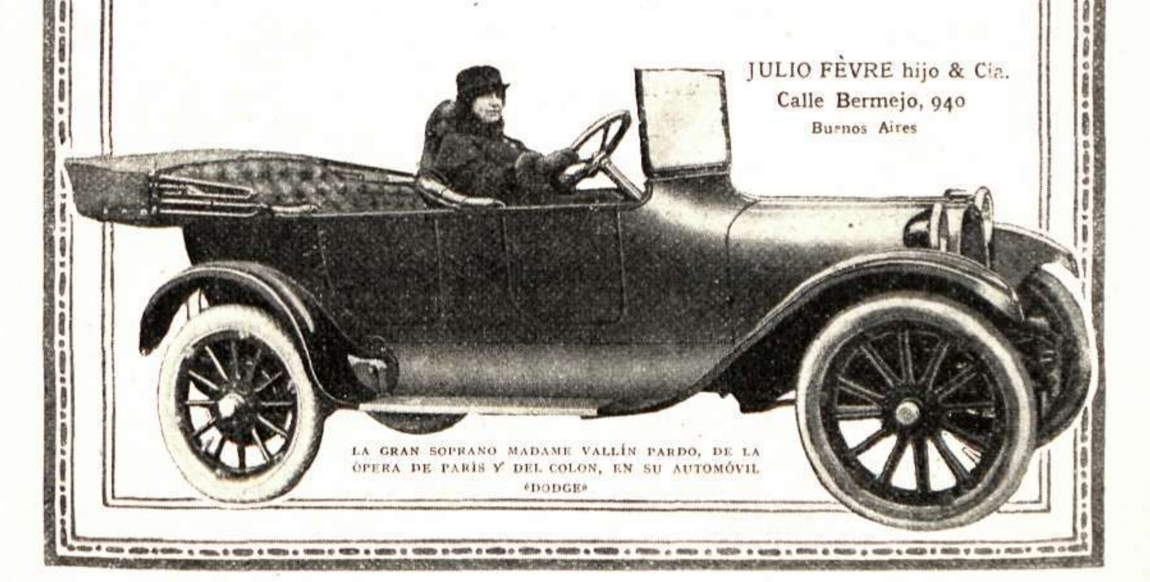
AUTOMOVILES DODGE BROTHERS

Cuando Vd. encuentra que su automóvil es poderoso y que Vd. se da cuenta que el consumo de nafta es mínimo, es una doble satisfacción para Vd.

Los gastos de pneumáticos son muy poco, porque sus dimensiones son justas en relación con el peso del coche.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o del doble faetón completo es de $ m/n. 3.200 (sobre vagón Buenos Aires)

JULIO FÈVRE hijo & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires



LA GRAN SOPRANO MADAME VALLÍN PARDO, DE LA ÓPERA DE PARÍS Y DEL COLON, EN SU AUTOMÓVIL «DODGE»

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS,** que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupon para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 13

Nombre y apellido ....

Domicilio...

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



MUSICA DE BAILE PARA TODOS

NUEVOS DISCOS "VICTOR"

Por la Orquesta Típica Argentina de C. P. FERRER

Discos dobles, de 10 pulgadas, a $ 2.50 m/n. c/u.

67600	a)	**Barografo**	Tango	R. FIRPO
	b)	**Meta no más!**	Tango	M. LEMA
67606	a)	**De madrugada**	Tango	R. FIRPO
	b)	**Noches de frio**	Vals	R. FIRPO
67686	a)	**Maria Angélica**	Tango	V. GRECO
	b)	**Una noche de garufa**	Tango	E. ANOLAS
67689	a)	**Clinicas**	Tango	A. L. BUCHARDO
	b)	**Amé con delirio**	Mazurka	C. DONNAURO
67769	a)	**Eres mi encanto**	Vals	A. A. CIPOLLA
	b)	**¿Y qué hay?**	Tango	J. MAGLIO
67771	a)	**Titi**	Tango	A. MAZZUCCHI
	b)	**Alfonsito**	Tango	O. P. FREIRE
67773	a)	**Tú eres mi esperanza**	Vals	A. A. CIPOLLA
	b)	**Repitalo**	Tango	A. A. CIPOLLA
67784	a)	**El Espiante**	Tango	O. FRESEDO
	b)	**De mi cosecha**	Tango	A. C. ROLLA

Entre Vd. a oir una Victrola. Hay Víctors desde $ **30** hasta $ **320** y Victrolas desde $ **45** hasta $ **1300**.

VICTOR TALKING MACHINE Co.

CAMDEN, N. J. E. U. de A.



Victrola IV, $ 45 m/n.

Uruguay:

DELLAZOPPA & MORIXE

729-733, Plaza Independencia
(Costado Norte)
Sucursal: Sarandí, 614 - Montevideo

República Argentina:

PRATT & Cía.

205, San Martín, 217 - Buenos Aires
Córdoba esq. Maipú Rosario









CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



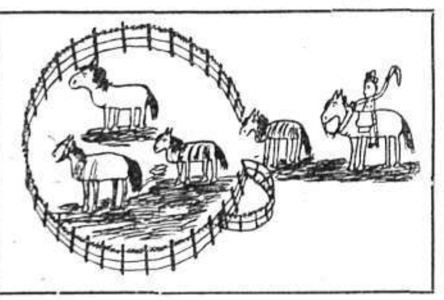
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1863 — Cosiendo para los niños pobres. — V. PRANDO.

1864 — Sírvase otro matecito. — MARÍA SOSA.



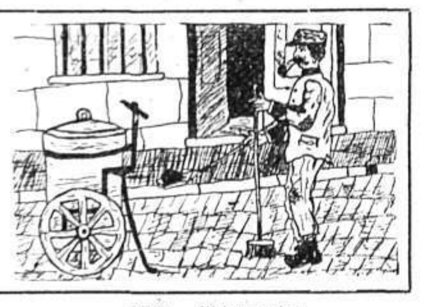
1865 — La fortuna de don Canuto. — J. CASTELLTORT.



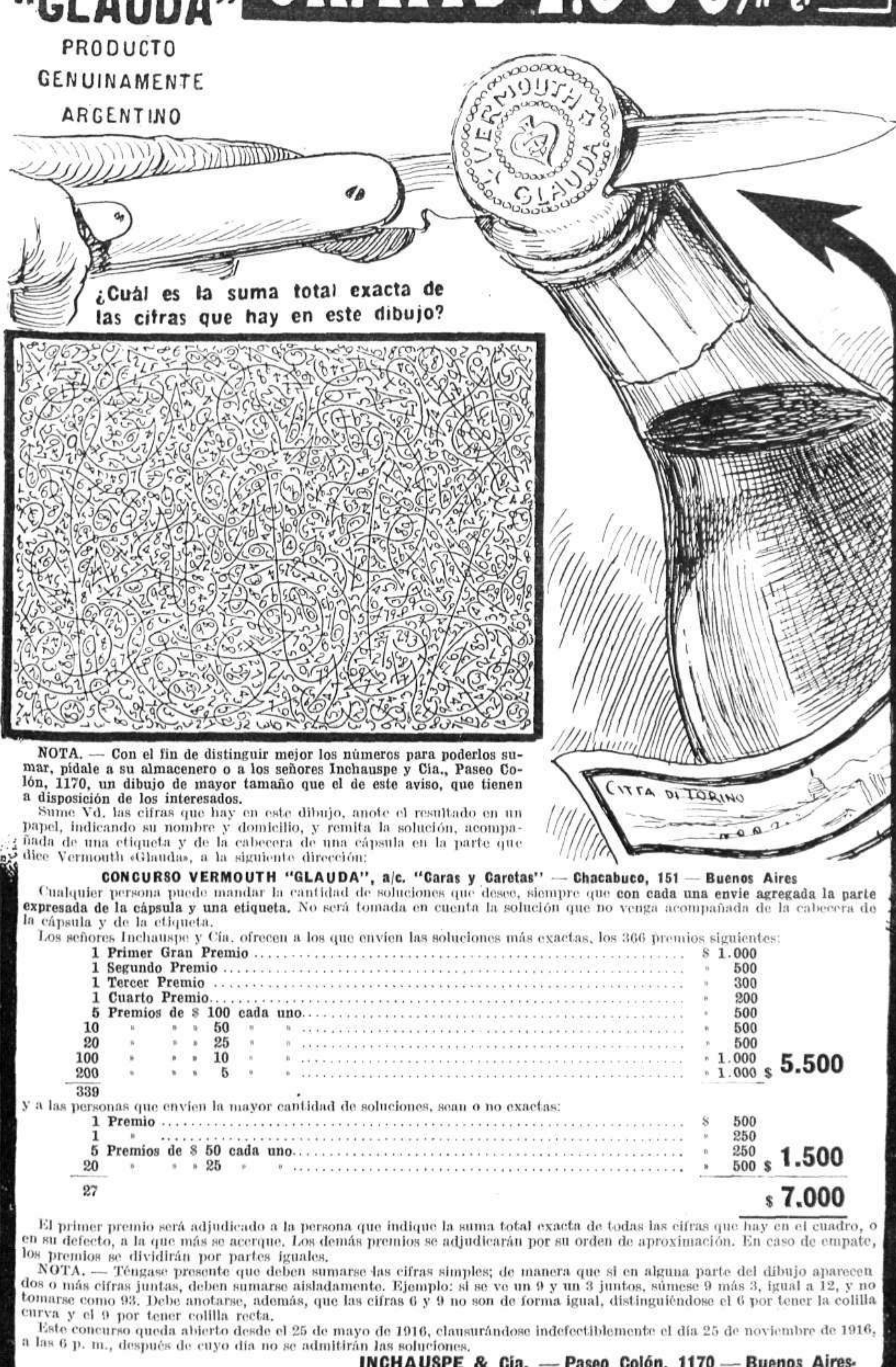
1866 — La modista. — CECILIA GONZÁLEZ.



1867 — ¿Cómo se llama tu muñeca? — FANNY ORDÓÑEZ.



1868 — El barrendero. — RAÚL PETRUCCI.



CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA"
GRATIS $ 7.000 m/n en efectivo
PRODUCTO GENUINAMENTE ARGENTINO
VERMOUTH GLAUDA
¿Cuál es la suma total exacta de las cifras que hay en este dibujo?
CITTA DI TORINO
NOTA. — Con el fin de distinguir mejor los números para poderlos sumar, pídale a su almacenero o a los señores Inchauspe y Cía., Paseo Colón, 1170, un dibujo de mayor tamaño que el de este aviso, que tienen a disposición de los interesados.
Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución, acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección:
CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a/c. "Caras y Caretas" — Chacabuco, 151 — Buenos Aires
Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que con cada una envie agregada la parte expresada de la cápsula y una etiqueta. No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.
Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envíen las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:
1 Primer Gran Premio $ 1.000
1 Segundo Premio » 500
1 Tercer Premio » 300
1 Cuarto Premio » 200
5 Premios de $ 100 cada uno » 500
10 » » » 50 » » » 500
20 » » » 25 » » » 500
100 » » » 10 » » » 1.000
200 » » » 5 » » » 1.000 $ 5.500
339
y a las personas que envíen la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:
1 Premio $ 500
1 » » 250
5 Premios de $ 50 cada uno » 250
20 » » » 25 » » » 500 $ 1.500
27
$ 7.000
El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.
NOTA. — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples; de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos, súmese 9 más 3, igual a 12, y no tomarse como 93. Debe anotarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.
Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día no se admitirán las soluciones.
INCHAUSPE & Cía. — Paseo Colón, 1170 — Buenos Aires.

La gratitud de una flor

María Teresita es una niña que cuenta diez primaveras florecientes y bellas y que por el conjunto de sus hermosas cualidades, constituye un verdadero encanto en el hogar de sus padres.

Teresita es buena, sencilla, inteligente y estudiosa. Su pasión más grande es la que siente por las flores. En todas las habitaciones de su casa un ramo de flores acusa allí su presencia. Ella pone a manos llenas flores en todas partes. Teresita tiene un alma capaz de comprender a esas frescas y encantadoras criaturas que realzan con sus tintes vivaces el aposento más humilde. Teresita, además de comprenderlas, de amarlas, sabe disponerlas convenientemente y con todo primor, y los búcaros en que ella las coloca, parecen orgullosos de ostentar las hermosas flores que la niña ha llevado a vivir unos días en ellos.

Encuentra Teresita en las flores uno de los mayores atractivos de su dichosa existencia de niña mimada. Para ella, que las observa con atención y que las interroga, tienen esos frágiles y dulces seres, tácitas señales y un lenguaje con el cual ya se ha familarizado.

Aconteció días pasados que Teresita compró un magnífico ramo, compuesto de claveles, junquillos y narcisos. El florista había economizado el hilo y Teresita tuvo que apretar fuertemente las flores entre sus manitas, para no perder ninguna. La niña quería obsequiar con esas flores a una señora amiga de su mamá, muy querida y respetada, la que hace algún tiempo tuvo la desgracia de perder a su marido. Dicha señora posee en su dormitorio, un gran retrato del extinto señor, junto al cual coloca todos los días, flores frescas. Teresita llevaba, pues, su ramo para esa señora, con el fin de que las destinase a la ofrenda piadosa que le dicta diariamente su cariño de esposa. Por el camino se cae un narciso, debido a que se le había roto el tallo. Teresita, lejos de abandonar la flor la recoge, guardándola luego en su bolsita de malla plateada y prosigue su marcha.

Al regresar a su casa, sacó la niña la flor de la bolsita y la colocó sobre el velador de su cuarto de dormir. Hasta la hora de acostarse, Teresita echó en olvido a la flor. Pero, ya en su camita, mientras sus ojos se entornaban y se abandonaba a esa dulce vaguedad que precede al sueño, percibió un perfume delicado y sutil. Teresita intentó recordar para saber de dónde provenía, y aspirando con fruición ese aroma, revivió en su memoria la flor olvidada. ¡Era el narciso que había recogido por la tarde y que ahora la recreaba con los perfumes de sus finas corolas!

¡Cuánta gratitud en ese frágil ser! — pensó la niña. — Papá, que lo cita a Cicerón a cada paso, me ha repetido en varias ocasiones una de sus frases, que encierran una gran verdad: «El mundo sería más bueno si no estuviese lleno de ingratos». Y para papá, como lo es también para mí, no hay peor defecto que la ingratitud. Bastante me han hecho sufrir ya varias de mis amiguitas a quienes he ayudado mucho y me han correspondido mal. ¡Y pensar que seres inferiores a nosotros, tales como esa bella flor que me manifiesta con su perfume la expresión de su gratitud, reconocen el bien que se les hace!...

Teresita, después de estas reflexiones, encendió la lámpara rosa de su coqueta alcoba de niña, y tomando a la flor agradecida, depositó en ella un tierno beso. Pensando siempre en el sentimiento de la gratitud tan elocuentemente expresado por esa flor, apagó luego la luz y se durmió en un dulce y apacible sueño.

AMELIA.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) - Administración: Unión: 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.
Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

Enlaces




Señorita F. Collazo, con el señor F. *Rigoni*.— Santa Ana, Entre Ríos.



Señorita Teresa Urquiza, con el señor *Antonio Guinta*.— Beazley, San Luis.



Señorita Sara Sugasti, con el doctor *Angel Chavarri*.— Rosario.

Señorita Justina L. Mendoza con el señor *Bartolomé* Contestin.— San Luis.

Necrología



Señora Sara F. de Pousadela. — Villa Lynch.



Señorita Aurora E. Butta.— Villaguay.



Señora Graciela G. de Antico. — Buenos Aires.



Señorita Haydée J. Carassale.— Capital Federal.



Señor Santiago Chichisola. — Capital Federal.



Señora Tránsito de Allende.— Córdoba.



Señorita Luisa Conde.— Capital Federal.



Señora Filomena G. de Patrosso.— Lima, Buenos Aires.



Señora Luisa Vignolo de Plácido.—Capital Federal.



Señorita María Bardasco. —Bonifacio.



Señorita Cipriana Herrera.—Bonifacio.

Víctimas del incendio del "Hotel San Martín"

Donde quiera que Vd. pregunte
le contestarán siempre que...

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Es el mejor Extracto de Malta

Reconocido en todo el país como la bebida más pura y más eficaz para enriquecer la sangre y restaurar las fuerzas.

Tomado en las comidas, aumenta el apetito y facilita la digestión.

SE VENDE EN TODAS PARTES

En la Capital: $ 4, docena (envase devuelto). Para la campaña: $ 21 el cajón de 4 docenas (con envase).

Pídalo a su almacenero.

CERVECERIA BIECKERT LDA. - SAN JUAN, 3334 - Bs. As.

U. T., 2272 (MITRE) — C. T., 290 (OESTE)

Sucursal en ROSARIO: Crespo, 25 - U. Telef., 323 (Irlondo)

UNA AZADA DE UNA PALA VIEJA



Una pala que por estar muy desgastada no sirva ya para el oficio a que está destinada, puede convertirse en una buena azada.

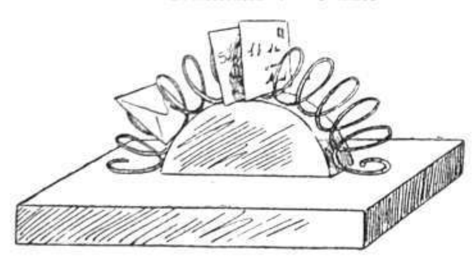
Se le quita el mango a la pala, se calienta ésta al rojo y se dobla a martillazos hasta darle el ángulo conveniente. Después no hay que hacer sino poner al hierro un mango largo y quedará convertida en una azada muy útil para trabajos de jardinería.

LÍQUIDO PARA QUITAR LAS MANCHAS DE TINTA.—Este líquido puede hacerse con el ácido clorhídrico y con el hipoclorito de sosa. En el primer compuesto, entran una parte de ácido clorhídrico fuerte y diez partes de agua; en el segundo, entran dos soluciones, ambas en 600 gramos de agua: una de 250 gramos de cloruro de cal y otra de 360 de carbonato de sosa; se mezclan las dos soluciones una vez terminadas, y se filtra la mezcla.

GRASA PARA ENGRANAJES DE MADERA.—Se derriten a un fuego moderado 10 partes en peso de aceite de pescado, 30 de sebo y 20 de aceite de palma. A todo esto se añaden 20 partes de grafito pulverizado, mezclándolo bien y haciendo una mezcla homogénea.

LAS ETIQUETAS O RÓTULOS QUE SE PEGAN SOBRE LAS BOTELLAS, suelen tomar con el uso un aspecto muy feo. Para que aparezcan siempre como nuevas, nada mejor que barnizarlas con clara de huevo y exponerlas después a la acción del vapor, hasta que la albúmina se coagula. Dejando entonces secar el barniz a una temperatura de 100° centígrados, la albúmina se pone tan dura, que ni los ácidos ni las grasas estropean lo que hay escrito bajo ella.

UNA PAPELERA SENCILLA

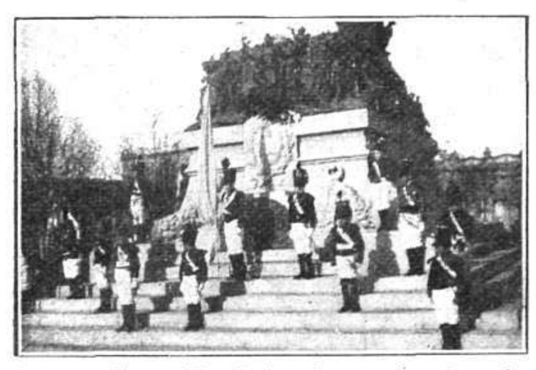


Empecemos por reconocer que con el dinero en la mano se puede comprar una papelera más lujosa y más historiada que la que reproduce nuestro dibujo; pero por buena y barata que sea, no tendrá el mérito de haber sido hecha por uno mismo y quizás sin desembolsar un céntimo, porque todos los materiales que entran en su confección pueden encontrarse en casa entre los trastos viejos.

Sólo se necesita un tarugo de madera de treinta centímetros de largo por quince de ancho, otro tarugo semicircular de diez centímetros de diámetro y un muelle niquelado. El muelle se ajusta sobre el tarugo central, se sujeta por ambos extremos y hete aquí una excelente papelera con sus correspondientes divisiones para poner papeles y cartas.

No hay que decir que las medidas que damos pueden variarse a gusto de cada cual, y hacer la papelera más o menos grande.


CONSUMIR
VINOS
"TRAPICHE"
SIGNIFICA
DELICADEZA
DE GUSTO
Trapiche
BENEGAS Hnos. & Co.
FLORIDA, 771 - U. Telef., 1752, Avenida
DEPOSITARIOS EN MONTEVIDEO:
A. LOPEZ & Cía. - Misiones, 1600
Sucursales: Rosario, Córdoba, Bahía Blanca
Tucumán, Mendoza, La Plata.


Aniversario del general San Martin. — Los granaderos, formando la guardia de honor al pie del monumento.


Cabecera de la columna de la gran manifestación patriótica en homenaje al general San Martin.


Fiesta en el Jardín Zoológico, a beneficio de la Casa Cuna, organizada por las señoritas de la alta sociedad.


Grupo de invitados al banquete con que el rector del colegio Escuelas Pías, festejó el onomástico del fundador de la orden.


La admiración que causa un cutis hermoso, es un don que sólo se consigue usando el
Polvo Graseoso
LEICHNER
porque es el único que posee el secreto de su embellecimiento y conservación.
Reune los elementos indispensables para rejuvenecer y conservar un cutis hermoso, aterciopelado y suave.
ES EL PREFERIDO POR TODA DAMA ELEGANTE
En venta en la farmacia o perfumería más próxima donde usted se encuentre.
MENDEL & Cía. - Belgrano, 561
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI - Juan Carlos Gómez, 1513
En Asunción (Paraguay): GUILLERMO PERONI
Calle Ayolas esq. Benjamín Constant





MONTEVIDEO. — Team de «Combinados Estudiantes Uruguayos», ganador del match por 3 a 2 goals.

Team «Combinados Estudiantes Argentinos», perdedor del trofeo donado por el ex rector de la Universidad.



ROSARIO. — «Copa Rosario». Team «Combinados Rosarinos», ganador por 2 a 0 goals.



Team «Combinados Porteños», perdedor de la «Copa Rosario», donada por el ex intendente, doctor Culacciati.



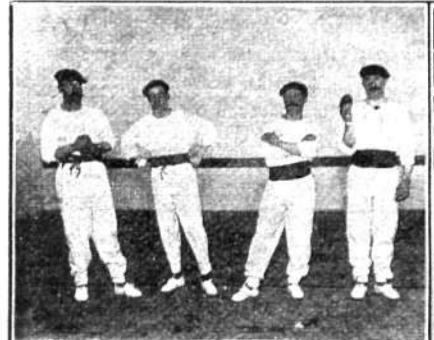
HIPODROMO ARGENTINO.—Tabolango, ganador del clásico.



Llegada del clásico «M. F. Martínez»: 1.°, Tabolango; 2.°, Rosedal; 3.°, Changui, y 4.°, Saint Emilion.



Jockey Adolfo Quinteros, buen peso liviano.



CLUB DE PELOTA DE ALMAGRO. — Pelotaris García, Casanova, Dominguito y Carmelo, que jugaron el match inaugural.



MANILA (Islas Filipinas). — Teams de «Combinados Filipinos» y «Fragata Sarmiento», que jugaron un match, siendo ganado por el primero, por 3 a 2 goals. Partido que fué presenciado por un selecto público.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.

Almas (cuentos), *por Gotardo Staguaro.* — Desde las primeras páginas de este libro, el lector comprende que se encuentra ante un escritor cuyo espíritu se agita en persecución de un ideal social e individual de amor y de bien. Las miserias humanas, materiales y morales, le han conmovido profundamente, porque en ellas percibe la tortura de las almas, mucho más dolorosa que la tortura de los cuerpos. A esa noble sensibilidad une el autor una imaginación muy viva, y al servicio de ambas pone sólidas cualidades de escritor. Tal cual vez, su estilo se resiente de cierto artificio; pero, en general, es un estilo sobrio, elegante y firme. Entre los cuentos que este libro contiene, hay algunos, *El canto de la sierra*, por ejemplo, que podrían figurar en la más cernida antología; y por toda la obra pasa, como quien dice, un soplo de amor a los que sufren, que la hacen extraordinariamente simpática, aun a los que en ella encuentren algo que censurar desde el punto de vista doctrinario.



Manual del empleado público, *por Edmundo G. Palma y Carlos Monteverde.* — Para los funcionarios nacionales este libro es de la mayor utilidad, así como también para los aspirantes a empleos públicos, por lo cual quizá podría decirse que es una obra de perenne actualidad. Se trata de un amplio y bien coordinado memorándum de las nociones fundamentales de ciertas materias, cuyo conocimiento es útil por su frecuente aplicación en la práctica de los servicios públicos.

La riqueza forestal de la República Argentina, *por Miguel Angel Tobal.* — Siempre hemos aplaudido, por considerarla de grandísima utilidad, toda iniciativa en el sentido de propagar en el país el mantenimiento y extensión de los bosques. La obra del señor Tobal, además de ese fin, tiene el de hacernos conocer detalladamente la existencia forestal de cada provincia y territorio, asignándole a cada árbol su valor, de acuerdo con la descripción, y de decirnos lo que se ha hecho hasta el presente y lo que debe hacerse en lo futuro en favor del serio problema nacional que importa el bosque. No puede, pues, la obra del señor Tobal venir en mejor oportunidad, y es de desear que encuentre la acogida que merece, así por su propósito fundamental como por la forma en que ha sido realizado.



Guía espiritual del ingenioso Hidalgo, *por Rafael Ruiz López.* — Tanto se han apoderado la erudición indigesta y la exégesis arbitraria, del Quijote, que resulta un verdadero placer la lectura de un libro como este, escrito, por un inteligente y sensible admirador de Cervantes, sin la menor pretensión de decir otra cosa que las impresiones de su inteligencia y de su sensibilidad. La obra del señor Ruiz López no es, pues, la de un cervantista de profesión, y ya, si no tuviera otros méritos, tendría esa ventaja sobre casi todo lo que entre nosotros se ha escrito con pretexto del tercer centenario de la muerte de Cervantes.



La caza capilar

Si se dieran cuenta todas las mujeres de la sugestión que ejerce sobre los hombres una hermosa cabellera, no habría una sola que descuidara, como lo hacen algunas, confiadas en los postizos y los peluquines, de mantener su cabeza en condiciones de ostentar el lujo de ese esplendoroso manto natural, con que la naturaleza las ha dotado.

Los peluquines y los postizos están bien mientras ejercen sus funciones sociales. En el teatro, en los conciertos, en los bailes; pero cuando llega el momento de despojarse de todo esto, y de mostrarse ante sus novios o maridos en la *negligé* íntima, y aparece la *pelona*, entonces, ¡qué decepción y qué vergüenza!

¡Tan fácil, no obstante, que sería precaverse de esta desilusión y este bochorno!

Con sólo usar metódica pero constantemente la insuperable loción titulada «Tricófero de Barry», loción que ya va para los dos siglos de éxitos incontrovertibles e innegables, alcanzarían las que han perdido ese prestigioso atractivo recuperarlo prontamente, y las que tienen la dicha de poseerlo, de conservarlo y acrecerlo de una manera lujosa y esplendente.

Bien ha dicho el poeta que escribió:

Para los triunfos más bellos
Es necesario arte y maña.
La mujer, que es buena araña,
Caza hombres con sus cabellos.



SPORT CLUB «JORGE NEWBERY». — Carrera Plaza Congreso-Morón-Caballito. — Señores P. Phordoy, F. Vázquez y F. L. Massenzano, ganadores.



CLUB CICLISTA «GIRO D'ITALIA». — Señores Pablo Manera, 1.º; Julio Perrone, 2.º: José López, 3.º, ganadores del campeonato de los tres kilómetros.



CLUB CICLISTA «RESISTENCIA». — Señores F. Massenzano, E. Gilardini y D. D'Amico, 3.ª categoría, ganadores de la carrera Recoleta-San Fernando-Núñez.



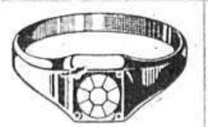
A. Berguin, ganador de la carrera para *menores*.



A. Díaz, segundo en la misma categoría.

Continúa Nuestra Gran Liquidación

Los poseedores de cartoncitos de cigarrillos, tienen una buena oportunidad para canjearlos con ventaja



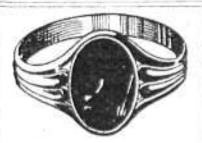
N.º 5. — **Anillo** de oro reforzado, por $ **3.25**



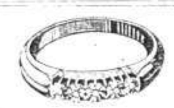
N.º 2. — Oro reforzado, 5 brillantes *químicos*, por............ $ **3.25**



N.º 3. — Oro reforzado, cabouchón, por $ **3.25**



N.º 4. — Para sello, liso o cincelado, por $ **3.25**



N.º 1. — Para señoritas: **Cintillos,** piedras blancas o de color, $ **2.—**



N.º 6. — **Aros criollos,** gancho de oro laminado, el par, por...... $ **2.25**

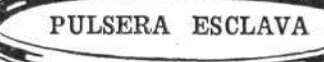
Flete por nuestra cuenta. Mercaderías perfectamente iguales a los dibujos.



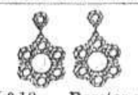
N.º 7. — **Prendedor,** dibujo moderno, oro reforzado garantido, con piedras químicas, por...................... $ **3.25**



N.º 9.—**Cortaplumas** de 2 hojas, acero Solingen, Ref. en oro, garantido por 20 años.... $ **5.—**



N.º 8. — **Pulseras** esclavas, para señoras, señoritas o niñas, en oro reforzado, por.......... $ **3.25**



N.º 10. — **Rosetas** con gancho a resorte, de oro laminado, brillantitos; centro: záfiro, rubí o esmeralda, por...... $ **3.—**



N.º 11. — **Aritos,** perlas y brillantes químicos, por... $ **2.25**

Aceptamos en pago, a razón de 2 centavos c/u., cartoncitos de cigarrillos 43, u otra marca de valor. Dirigir los pedidos, acompañando importe al Gerente de la **CASA MATUCCI - Sgo. del Estero, 653 - BUENOS AIRES**



Desnatadoras ALFA - LAVAL

NUEVO MODELO, 1915

SIEMPRE IMITADAS, NUNCA ALCANZADAS

CATALOGOS GRATIS - Véase nuestra vitrina Exposición de la Galería General Güemes

GOLDKUHL y BROSTROM Lda. **Belgrano, 1138 - 1150** BUENOS AIRES



Dr. G. FASCE

Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO

Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

JULIO TELLO

DENTISTA

CONSULTAS: De 1 a 4 p. m. — Av. de Mayo, 1346 U. T., 6424, Libertad

Doctor M. KUTYN

Dentista Norteamericano

Diplomado en Nueva York, Búffalo y Bs. Aires. Extracciones completamente sin dolor. **CERRITO, 67 — De 10 a. m. a 5 ½ p. m.**



Cassullo Hnos.

DENTISTAS-CIRUJANOS

Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires



COCINAS

PARA CARBON Y LEÑA

Ventas por mayor y menor.

MALUGANI Hnos.

Pidan Catálogos - Méjico, 1359, Bs. Aires.

HERNIAS La casa más importante en aparatos herniarios modernos, fajas contra la obesidad, riñón móvil, vientre caído. Medias de goma, espalderas, muletas, **BERTEA Y REMONDINO,** C. Pellegrini, 119. — Buenos Aires.

MÚSICA.

PIEZAS a 20 centavos c/una.

Pidan Catálogo especial

Casa Beethoven - Victoria, 1632

BUENOS AIRES



La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Gran voz. — Pidan Catálogo, gratis.

PUERTAS

MADERAS

Materiales para construcción

ANTONIO PINI e HIJO

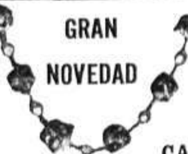
Rivadavia, 3201-Bs. Aires

PIDAN NUEVO CATALOGO

VENTANAS



MECHERO MITRE — Luz incandescente a alcohol común. Muy económico. Un litro arde 18 horas con luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre,** $ **9.—** Remisión, recargo, $ **1.— Mechas y tubos** para cualquier sistema de lámpara.— **Calentadores Primus,** a kerosene, y repuestos. —— PIDAN CATALOGO. **E. BONGIOVANNI, Moreno, 2099,** Bs. As.



GRAN NOVEDAD

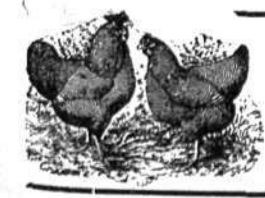
COLLARES PERFUMADOS

Buenas ganancias pueden obtener los dueños de Joyerías, Tiendas y Casas de Moda, vendiendo estos bonitos Collares.

VENTAS AL POR MAYOR SOLAMENTE

PIDAN PRECIO A LA

CASA MATUCCI - Sgo. del Estero, 653 - Bs. Aires



REGALAMOS A TODO COMPRADOR. - **REGALAMOS durante este mes a todo comprador de una INCUBADORA de 100 huevos arriba, un hermoso gallo de raza Rhode Island; al comprador de una Incubadora de 60 huevos, regalamos una docena de huevos para empollar, y al comprador de una de 200 huevos, regalamos un casal de esta raza. Pida el libro explicativo e ilustrado sobre avicultura enviando 50 cts. en sellos de correo a: ALEJANDRO REINHOLD, BELGRANO, 451, BUENOS AIRES, con anexo criadero "EXCELSIOR". 30 años establecido.**

CAMBIO RADICAL



— Mi médico me ha prohibido fumar, tomar vino, licores, trasnochar, etc.
— ¿Y has cambiado de vida?
— No; de médico.

Humboldt y Bompland encontraron las dalias en 1803 en una pradera de Méjico, y las describieron como plantas desconocidas hasta entonces, a pesar de ser ya cultivadas y apreciadas en España.

Las primeras dalias que se cultivaron en París fueron procedentes de semillas que recibió Thomin del botánico español Cavanilles, que había hecho siembras con semillas remitidas en 1791, por don Vicente Cervantes, director del jardín botánico de Méjico.

Cavanilles fué el que creó con estas plantas el género Dhalia, en homenaje a Dahl, botánico sueco, y este nombre es el que a la vez como vulgar y científico ha quedado para estas plantas en España.

En otras naciones, especialmente en Alemania, las llaman georgianas, en honor del botánico ruso Georgi.

Las dalias llamaron la atención de toda Europa, como plantas de adorno, por sus hermosas y variadas flores, por el gran desarrollo de sus tallos, y por ser plantas perennes, y de muy fácil multiplicación.

La especie primitiva tenía las flores pequeñas, pero después se han obtenido flores mayores, y más regulares, con casi todos los colores imaginables, a excepción del azul, a pesar de los esfuerzos hechos para obtener este color. Precisamente esta facilidad de cambiar de color atrajo a los jardineros, los cuales lograron producir, en 1808, la dalia doble. Hubo épocas de gran entusiasmo, en que se pagaban centenares de pesos por las nuevas variedades, y en Alemania, a fines del siglo XVII, se vendían a tres y cuatro pesos cada flor, por poca novedad que ofreciese.

En Francia todavía se dan funciones teatrales en teatros construídos por los romanos.

Cuando los hombres estamos cansados, estiramos los brazos y las piernas y abrimos la boca. Los pájaros y otros animales siguen nuestro ejemplo en lo posible.

Las aves extienden las plumas y abren la boca también. Las gallinas hacen otro tanto. Los peces bostezan. Los perros, como es sabido, son bostezadores inveterados y se estiran a cada momento, pero rara vez estornudan, a menos que tengan frío.

Los gatos también estiran el cuerpo y las patas, y casi todos los rumiantes, cuando se levantan de dormir, hacen lo propio.

Con el ganado vacuno ocurre lo mismo, y es muy conocido el hecho de que si una vaca se levanta de dormir y no se estira, es señal de que está enferma.

La razón de estos movimientos es debida a que, al estirarse, se mueven todos los músculos del cuerpo, y habiendo alguno enfermo se experimenta inmediatamente el dolor.

Para probarse calzado hay que elegir el día y la hora, a fin de no exponerse a sorpresas desagradables.

En verano se requiere calzado mayor que en invierno y es mejor probarlo a la caída de la tarde, porque para entonces los pies han alcanzado su mayor tamaño. El ejercicio y el calor hinchan los pies.

Además deben probarse los botines nuevos con medias algo gruesas, a fin de que al ponerse las delgadas, el pie se mueva con comodidad.

AL PIE DE LA LETRA



— La cocinera se ha caído y se ha roto el mate.
— Despídela; recién le había yo advertido que en cuanto rompiera algo, se mandase mudar.

Los huevos pueden guisarse o prepararse para comer de más de 500 maneras diferentes.

Las botas muy apretadas agravan los ataques de neuralgia.

Así como hay afinadores de pianos, existen individuos que se dedican a afinar campanas, pero este oficio requiere propiedades de oído más extraordinarias que las que necesitan los afinadores de pianos.

El sonido de una campana se debe primeramente a la composición del metal, y después al diámetro del instrumento y a su peso.

Por lo que hace al primer factor hay poco que decir. Existen fórmulas rígidas basadas en el cálculo con las que tienen que conformarse dócilmente los fundidores, pues cualquier error en este punto es irreparable y no tiene más solución que volver a fundir la campana. Pero en cuanto al diámetro y al peso no sucede lo mismo.

Los diámetros de las campanas en la base varían como los intervalos musicales de las notas emitidas. El peso varía en igual relación, y representa el cubo del diámetro multiplicando por una la cifra constante 605. Sin embargo, los totales así obtenidos sólo son los mínimos. Pueden aumentarse un 15 por ciento sin que la nota cambie, y resulta más llena y más potente.

Así, pues, cuando una campana no da la nota justa hay que operar sobre el diámetro de la base y sobre el peso.

Si la nota es muy alta, es preciso, para bajarla, aumentar el diámetro interior, y para ello se pone la campana en un torno, y con una máquina de cepillar se quita lentamente una capa de metal más o menos alta y gruesa. Mientras se verifica esta operación las campanas emiten una especie de quejido sonoro y continuo, que el afinador escucha y compara con las vibraciones de un diapasón, hasta que se produce el sonido exacto. Inútil es decir que el afinador tiene que ser un músico consumado, y poseer una finura, una precisión y una sutilidad de oído excepcionales.

Si, por el contrario, la nota es baja, sólo se la puede elevar acortando la campana por abajo. Para esto se emplea también el torno y el cepillo mecánico, dispuestos de otra manera. No hay que decir que el afinador interviene provisto de diapasón.

Estas delicadas rectificaciones sólo tienen efecto cuando la diferencia de tono es pequeña; en caso contrario hay que fundir nuevamente la campana.

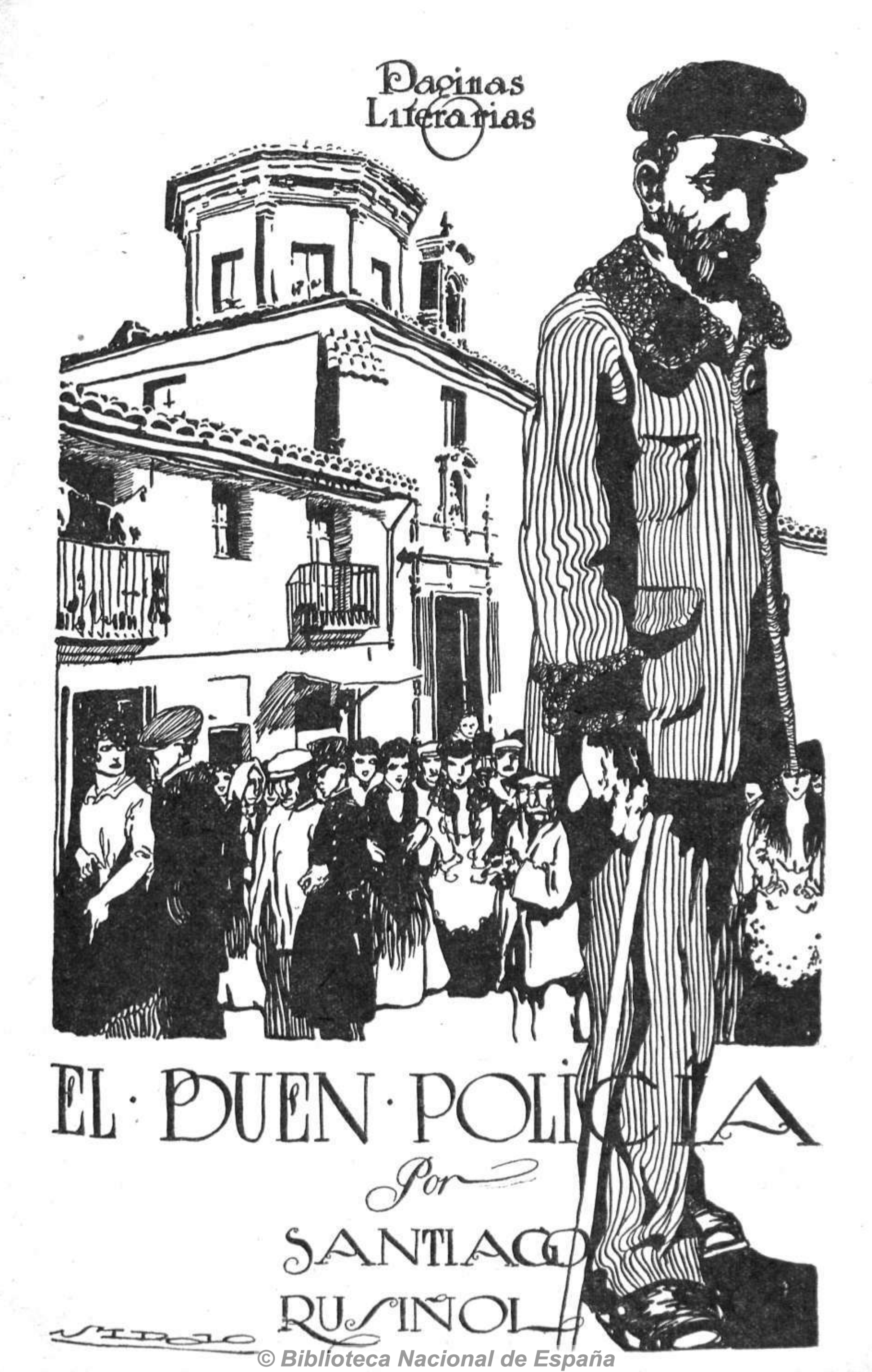
Hay pocos lugares en el mundo donde las tormentas se desencadenen con tanta frecuencia como en Madagascar. En Tananarive matan los rayos anualmente de 300 a 400 individuos. Las tormentas más temibles ocurren desde principios de marzo a mediados de abril.

Supónese que la profundidad media de la arena en los desiertos de Africa es de 10 a 15 metros.

MEDICINA CASERA



— He visto al doctor, y me dice que padezco insomnio.
— Pues, duerme un rato; a ver si se te pasa.


Paginas
Literarias
EL · BUEN · POLICIA
Por
SANTIAGO
RUSIÑOL



EL BUEN POLICIA

Por SANTIAGO RUSIÑOL

José no tenía hiel. Era de esos hombres que han nacido con genio de cordero, sin mancha de maldad, y con un corazón que no tenía malicia.

Como algunos perros de rebaño, que bajo una cara peluda esconden una bestiezuela mansa, así era él. Tras la espesura de la barba que le daba aires de fiereza, habríase encontrado la cara más afablemente plácida y más bondadosa de la tierra.

Aquél pelo era un escondrijo, media careta, un disfraz para que le tomasen por otro; pero los ojos, unos ojos de esos que se empañan, a la primera pena que les cuentan, le hacían traición en seguida. No había necesidad de afeitarle para ver que era un buen sujeto.

Tan bueno era, que no había tenido suerte en el mundo. No tenía oficio ni beneficio. De joven había sido peón de albañil; más tarde, estuvo muchos años de mozo en el almacén de una fábrica; cuando se casó fué portero y pasó la luna de miel dentro de una garita; y cuando comenzaba a entender el oficio, por cambio de propietario se quedó sin portería; por cambio de salud, sin humor, y por pérdida de la esposa, viudo por fuerza, con tres hijos de seis, de cuatro y de tres palmos, que no eran tres hijos: eran tres fieras, con un afán de comer que el hombre no podía dar abasto para llenarles el comedero.

Y el mal es que el comedero estaba vacío. Hacía unos tres meses que estaba sin empleo, y cuanto menos alimento traía al nido más abrían la boca los pá-

jaros: y cuanto más abrían ellos la boca, más corría él a buscar que darles; y cuanto más desalado buscaba, encontraba menos. Todos los conocidos que tenía, si no se negaban a recibirle, venían a decirle lo mismo: «Si tuviese usted oficio, muy bien; pero los puestos de mozo escasean más que los de amo, con la crisis porque estamos pasando. Un empleo es aun más difícil que lo de mozo, y hasta para barrer las calles, hoy no las barre quien no conoce a seis concejales y a un buen par de tenientes de alcalde.

El hubiera hecho de cualquier cosa: de alguacil, de pertiguero de la Catedral, de tío del lazo, hasta de empleado del cementerio, con tal de que el ahogo le remitiese y pudiese tapar aquellas bocas; pero las bocas no callaban, y un concejal le enviaba a otro, y en las casas donde llamaba siempre le decían que estaban comiendo, aunque fuese de madrugada; y si no se murieron de hambre es porque la Santa Providencia se le había venido a casa en figura de otro José, de un amigo que vivía con él, tan bueno como él, más pobre que él, tan alma de Dios como él, y con tan poca hiel como él, con las circunstancias ventajosas de que tenía salud, de que tenía trabajo, y de que aquello no era una persona: era un santo hecho de pasta de merengue, un mártir sin palma y un hermano de la caridad laico, con la malicia azucarada.

El, con lo poco que ganaba, haciendo zapatos, a domicilio, mantenía a nuestro José y a los tres retoños, mientras José no tenía trabajo; él los alimentaba y les ponía la comida en la boca, teniendo que retirar los dedos a toda prisa para que no se le quedasen con un pedazo dentro; él les lavaba la ropa cuando abusaba de estar sucia; él les cosía los rotos cuando empezaban a verse demasiado; él cocinaba (digamos cocinar), hacía las camas (digamos hacerlas), él los levantaba, les cortaba el pelo, y hasta él fué quien encontró el empleo que hacía tanto tiempo estaban esperando.

—¡Ya le tenemos! ¡Ya le tenemos! —dijo emocionado a José. —¡Ya tenemos colocación! ¡Ya no padecerás más! ¡Ya eres hombre! Por fin he encontrado personas buenas, que no todo el mundo es malo en este valle de miserias.

—¡Válgame Dios! —dijo José. —¿Y qué empleo es el que me dan?

—Un buen empleo: catorce reales y uniforme.

—¿Y de qué tengo que hacer? Dí, hombre, di.

—De policía.

—¿De policía, dices?

—Secreta. ¿Es que no te gusta?

—No lo sé, ¡pobre de mí! No lo he probado nunca.

—Piensa que son catorce reales.

—Eso es lo primero que he pensado; pero, ¿crees tú que serviré para ese empleo? ¿Crees que no te dejaré mal? ¿Qué tendré facultades para esta clase de trabajo?

—Hijo mío; yo no te puedo ofrecer más.

—¡Oh! gracias, —le dijo abrazándole y llorando, primero uno, luego el otro, después los dos juntos, y por último todas las criaturas. —¿Dónde tengo que ir? —le dijo, sorbiéndose un cuartillo de lágrimas. —Dímelo, que voy en seguida.

—Al Gobierno Civil.

—Pues, hasta luego, y muchas gracias. Tú eres un hermano, para nosotros. Eres más que un hermano; eres... eres... —Y el llanto le empezó a brotar de nuevo, y a cada escalón de la escalera que iba bajando se le caía una nueva lágrima, y la escalera tenía ciento treinta escalones de todos tamaños; ciento trienta suspiros de agradecimiento para ir a servir... de policía.

* * *

Al llegar al Gobierno Civil, le encararon con un inspector, que le entregó una medalla, con un gallo y un letrero en latín, símbolos de la vigilancia, y que le dijo, por vía de exordio: —Desde hoy en adelante piense usted, amigo José, que está a las órdenes perennes del Juez municipal del distrito para la busca y captura del delincuente que lo sea. Persiga usted al jugador, la trata de blancas, como le llamamos ahora, al ladrón, al que le digan que lo es, y a todo bicho subversivo. Honre usted el cuerpo, nuestro cuerpo, y piense que lleva medalla; y no le doy más que este consejo: vista larga, manos listas y paso corto, y... ahora vaya usted con Dios, y él le dé fortuna para traer muchos criminales.

Ya *arengado*, el primer paso que dió, apenas entró en funciones, fué mirar bien el gallo, con un poco de asombro de que tuviese más latín que plumas, y luego irlo a guardar para que no se le perdiese; después, intentar ponerse de acuerdo con los compañeros, que no lo logró nunca; pasear las horas reglamentarias. Vigilar los libros de las blancas, que nunca las había visto más negras, e ir a cobrar cuando era hora.

La cosa no podía ir mejor de lo que iba hasta aquel momento policíaco. Parecía un rentista de uniforme: ya las criaturas no tenían que contentarse con mascar suela, porque comían mucho y a menudo, para arreglarse el estómago; el amigo se despeluznaba de alegría y hacía la rueda de contento, al contemplar su obra; y todo habría marchado como una seda, si no hubiese llegado el momento de ejercer la carrera: el momento de prender, de la busca y captura, de llevarse la gente por malas y de obligarla a seguirle por fuerza.

* * *

El debut fué en una casa de juego donde jugaban a los *prohibidos*. El gobernador quería rigor, rigor con todos, hasta con los que jugaban al burro. Se desplegaron todas las fuerzas y a él le tocaron las afueras.

Se armó de valor para ir a hacer el escarmiento, y con tanta parsimonia entró, con tan poco ruido, con paso tan corto, con vista tan larga, y con manos tan listas, según le había recomendado quien sabía de estas cosas, que cuando llegó al entresuelo los encontró a todos en la *mesa*, y allí fué la gran catástrofe.

En un momento se escaparon todos, se apagaron todas las luces, todos los dineros de sobremesa fueron a parar a los bolsillos de los que fueron más *afortunados*, y él, el buen José, que aun no había dicho *alto el juego*, no acertaba a explicarse como sólo su presencia podía causar el respeto que causaba, y como le daban tanta importancia, sólo por sospechar que llevase el gallo encima. Pero él ya había cumplido, ya había espantado el gallinero, ya había salvado treinta familias sin haber hecho mal a nadie, y ya se iba satisfecho a dar parte del acto al inspector del distrito, cuando al encender las luces, ¡maldita sea la claridad!, vió que habían quedado dos puntos debajo de la mesa, y tuvo que llevárselos presos.

Por el camino, eso sí, mientras que por su bien los llevaba a su pérdida, iba haciéndoles las reflexiones que deben de hacerse en estos casos.

—¿No os da pena venir conmigo, desgraciados? ¡Dos padres de familia, porque de seguro lo sois, entregarse a la perdición de su casa! ¿Qué dirán las mujeres y los hijos? ¿Con qué cara os vais a presentar delante de ellos después de la falta cometida? ¿Cómo podréis levantar la cabeza, después de la afrenta que os hago llevándoos a los dos convictos, confesos y fugitivos, por mitad de la vía pública? ¿No os da vergüenza venir conmigo?

—Mucha nos da, señor policía, mucha.

—¿Y por qué venís?

—Por fuerza.

—¿Queréis decirme quién tiene la culpa?

—Nuestra mala cabeza. ¡Estamos perdidos! ¡No hay salvación para nosotros! Si llegamos a estar una hora presos, perdemos el crédito, matamos a nuestras pobres mujeres y nuestros hijos se morirán de hambre.

—¿Tenéis hijos?

—Muchos, señor inspector, ¡tenemos muchos! ¡Muchos más de los que merecemos!

—¿Y por qué los habéis tenido, siendo jugadores?

—Cuando los tuvimos no jugábamos, pero ahora sí, y usted será causante de la muerte de nuestros hijos.

—¿Yo?

—Sí; usted no debe saber lo que es tener hijos.

—¡Demasiado lo sé!

—Entonces, ya que es usted padre, sálvelos; ¡salve usted a los nuestros! Está en su mano salvarlos. ¡Suéltenos usted, hombre de Dios!

—No puedo. ¡Mi deber es prenderos!

—¡Ya nos prenderá usted otro día!

—¿Es decir que pensáis volver a las andadas?

—Nunca, ¡jamás! Lo decimos para darle a usted esperanzas. ¡Le juramos no volver a jugar! ¡Por nuestros hijos, por nuestras mujeres, por nuestra salvación, sálvenos, sálvenos usted!

—¡Me partís el corazón, os lo juro! No puedo soltaros, pero...

—¿Qué?

—Podéis escaparos.

—¿Y no echará usted a correr detrás de nosotros?

— El reuma no me deja correr, — iba a decir a los prisioneros, cuando los prisioneros ya eran libres, sin decirles adiós, ni escuchar sus últimos consejos, ni darle expresiones para la familia, ni ayudarle a redactar el parte: «El juego del cafetín ha quedado disuelto esta noche. Los jugadores han huído, llevándose dinero y barajas, pero no hubo desgracias».

* * *

A los pocos días recibió un aviso del juez diciéndole terminantemente que buscase a cierto sujeto que vivía en tal calle y en tal número, al cual se le sospechaban muchos relojes sin ser relojero. «Ponerle preso, traerlo y hacerle cantar los relojes», le había dicho el inspector, y él, con la resignación de siempre, a cumplir, y a casa del delincuente.

Llamó y no respondieron. «Eso es que no están en casa o que están comiendo, — pensó. — Volveré a otra hora más conforme».

Volvió, volvió a llamar y volvieron a no responder, pero sintió que estaban dentro. «Eso es que no te quieren recibir», se dijo, y llama que llamarás, no llegaron a abrir la puerta, pero por fin abrieron el ventanillo.

— No estamos en casa, — dijo una voz dentro.

— No importa. Abran ustedes, — respondió él.

— Estamos ocupados.

— Es que vengo a prender al amo.

— ¡Entonces, menos!

— Bueno; déjenme ustedes hacer un registro. Nada más que un registro, y me marcho.

— Regístrese usted, si tiene ganas, señor *lata!*

— ¡Grandísimos poca vergüenzas! ¡Si fuese yo un hombre de mal genio me perdía!

Al menos había motivo para echarles abajo la puerta; pero ¿quién la echa abajo sin herramientas, y quién no evita un disgusto estando en su mano evitarlo? Y el escándalo a la vecindad, ¿quién le paga? Además, ¿qué iba él a hacer si no querían abrir? ¿Tenía él la llave, por ventura? ¿Le habían mandado que descerrajase? Él tenía que llevarse al preso o el parte, y ya que al preso no podía ser, redactó el parte de este modo: «A pesar de las diligencias practicadas a domicilio para la busca y captura del criminal sospechoso, hasta ahora no ha sido habido, continuando las pesquisas, mientras usía lo disponga».

Usía dispuso que volviese, que le llevase aunque fuese con grillos, y con una cadena en la pierna, o en el coche celular; y él volvió a llamar a la casa, y el otro volvió a no querer oirle; y el juez llamándolo de rejas adentro, y él sin poder entrar desde puertas afuera, hasta que, por fin, iba tan a menudo, y les llegó a fastidiar tanto, que un día le abrieron de una vez y, cara a cara, le dijeron:

— Bueno; ¿qué quiere usted, si puede saberse?

— Que se dé usted preso.

— No me da la gana de darme.

— Tengo órdenes, y soy persona mandada.

— Pues yo no soy persona para obedecer.

— ¿No quiere usted venir?

— No.

— Venga usted... ¡Hágame usted el favor!

— ¡Que no, digo! Y reniego al canto.

— Entonces, haga usted una cosa, si le parece bien múdese usted de casa. De ese modo, yo no sabré donde vive usted, y como no sabré donde vive, no me obligará usted a que llame a su puerta, y podré poner en el parte que continúan las pesquisas y que no tiene usted domicilio. ¿Lo hará usted así?

— Le doy a usted mi palabra.

— Entonces, antes de marcharme, escuche usted un consejo de quien le quiere bien: no tenga usted en casa tantos relojes. Todo el mundo se figura que no son suyos, y no está bien esto de molestar al *cuerpo*...

Y, diciendo esto, se marchó a toda prisa, por miedo de que le tirasen un *remontuar* a la cabeza.

* * *

Desde aquel día, hasta un año después no tuvo que llevar preso a nadie. Ya habían empezado a conocer que él no había nacido para prender, y le dejaban con la *trata*, y con las *blancas*, y con el reglamento interior, y no le obligaban a lucirse; pero llegó el momento de los anarquistas, y como no había bastante gente para prenderlos, también echaron mano de él, y le tocó por suerte ir a prender a uno de los *feroces*.

Tanta fama tenía de *feroz*, y tanto miedo le daba prenderle, que aquel día... hasta se llevó la medalla para asustarle con el gallo; hasta llevó herramientas de descerrajar, y hasta hubiera hecho que le diesen la extremaunción, si los inspectores lo hubiesen consentido.

«Si a aquel otro que no era nada ni nadie — pensaba subiendo la escalera — me costó tanto hacerle abrir, ¿que va a hacer éste en cuanto me vea? Entraré de rondón, — decía al llamar, — entraré serio; entraré... ¿qué sé yo cómo entraré?... Si no abre, malo; y si abre, ¡ay! si abre... ¡En qué pasos me voy a ver!...» Y cuando estaba por marcharse, queriendo no haberle encontrado en casa, y pudiendo decir lo del *domicilio*, se abrió la puerta de par en par, y un sujeto de cara amable y risueña le saludó con muy buenos modos:

— ¿Qué deseaba usted? — le dijo.

— No venía por usted, dispense. Venía... a ver si podía... si era posible poder prender a un anarquista que me tienen recomendado.

— Soy yo.

— No puede ser.

— Soy yo. Pase usted.

— Pero si usted...

— Y estoy dispuesto, y ya le estaba a usted esperando. Siéntese, que voy a coger un paquetito, y andando. Los que trabajamos, como yo, por los pobres, por los desheredados de la fortuna, ya sabemos el fin que nos espera. No le culpo a usted. Usted, igual que casi todos los que hacen ese misrable oficio, lo hace por miseria, seguramente porque tiene usted hijos.

— Tres tengo, sí, señor.

— El día en que la humanidad cambie como la queremos hacer cambiar nosotros, para dar de comer a esos hijos no tendrá usted que cometer la bajeza de venir a prender a los que trabajamos por amor, por libertar a los oprimidos, por levantar a estas criaturas que ahora se le caen de miseria, y hacer de ellos hombres fuertes y libres.

— Dispénseme usted. Yo me debo de haber equivocado, — dijo el pobre José, enjugándose una lágrima. — No es a usted a quien yo tenía que prender. Me han dado mal el número.

— Sí que soy yo. Lléveme usted.

— No, señor.

— Si no me prende usted, me prenderá otro. Vamos.

— De ninguna manera.

— No ande usted con cumplidos. Préndame usted.

— Que no quiero, digo. Primero me prendería usted a mí. Le digo que no es a usted a quien yo vengo buscando.

— Préndame usted y no haga tonterías.

— Le digo a usted que antes me pierdo.

— Pues, ya sabe usted que aquí me tiene a su disposición. Cuando me quiera usted prender, esperándole quedo.

— ¿Quiere usted hacerme caso a mí, señor anarquista? Múdese usted de casa.

— Yo no soy de los que se mudan, señor Justicia; usted es el que tiene que cambiar de oficio.

— ¡Tengo hijos!

— Tráigamelos usted.

— Me voy, porque veo que me convencería usted.

Y para que no le convenciesen, a la puerta misma escribió el parte, que casi ni él mismo le entendía: «Anarquista. Persona de bien. Continúan las pesquisas, y continuarán todo el tiempo que usías lo manden y ordenen... y no hay novedad en el distrito.»

* * *

La novedad que hubo fué que al día siguiente llegó a casa hecho una *plañidera policíaca*.

— ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa? — le dijo el amigo.

— Que me quieren quitar el empleo. Dicen que no sirvo para prender; que no he llevado nunca preso a nadie; que tengo miedo; y el inspector, amenazándome, me ha dado este ultimátum: que si dentro de las veinticuatro horas no le llevo un preso, sea el que sea, me destituirá del empleo.

— Pues llévasele, — le dijo el amigo.

— ¡Ya lo has dicho tú! ¿Y dónde le voy a prender a estas horas? ¿A quién le voy a llevar? Un criminal de veras, no se encuentra así como así, el día en que a uno le hace falta.

— Entonces no hay más que resignarse, — dijo el amigo.

— Escucha: se me ocurre una cosa, — dijo él.

— A ver.

— ¿Y si te prendiese a tí?

— Pero, ¿te has vuelto loco?

— Es para salvarnos, es para salvar a los chicos.

— Bueno: pero ¿de qué me ibas a llevar? Yo, no sé jugar; no sé robar, ni ganas; no pienso matar nunca a nadie; no tengo vicios...

— Te llevaría por escándalo. Un escándalo cualquiera que habrías dado... en la vía pública... con mujeres... y con algún borracho...

— Pero...

— Así verían que he cumplido, pagaríamos tres duros de multa, y sólo por los tristes tres duros yo continuaría en *el empleo*, y, después que hubiéramos salido del paso, hasta nos divertiríamos con la treta.

— ¿Estás seguro de que no son más que tres duros?

— Y se puede regatear.

— Pues, cuando quieras. Pero yo no sé si haré bien el papel de escandaloso.

— Sí, hombre. Amenaza a todo el mundo, finge que estás bebido, y lengua. Yo estaré allí para animarte.

— Pues, cuando quieras.

— ¿Ahora?

— Ahora.

* * *

Se fueron, llevándose un amigo al otro, con la mayor avenencia, y nunca se ha visto preso más pacífico ni policía más amable, y nunca han estado tan de acuerdo la fuerza bruta y la víctima.

Al llegar a la delegación del distrito le cogió por la solapa, para que no pudiese *huir;* y cuando los otros policías vieron que José, el propio José, llevaba un preso, corrieron a llamar al inspector porque no se decidían a creerlo.

— Valiente criminal debe ser, — dijo el inspector, examinándole. — ¡Cuando usted se ha decidido a prenderlo!

— No, señor, — dijo el amigo. — Un servidor viene aquí por escándalo. Nada más que por escándalo, y gracias.

— Eso lo veremos mañana al tomarle declaración. Hoy por hoy que lo bajen a la cueva.

— ¿Cómo a la cueva? Es cuestión de multa y nada más, — dijo nuestro José, medio espantado.

— ¿Qué sabe usted si es multa o no es multa? ¡A la cueva!

— ¡Pero si no es más que por escándalo!

— ¡A la cueva!

— ¿Y no puedo yo hacerle compañía? — dijo el pobre policía.

— ¡Qué compañía! ¡A la cueva solo, y le haremos cantar mañana!

Y José le llevó a la cueva, y le iba diciendo por el camino:

— Mañana no niegues, y no te asustes de lo que te digan, que todo esto son diligencias. Tú... escándalo. Tú no salgas del escándalo, y con tres duros salimos del paso. Ahora ya no podemos volvernos atrás. ¿Es que te arrepientes de lo que has hecho?

— ¡Jamás! — dijo el buen amigo. — Una mala noche pronto se pasa. Yo he nacido para los grandes sacrificios.

Y se abrazaron conmovidos, lo mismo que los Girondinos antes de subir a la carreta.

* * *

Al día siguiente, el secretario, el delegado, el inspector, y hasta aprendices del oficio, todos estaban allí, ocupados en hacerle prestar declaraciones. Ni para la estafa de los Humberts, ni para el crimen de *Fuencarral* hubo tanta policía. Un preso llevado por José debía haber hecho cosas tremendas, y además llevaba escrito en la cara que era un criminal peligroso. Tenía la frente estrecha, un bulto detrás, los ojos torcidos, las cejas espesas, e iba sin afeitar: todas las señales, bien marcadas, del hombre embrutecido y salvaje; un verdadero caso de atavismo.

— Declare usted — le decían.

— Escándalo — decía él.

— Pero, ¿qué clase de escándalo? ¿Y qué es lo que considera usted escándalo? ¿Fué en la calle? ¿Fué en taberna? ¿Fué en lugar de mal vivir?

— No señor.

— Pues ¿dónde?

— En la calle.

— Y ¿con quién?

— Con todos.

— ¿Había mujeres?

— Muchas.

— ¿De modo que muchas? ¿De modo que usted es un tenorio? ¿Un barbián? ¡Un acaparador de blancas!

— Un servidor es zapatero para servirle y trabajo a domicilio.

— ¿Y no trabaja usted en despoblado?

— Le digo a usted que a domicilio.

— Silencio. ¿Dónde esconde usted las armas?

— No las tengo.

— No las tiene — decía el pobre José sudando.

— ¿Como que no las tiene? ¿Será usted encubridor de... escándalos en poblado, señor policía débil?

— Yo...

— ¡Que se calle!

— No quiero callar más — dijo el amigo. — Vengo para pagar la multa, y aquí tienen ustedes los tres duros.

— Y ¿quién le habla a usted de tres duros?

— Digo que quiero pagar los tres duros.

— Que se calle.

— No quiero callar y tomen ustedes los tres duros.

— A la cárcel.

— Soy un hombre de bien. Ha sido un escándalo de bien.

— A la cárcel por insultos a la autoridad, por ataques a la moral, insolvencia y desacato.

— Es que todo ha sido un fingimiento — dijo, por último, el pobre José, no pudiéndose contener ya más.

— ¡Qué fingimiento ni qué ocho cuartos! Después de haber declarado venirnos con el fingimiento. Encerrarlo, que es pájaro de cuenta. Ha hecho usted muy bien en prenderle, José: ya sabía usted a quien prendía.

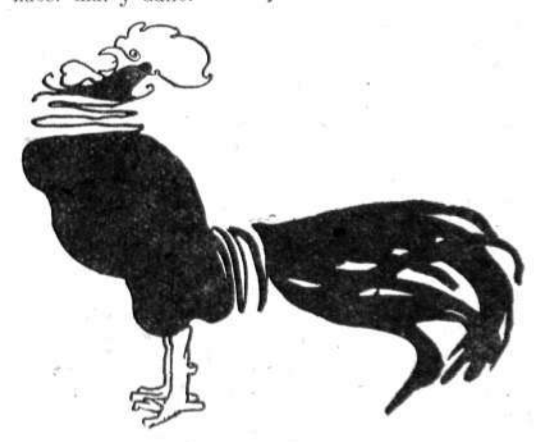
* * *

Al cabo de quince días aun estaba en la prisión interina. Había dicho a voces que era inocente. José había declarado la treta, pero no les habían hecho caso. Si se les quiere oir, todos los criminales dicen que son la misma inocencia. Lo que había pasado era un misterio, y cuando tantas contradicciones había entre la primera declaración y las otras, señal de que algo gordo se escondía allí.

Al cabo de un mes, aun estaba en la prisión interina. José iba a verle, le llevaba cigarrillos, le hacía mucha compañía por la parte de fuera de la reja, pero no le podía arrancar de allí.

Al mes y medio aun estaba, y a los dos meses también, hasta que al hacer los ochenta días, un día, de habérseles olvidado allí dentro, no pudiendo encontrar pista ninguna, le condenaron a los tres duros.

Bien ganados tenían los tres duros; pero, eso sí, José siguió siendo policía, y siguió no prendiendo a nadie; y si había equivocado la carrera, no la había errado en una cosa; en dar de comer a los hijos, que no sabían nada de las trifulcas que obligan a un buen hombre a hacer mal y daño.





FRANK HARRIS nació en Inglaterra el 14 de febrero de 1856. Después de estudiar en las universidades americanas y alemanas, se dedicó al periodismo y después fué editor y autor. Tomó la dirección de varias revistas, entre otras de la «Revista de la Quincena» («The Fortnightly Rewiew»); después, de «La Feria de las Vanidades» («The Vanity Fair»), y de la «Revista del Sábado» («The Saturday Rewiew»).

Todas estas revistas han ocupado un sitio muy importante en la literatura inglesa.

La última que fundó fué la revista «El amigo Cándido» («Candid Friend»).

Cuentista y novelista, ha hecho vigorosas pinturas de los medios populares de Inglaterra y América, sobre todo los cuentos de aventuras dramáticas han sido de un real valor literario.

Frank Harris ha escrito, entre otras obras: «Elder Conklin», novela (1894), «Montés, el matador» (1900), «La Bomba» (1908).

Frank Harris, quien tiene el culto de las letras, se ha complacido en escribir sobre los maestros de la literatura inglesa, y ha publicado «Shakespeare, l'homme». Autor dramático, hizo representar «M. y Mme. Daventry (1900).

Nadie sabía de donde había llegado Rablay, el abogado. Era un hombrecito casi redondo como una bola de billar. Redondo su cuerpo, redonda su cabeza, redondos sus ojos azules y hasta su boca y su mentón; tenía un color fresco y sonrosado y una calvicie precoz: era la imagen del buen humor. Sin embargo, era una autoridad en Garotte. Cuando él llegó al campamento, los mineros no conocían más diversión que «hacer petardos». Un «negocio» los hacía poner fuera de sí y era, por consecuencia, saludado como una diversión; por otra parte, eso era un motivo de conversación. Pero, después de la llegada de Rablay, las riñas se hicieron raras. Algunos que pretendían estudiar la naturaleza humana, declararon desde un principio que su jovialidad dependía simplemente del cuerpo, y su sabiduría era superficial; pero esos envidiosos tuvieron que admitir que esos rasgos del espíritu eran arrebatadores y que su palabra era convincente.

Croker y Harrison estaban un día por pelearse, sin razón aparente; sólo que ni el uno ni el otro habían podido encontrar más digno adversario. Por suerte, apareció Rablay; pareció comprender de un solo golpe de vista la situación y se interpuso súbitamente:

—Veamos, niños. Yo voy a arreglar esto. Se pelea, ya lo sé. Ustedes quieren decidir a la pistola o a los puños, cuál es la más hermosa ciudad, de San Francisco o de Denver. Frisco es más grande y más antiguo, afirma Crocker; Harrison sostiene que Denver es mejor construída. Crocker replica, con su manera tranquila, que Frisco no está aun en la tierra.

Restablecido el buen humor, Rablay continuó:

—Yo voy a juzgar el asunto; Crocker y Harrison están condenados a pagar todo lo que bebamos los presentes hasta que rodemos por tierra. Y yo voy a contarles a ustedes una historia.

Y se puso a contar una historia que no se puede contar aquí, pero que entusiasmó por su gracia tanto como por su color.

El abogado era para Garotte lo que son las novelas, los teatros, las iglesias y los conciertos para las ciudades más populosas. Se enviaban frecuentemente delegaciones desde Doolan para buscar a Rablay y llevarlo al mostrador del despacho. Los mineros inventaban historias para darle más mérito. Más de una vez dos adversarios, en una disputa real o imaginaria, le tomaban, a pesar de sus protestas, como «attorney» y en seguida los muchachos sostenían que estando el abogado de las dos partes, tenía que ser él el designado para pronunciar la sentencia como juez.

No hacía un mes que estaba en Garotte, cuando ya le habían bautizado con el nombre de «El juez» y todas las cuestiones, ya se tratase de los límites de una concesión, de la conveniencia de un sobrenombre o del valor de la pólvora, todo le era consultado. Nadie podrá dudar que él debiera esta envidiable posición a la imparcialidad absoluta o a la sabiduría infalible que demostraba. Todo el mundo sabía que sus juicios serían inspirados por un buen sentido penetrante y festivo y seguidos de una historia, que a veces se retardaba por desgracia o perversa tenacidad. Fué así que Garotte se volvió una especie de teocracia, cuyo juez, Rablay, era el soberano y por lo tanto el solo hombre del campamento cuyo valor jamás fué puesto a prueba, ni siquiera tomado en consideración.

Una tarde llegó a Garotte un hombre cuya reputación venía desde muy lejos; se llamaba Bill Hitchcock, tirador maravilloso, jugador al poker de primer orden y excelente caballero; su carácter feroz lo elevaba aun más sobre estas cualidades. Aun cuando no tenía más de veinticinco años, su valor y su violencia lo habían hecho célebre. Se decía que había muerto una media docena de individuos y se sabía que él los había provocado; el que lo hubiese visto una vez no podría olvidarlo. Era alto, ancho de espaldas, con una cara alargada, de rasgos netamente marcados y un bigote castaño que caía sobre su boca; sus pesados párpados los tenía habitualmente entrecerrados, pero, cuando los abría de repente en los momentos de furor, la dureza de la mirada de sus ojos verdes hacía temblar.

Hitchcock pasó la tarde en casa de Doolan, sin decir casi palabra. Al caer la tarde, aumentó el número de mineros, la suerte era mala desde hacía una semana. El mal humor reinaba en el campamento. Eran muchos los que habían venido al cabaret esa noche con la intención de demostrar, si una ocasión se les ofrecía, que ni Hitchcock ni nadie podía atemorizarlos.

A medida que los minutos pasaban, la tensión aumentaba; sin embargo, Hitchcock se encontraba en medio de ellos bebiendo y fumando en silencio y haciéndose el indiferente.

Entretanto llegó el juez, con su cara redonda sonriente y lanzó una broma, pero ésta no causó el efecto esperado, fué acogida con pequeños movimientos de

cabeza y no con las sonrisas y gritos con que era saludado habitualmente. Sin intimidarse por esto, Rablay se dirigió hacia el mostrador y se volvió hacia su auditorio, desgraciadamente, al darse vuelta, su brazo derecho rozó el de Hitchcock, que lo estaba mirando con los ojos entreabiertos.

Pasado un instante, éste, tomando su vaso lo lanzó contra la cabeza del juez. Estupefacto, confundido por la rapidez del ataque, Rablay dió dos o tres pasos enceguecido por la ola de sangre que le corría de la frente y sacó su pañuelo. Nadie se movió. La ley no escrita de Garotte quería que cada uno saliera como pudiera del aprieto. Durante un momento el juez se enjugó la cara con el pañuelo y después avanzó hacia su asaltante con su cara redonda fruncida y los puños amenazantes. Apenas se había movido, cuando ya Hitchcock afirmaba una larga pistola contra su pecho.

— Atrás, especie de... — dijo.

El juez se detuvo, estaba sin armas pero no intimidado. Antes de que Hitchcock se diera cuenta, una veintena de revolvers protegían al juez.

Después de una lenta reflexión, Dave Crocker salió del grupo para avanzar hacia los combatientes y con el cañón de su revólver dirigido hacia el suelo, dijo, con un tono de simpatía:

— Juez, sentimos que a usted lo hayan insultado aquí en Garotte. Después de esto, ¿qué quiere usted?

— Un duelo legal, — respondió Rablay, empezando nuevamente a enjugarse la cara con el pañuelo.

— Bien, — prosiguió Crocker después de un momento de reflexión, — un duelo legal, eso es bueno, pero difícil de conseguir. Este hombre, — y designó a Hitchcock — es uno de los mejores tiradores y yo creo que usted no es tan fuerte en las armas como... en otras cosas.

Se detuvo nuevamente como para pensar y tomó de nuevo un aire estudiado de atenta reflexión:

— Todos nosotros estamos con usted, juez, bien lo sabe usted ya. Supongamos que usted eligiera un hombre que supiera tirar y que lo pusiese en su lugar, eso sería legal y usted puede elegir de entre nosotros al que quiera, todos estamos prontos.

— No, — respondió el juez, sacando su pañuelo y descubriendo su frente marcada por un surco rojo. — No, es a mí a quien ha golpeado. Yo no quiero que nadie me ayude ni tome mi lugar.

— Está bien, — dijo Crocker con un tono de aprobación, — eso está muy bien, juez; nosotros aprobamos eso, pero no es justo, y el campamento quiere que el combate sea justo. ¡Tiraremos a la suerte!

En esas difíciles circunstancias él buscaba con la mirada la aprobación que estaba reflejada en todas las caras. Después continuó:

— Yo creo, juez, que sería mejor que usted siguiera mi idea; eso sería más seguro. ¿No? Veamos, suponed que yo tome dos revólvers, uno cargado y otro vacío, y los coloque bajo un capote sobre la mesa que está en la pieza vecina; ustedes irían los dos y sacarían las armas a la suerte; ¡esto sería justo, yo creo!

Y esperó la respuesta del juez.

— Sí, — respondió Rablay, — eso sería justo, consiento.

— ¡Condenación! — gritó Hitchcock, — yo no quiero. Si él quiere un duelo, sea; pero yo no me voy a prestar a un juego como ese con cartas en contra mía.

— ¿Usted no quiere? — contestó Crocker, volviéndose hacia él. Supongo que usted desempeñará en el juego el papel que nosotros queramos, ¿entiende usted? Cualquier clase de juego que sea, ¿comprende usted?

Como no siguió ninguna respuesta a este desafío, se pasó a arreglar los preliminares del lance. Al rato apareció nuevamente por entre la doble fila de los asistentes, y se dirigió hácia los adversarios.

— Juez, — dijo, — los revólveres están prontos; ¿quiere usted retirar el suyo primero, o jugar al primer «tiro» a los dado con éste? — y designó a Hitchcock con un gesto de desprecio.

— Tiremos a los dados, — respondió Rablay tranquilamente.

En medio del silencio, Doolan puso los dados y el cubilete sobre el mostrador. Respondiendo al gesto de Crocker, el juez tomó el cubilete y tiró dos cinco y un tres: trece. Vieron todos que había perdido, pero su cara no cambió ni tampoco la de su adversario. Sin decir palabra, Hitchcock puso los dados en el cubilete y tiró un tres, un cuatro y un dos: nueve; después volvió a dejar tranquilamente el cubilete sobre el mostrador.

— Entonces, — decidió Crocker impasible, — pienso que le toca a usted elegir, juez; nosotros siempre jugamos al número más alto, en Garotte; — dirigiéndose como para explicar la cosa a Hitchcock, pero con una voz en que se dejaba traslucir el insulto:—El después de usted, juez, — dijo.

Rablay atravesó por entre todos y penetró en la pieza vecina. Sobre la mesa había un capote que se veía cubría algo. Los hombres se amontonaron en silencio alrededor de la mesa, dejando a Crocker entre los dos adversarios en plena luz.

— A usted, juez, — dijo Crocker, designando la mesa

— No, — respondió el juez, con el semblante pálido y sereno; — es él quien ha ganado, que saque primero, quiero que esto sea legal.

Un murmullo de sorpresa recorrió la sala. Garotte estaba más que satisfecha de su campeón. Crocker, mirando a Hitchcock, le dijo:

— Usted.

Había pronunciado esas palabras descuidadamente, pero su tono y su cara eran bastante elocuentes. Con una rápida mirada alrededor de la pieza, Hitchcock reconoció que estaba preso en un lazo. Esos hombres no le darían cuartel. De pronto la fiera apareció. Se aproximó, deslizó la mano bajo el capote y sacó el revólver, apuntó hacia la cabeza de Rablay y apretó el gatillo. Se oyó un ruido sordo. El revólver no estaba cargado. Con un gesto rápido Crocker se interpuso entre la mesa y Hitchcock; después dijo:

— ¡A su turno, juez!

De la garganta de los asistentes se escapó un suspiro de alivio y de satisfacción al oir estas palabras. El juez no se movió, no había temblado ante el revólver descargado a algunos centímetros de su cabeza, parecía que ni lo había visto. Con los ojos fijos y el semblante pálido, con su herida en zig-zag en la frente, de donde aun corría la sangre, había esperado y ahora parecía no entender. Crocker repitió:

— Vamos, a usted, juez.

Esas palabras pronunciadas en alta voz parecieron romper el encanto que había paralizado al hombre. Avanzó hacia la mesa y sacó de debajo del capote el otro revólver. Su indecisión pareció insoportable a los asistentes:

— Métale una bala en la piel, juez. Usted lo ha ganado. ¡Vaya, juez!

La violencia feroz de esas bruscas exclamaciones pareció determinarlo. Levantó su revólver. Entonces estallaron en acentos de triunfo:

— ¡Yo apuesto por el juez!

De pronto éste dejó caer su revólver al suelo y huyó de la sala. El primer sentimiento de los hombres fué de una profunda sorpresa, que instantes después dió lugar a una simpatía medio despreciativa.

Es imposible decir que expresión hubiera revestido ese sentimiento, porque en seguida Bill Hitchcock observó, riéndose:

— Ya que él ha abandonado el campo, bien puedo yo pasearme por él, — y se dirigió hacia la sala del café.

Inmediatamente Crocker se plantó delante de él:

— ¿Pasearte, dices? — vociferó dejando estallar su furor que contenía desde hacía largo rato: — ¿Pasearte? ¡cuando tú has insultado al mejor hombre de Garotte!... ¡Pasearte! ¡Vive Dios! ¡No! Tú saldrás de aquí pero en cuatro patas, ¿entiendes? ¡en cuatro patas!... ¡Fuera del campamento y en seguida!

Y levantó su revólver a la altura del pecho de Hitchcock. Entonces estalló un coro de aplausos.

— ¡Muy bien hablado! ¡En cuatro patas! ¡En cuatro patas!

Y una veintena de revólveres fueron dirigidos hacia el extranjero.

Durante un momento él los desafió mirando a sus asaltantes fijamente; su cara pareció alargarse y su bigote se contrajo con un movimiento furioso de bestia acorralada. Entonces fué atropellado y derribado en medio de los gritos estruendosos de:

— ¡En cuatro patas! ¡En cuatro patas!

Y así fué como Hitchcock salió arrastrándose del cabaret de Doolan.

En cuanto al abogado Rablay, no se lo ha vuelto a ver más en Garotte. Los hombres decían que le había faltado corazón.

EN LIBERTAD

POR FEDOR DOSTOYEVSKI.

Se verificó esta tentativa el último año de mis trabajos forzados. De este postrer período me acuerdo tanto como del primero, mas ¿para qué acumular pormenores? A pesar de mi impaciencia por acabar mi tiempo, aquel año fué el menos penoso de mi destierro. Tenía numerosos amigos y conocidos entre los presidiarios, que habían resuelto que yo era un buen sujeto, y muchos de ellos estaban como consagrados a mí y me querían sinceramente. Cuando el gastador nos acompañó a mi compañero y a mí afuera del correccional, sintió ganas de llorar, y cuando ya estuvimos definitivamente en libertad, vino casi todos los días a vernos a un aposento del Estado que se nos había señalado durante el mes que pasamos en la ciudad. Con todo, también había fisonomías repulsivas y duras de que nunca pude, sabe Dios por qué, sacar partido. Nos separaba, por decirlo así, una barrera.

Durante este último año gocé de más inmunidades. Entre los funcionarios militares de nuestra ciudad encontré conocidos y también antiguos compañeros de colegio, con quienes reanudé relaciones, pudiendo, merced a ellos, recibir dinero, escribir a mi familia y hasta tener libros. Ya hacía muchos años que no había tenido ni uno sólo y por eso no es fácil darse cuenta del extraño efecto y de la emoción que en mí excitó el primer volumen que pude leer en el correccional. Cuando cerraron las puertas por la tarde, comencé a devorarlo y pasé toda la noche hasta el alba leyéndolo. Aquel número de una *Revista* me pareció un enviado del otro mundo: se presentaba ante mis ojos mi vida anterior de relieve y con claridad; procuraba adivinar si me había quedado muy atrás, si habían allá abajo vivido mucho sin mí; preguntábame qué era lo que les agitaba, en qué cuestiones se ocupaban. Me fijaba con ansia en las palabras, quería leer en el pensamiento, me esforzaba por hallar el sentido misterioso, las alusiones al pasado que me era conocido; buscaba los vestigios de lo que en mi tiempo causaba emoción. ¡Cuánto me entristecí cuando hube de confesarme que era extraño a la vida nueva, y que ya era un miembro lanzado de la sociedad! Estaba atrasado; me era preciso relacionarme con la nueva generación. Me lancé sobre un artículo, a cuyo pie encontré la firma de un hombre que me era querido..., pero la mayor parte de los otros nombres me eran desconocidos; nuevos trabajadores habían entrado en escena; me apresuraba a entrar en relaciones con ellos, y me desesperaba por tener tan pocos libros a mano, y tanta dificultad para conseguirlos. Antes, en tiempo de nuestro antiguo mayor, era muy expuesto llevar libros al correccional, y si al verificar las pesquisas se encontraba alguno, ya había caído que hacer: se os preguntaba quién os lo había dado. — ¿Tienes cómplices, sin duda? — ¿Y qué iba yo a contestar en ese caso? Así es que viví sin libros, reconcentrado en mí mismo, proponiéndome cuestiones que intentaba resolver, y cuya solución me atormentaba muchas veces... Mas, ¿cuándo acabaría yo de expresar todo aquello?...

Como mi entrada se verificó en invierno, en invierno tenían que darme la libertad, en el aniversario del día que entré. ¡Con cuánta impaciencia aguardaba aquel venturoso invierno! ¡Con qué satisfacción veía acabarse el verano, amarillear en los árboles las hojas y secarse la hierba en la estepa! Pasó el verano...; aúlla y gime el viento de otoño, y la primera nieve cae volteando... ¡Por fin ha llegado este invierno por tanto tiempo esperado! Mi corazón palpita sorda y precipitadamente con el presentimiento de la libertad. ¡Cosa extraña! Cuanto más tiempo transcurría y más se aproximaba el término, más sereno y paciente me iba sintiendo. Asombrábame yo mismo y me acusaba de frialdad e indiferencia. Cuando, acabados los trabajos, muchos presidiarios se encontraban conmigo en el patio, se paraban a hablarme y me felicitaban.

— ¡Vamos, padrecito Alejandro Petrovich, que pronto van a poneros en libertad! Nos vais a dejar solos como a pobres diablos.

— Y bien, Martynof, ¿le queda a usted mucho que aguardar todavía? — le pregunté.

— ¿Yo? ¡Ya! ¡Ya! ¡Siete años de zancajeo!...

Suspira, se detiene, y con aspecto distraído, mira a lo lejos como si mirase al porvenir...

Sí; muchos de mis camaradas me felicitaban sincera y cordialmente. Me pareció que tenían conmigo más afabilidad; entonces que ya no les pertenecía, no era su igual y me daban su adiós. K-tchinski, noble joven polaco, de dulce y pacífico carácter, gustaba de pasearse como yo en el patio de la cárcel. Esperaba conservar su salud haciendo ejercicio y respirando allí aire fresco, para compensar el daño que le hacían las sofocantes noches de las casernas. «Aguardo con impaciencia que os pongan en libertad — me dijo sonriendo cierto día, — porque cuando salgáis del penal, *sabré ya* que me falta un año justo de trabajos forzados».

De paso diré aquí que gracias a la idealización perpetua, la libertad nos parecía más libre de lo que es en realidad. Los presidiarios exageraban la idea de la libertad, ni más ni menos que ocurre a todos los presos. El desharrapado ordenanza de un oficial se nos antojaba una especie de rey, el ideal de hombre libre comparado con los presidiarios, pues no tenía hierros, ni rapada la cabeza, y a donde quería iba sin escolta.

La víspera de mi liberación, en el crepúsculo, dí *por última vez* la vuelta a nuestro correccional. ¡Cuántos miles de veces había rodeado aquella empalizada en el transcurso de diez años! Por allí, detrás de las casernas, erré solo y desesperado todo el primer año. Me acuerdo de cómo contaba los días que había de pasar allí. Eran muchos millares. ¡Oh, Dios! Cuanto tiempo hace ya de todo aquello. En este rincón vegetó aquella águila, prisionera nuestra; en aquel otro sitio me encontraba muchas veces a Petrof, que ya ahora no se separaba de mí, corría al lado mío, y como si adivinara mis pensamientos, se paseaba silencioso a mi lado, asombrándose a solas, sabe Dios de qué. Me iba despidiendo mentalmente de las escuadradas vigas negras de nuestras casernas. ¡Cuánta juventud e inútiles fuerzas había enterradas y perdidas en aquellos muros sin provecho de nadie! Necesario es decirlo: acaso todas aquellas personas fuesen las mejor dotadas y más fuertes de nuestro pueblo; pero aquellas poderosas fuerzas estaban perdidas para siempre. ¿Quién tenía la culpa? Sí, ¿quién tenía la culpa?

Al día siguiente de aquella velada, muy temprano, antes que se pusieran en fila para ir a trabajar, recorrí todas las casernas para despedirme de los presidiarios. Muchas callosas y robustas manos se extendieron hacia mí con benevolencia. Algunos me daban amistosas palmaditas, pero eran los menos; los demás comprendían perfectamente que yo era ya otro hombre, que no era uno de los suyos. Sabían que tenía en la ciudad conocidos, que me iría en seguida a casa de aquellos *señores*, a cuyas mesas me sentaría como igual a ellos; lo comprendían, y aunque sus palmadas fuesen cordiales y afables, no eran las de un igual, pues para ellos me había convertido en un señor. Otros me volvían ásperamente la espalda y ni siquiera a mi adiós contestaban. Algunos me miraban hasta con odio.

Sonó el tambor y todos los presidiarios se fueron a trabajar. Quedéme solo. Suchilof se había levantado antes que todos y andaba hecho un zarandillo para prepararme por última vez el té. ¡Pobre Suchilof! Cuando le dí mis vestidos y camisas, las correas de mis hierros y un poco de dinero, se echó a llorar. «No es esto... no es esto... — decía mordiéndose los temblorosos labios. — ¡Si es que os pierdo, Alejandro Petrovitch! ¿qué haré ahora sin vos?...» También me despedí de Akim Akimytch.

—No tardará — le dije — la hora de vuestra partida.

—Tengo que permanecer aquí mucho tiempo, mucho tiempo todavía — murmuró apretándome la mano. — Me eché a su cuello y nos abrazamos.

Diez minutos después de la salida de los presidiarios, abandonamos el penal mi compañero y yo para *nunca* volver a él. Fuimos a la herrería donde habían de quebrar nuestros hierros. No teníamos escolta armada, y fuimos allá acompañados de un sargento. Presidiarios fueron los que quebraron nuestros hierros en el taller de ingenieros. Aguardé a que desherrasen a mi camarada y luego me acerqué al yunque. Los herreros me hicieron ponerme de espaldas, me cogieron la pierna y la extendieron sobre el yunque... Se rebullían y agitaban queriendo hacer aquello con presteza y habilidad. «¡El remache! ¡Vuelve primero el remache! — mandó el maestro herrero. — ¡Ponlo así, bueno!... Dale ahora un martillazo...

Cayeron los hierros. Los levanté... quería tenerlos en mi mano, mirarlos todavía una vez. Me sorprendía enteramente de que un minuto antes estuviesen en mis piernas.

— ¡Ea! ¡Adiós! ¡Adiós! — me dijeron los presidiarios con sus voces groseras y guturales, pero que parecían gozosas.

¡Sí! ¡Adiós! La libertad, la nueva vida, la resurrección de entre los muertos... ¡Inefable momento!